

ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD
ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

**Taller sobre la Violencia de los Adolescentes
y las Pandillas (“Maras”) Juveniles**



Auspiciado por:

Oficina Panamericana de la Salud (OPS/OMS)
Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI)
Banco Interamericano de Desarrollo

7 - 9 de mayo de 1997
San Salvador, El Salvador

Las solicitudes para reproducir o traducir todo o parte de esta publicación deberán dirigirse al Programa de Promoción y Protección de la Salud (HPP), Organización Panamericana de la Salud, 525 Twenty-third Street, N.W., Washington, DC 20037, EE.UU.

El texto corresponde a una compilación de las presentaciones realizadas en la conferencia “Taller de Prevención de Violencia de los Adolescentes y las Pandillas (Maras) Juveniles”, celebrada en San Salvador, El Salvador, los días 7 a 9 de mayo de 1997.

Equipo de Producción

Asesora Regional del Programa de Salud del Adolescente: *Matilde Maddaleno*

Asesor Regional del Programa de Salud y Violencia: *Rodrigo Guerrero*

Edición de contenido y revisión de texto: *Francisca Infante*

Edición: *Oscar Órdenes*

Diseño: *Sylvia Singleton*

Fotos: *Donna De Cesare*

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| I. Resumen del taller | 5 |
| II. Contexto en que se realiza el taller | 7 |
| Inauguración | |
| <i>Dr. Gustavo Mora, OPS El Salvador.....</i> | <i>8</i> |
| Plan de Acción Regional del Programa de Salud y Violencia | |
| <i>Dr. Rodrigo Guerrero, OPS Washington, DC.....</i> | <i>11</i> |
| La violencia juvenil en las Américas | |
| <i>Dr. Michel Aboutanos, OPS Washington, DC</i> | <i>22</i> |
| Plan de Acción Regional del Programa de Salud de Adolescentes y Jóvenes | |
| <i>Dra. Matilde Maddaleno, OPS Washington, DC</i> | <i>26</i> |
| III. Situación de violencia juvenil en las Américas | 37 |
| De la guerra civil a la guerra de pandillas: Crecimiento de las pandillas de Los Angeles en El Salvador | |
| <i>Sra. Donna De Cesare, NY Times Television</i> | <i>38</i> |
| Pandillas callejeras y marginalidad múltiple en Los Ángeles | |
| <i>Dr. Diego Vigil, Depto. de Antropología, UCLA, California</i> | <i>41</i> |
| Situación de la violencia juvenil en Río de Janeiro | |
| <i>Dra. Simone Gonçalves de Assis, Centro Latinoamericano de Estudios de Violencia.....</i> | <i>51</i> |
| Situación de la violencia juvenil en São Paulo | |
| <i>Prof. Alfredo Barbetta, Centro de Integración de la Ciudadanía, São Paulo.....</i> | <i>59</i> |
| Situación de la violencia juvenil en Cali | |
| <i>Dra. Olga Lucía Restrepo, Salud del Adolescente, Universidad del Valle</i> | <i>64</i> |
| Situación de la violencia juvenil en El Salvador | |
| <i>Lic. Soledad de Orellana, Instituto Salvadoreño de Protección al Menor</i> | <i>72</i> |
| Situación de la violencia juvenil en Honduras | |
| <i>Lic. José Carlos Alvarado, Alcaldía Municipal.....</i> | <i>76</i> |

| | |
|--|-----|
| Situación de la violencia juvenil en el Perú <i>Coronel Luis Oswaldo Llaque, Policía del Niño y del Adolescente</i> | 79 |
| Situación de la violencia juvenil en Caracas <i>Lic. María Alejandra Morales, Universidad Central de Venezuela</i> | 85 |
| IV. Experiencias concretas de intervención | 89 |
| Violencia en el ámbito escolar <i>Dra. Pamela Orpinas, Georgia, EE.UU.</i> | 90 |
| Problemas y expectativas de los jóvenes pandilleros desde su propia perspectiva <i>Dr. José Miguel Cruz, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas</i> | 95 |
| San Salvador—“Homies Unidos” | 104 |
| Los Ángeles—Pandillas juveniles: Un enfoque distinto <i>Padre Gregory Boyle, Director de “Trabajo para el futuro”</i> | 106 |
| V. Recomendaciones | 109 |
| Anexos | |
| Lista de participantes | 112 |



Resumen del taller



El “Taller sobre la Violencia de los Adolescentes y las Pandillas (‘Maras’) Juveniles” se llevó a cabo entre los días 7 y 9 de mayo de 1997, en San Salvador, El Salvador. La reunión fue organizada conjuntamente por el Programa de Adolescencia del Programa de Salud Familiar (HPP/HPF/A) y el Programa de Prevención de Violencia (HPP/HPL/V) de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y contó con el apoyo de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI) y el del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con esta reunión la OPS busca contribuir al desarrollo de métodos, enfoques e instrumentos de apoyo, y a la identificación, prevención, intervención y supresión de la violencia juvenil.

- *Objetivos del taller:* Identificar el problema general de la violencia de los adolescentes y el problema específico de las pandillas juveniles de la Región de las Américas; Identificar los factores de riesgo de la violencia juvenil en general y, específicamente, de la violencia de pandillas; Identificar intervenciones exitosas en el ámbito local, comunitario, nacional e internacional; Elaborar recomendaciones sobre el manejo del problema en el ámbito comunitario y político.

En la sesión inaugural, el Taller contó con la presencia del Ministro de Justicia de El Salvador, de representantes del Ministerio de Salud, del Ministerio de Justicia, del Instituto Salvadoreño de Protección al Menor y de la oficina de la OPS en El Salvador, y de otras autoridades académicas y científicas. El Taller agrupó a investigadores, trabajadores con experiencia en la violencia de pandillas, o con experiencia en violencia de adolescentes, en general, y agrupó también a jóvenes pandilleros salvadoreños y colombianos. Participaron delegados de Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Perú, Venezuela, así como una representante de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, del Centro Nacional de Prevención y Control de Violencia (CDC) estadounidense y representantes del Banco Interamericano de Desarrollo.

2



Contexto en que se realiza el taller



Inauguración

Dr. Gustavo Mora, Representante de la OPS en El Salvador

El tema que nos congrega hoy merece toda nuestra atención y esperamos que sea de importancia creciente en la agenda social de los gobiernos. Las conductas violentas en las Américas constituyen un grave problema de salud pública y son causa de deterioro de la calidad de vida. Sus efectos comprometen la integridad física y emocional de las víctimas. Aunque afectan a todos los estratos sociales, ciertos grupos, como las mujeres, los niños y los ancianos, sufren en diferente grado sus consecuencias.

La magnitud de la mortalidad por causas asociadas a la violencia es alarmante y muestra, además, una franca tendencia al aumento. La tasa, en las Américas, es varias veces mayor que la de otras regiones del mundo. De otro lado, los comportamientos violentos cuyo desenlace no es la muerte, pueden provocar lesiones físicas, sufrimientos y trastornos psicológicos determinantes de compromiso funcional, y las discapacidades.

El papel desempeñado por los adolescentes y jóvenes, especialmente en la violencia urbana, tema de este encuentro, es de relevancia. Los actos de vandalismo, los homicidios y las agresiones contra las personas, perpetrados en grupos o individualmente, son de frecuencia creciente. En cuanto a los niños, una alta proporción de los actos violentos ocurren en el seno del hogar, pero, igualmente, son frecuentes los maltratos en la escuela, en la calle y en sitios de recreo. Los ancianos también constituyen un grupo particularmente sensible a los actos violentos.

La violencia infligida contra mujeres y niñas es un obstáculo para su plena incorporación al desarrollo económico y social, y para el logro de los

objetivos de igualdad y paz; es un componente significativo de la llamada “violencia intrafamiliar”, y contribuye a que la mujer quede en desventaja en el ejercicio de las relaciones de poder en los distintos espacios sociales. Existe un subregistro de dicho tipo de violencia; entre otras razones, porque muchas de las víctimas no acuden a las instituciones de servicios. La percepción adecuada de su magnitud y trascendencia se dificulta por razones de tipo sociocultural, y por distorsiones derivadas de la estructura y del funcionamiento de los servicios de salud.

La comprensión de la violencia como problema que atañe a la sociedad y no sólo a las autoridades es condición fundamental para su prevención. Incluir a la población en el análisis y ejecución de soluciones significa una contribución valiosa para los programas y un estímulo para la transformación de actitudes.

La prevención y el control de conductas violentas reclaman la acción coordinada de diferentes sectores sociales, entre ellos el sector salud. El conocimiento de la magnitud y distribución del problema, y de los factores que lo afectan, es una condición indispensable para el desarrollo de acciones. La información es fraccionada, poco confiable y extemporánea; de allí la importancia de promover la investigación epidemiológica.

Hasta el momento, la respuesta del sector de salud ha sido insuficiente. Se ha concentrado en la atención inmediata de las lesiones; pero aun en ese campo, la cobertura es incompleta y el acceso a los servicios es limitado. Se han enfocado poco los aspectos psico-sociales y de rehabilitación; las acciones de prevención son escasas y, en general, restringidas a experiencias aisladas.

La violencia impone una carga cada vez mayor a los servicios de salud, requiriéndose una creciente asignación de recursos de todo tipo para hacer frente a la demanda. También en el mediano y largo plazo sus secuelas afectan, en particular, los servicios de rehabilitación física y psicológica, y los de asistencia social.

Es necesaria una revisión de las acciones mediante la modificación de la estructura y del funcionamiento de la atención y la introducción de medidas efectivas de prevención primaria, con el concurso de los otros sectores sociales involucrados. Numerosos estudios han revelado la asociación existente entre violencia y factores socio-ambientales. Además, es necesario tener en cuenta que la salud de los adolescentes y jóvenes es fundamental para el progreso.

En reconocimiento de lo anterior, en 1992 el Consejo Directivo de la OPS aprobó el plan de acción sobre salud integral de los adolescentes de las Américas. Igualmente, en cumplimiento de recomendaciones del mismo organismo directivo, se ha apoyado a los gobiernos en el conocimiento de la verdadera magnitud del problema de la violencia y en la identificación de los

factores de riesgo, respetando siempre la autonomía de los países y la naturaleza compleja y sensible del tema. Merece destacarse la Primera Conferencia Interamericana sobre Sociedad, Violencia y Salud, realizada en 1994, y el estudio multicéntrico sobre actitudes y normas culturales acerca de la violencia. Igualmente, se han establecido normas claras y precisas sobre cómo registrar las muertes por causa externa.

Dentro de este marco, uno de los desafíos importantes para los países es el fomento de culturas de convivencia que privilegien el respeto, la tolerancia y el diálogo. En cuanto a nuestro sector, el principal instrumento de prevención es la estrategia de promoción de la salud para fomentar conductas saludables, desalentar riesgos innecesarios y favorecer la solución racional de conflictos.

No quisiera concluir sin agradecer, de manera especial, a las autoridades nacionales por haber estado de acuerdo con que la reunión se realizara en El Salvador; al señor Ministro de Justicia, quien nos honra con su presencia; a la representante del Ministerio de Salud; y a la Directora del Instituto del Menor. A mi colega, el representante del BID, quien recientemente asumió funciones, aprovechamos para desearle mucho éxito y expresarle que valoramos el apoyo de su institución. Deseo también reconocer la colaboración recibida de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

En nombre de la OPS/OMS les doy la bienvenida y les agradezco haber aceptado nuestra invitación; nos alegra que hoy estén con nosotros en las hospitalarias tierras Cuscatlecas. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que su estadía sea placentera y el trabajo lo más productivo posible. Nos sentimos particularmente satisfechos por el alto nivel de los conferencistas y participantes, lo que es garantía para el éxito de este encuentro.

Plan de Acción Regional del Programa de Salud y Violencia

**Dr. Rodrigo Guerrero, Asesor Regional de Salud y Violencia,
OPS, Washington, DC**

Antecedentes

El Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud en su XXXVII Reunión (1993), considerando el aumento de las conductas violentas como un problema de salud pública de gran importancia, emitió la Resolución CD37.R19, mediante la cual instó a los Gobiernos de la Región a que establezcan políticas y planes nacionales, y a que movilicen recursos para la prevención de todas las formas de violencia.

Al mismo tiempo, el Consejo Directivo aprobó el Plan de Acción Regional sobre Violencia y Salud. Este quedó enmarcado en los principios generales que se mencionan a continuación:

- a) *integralidad*: habida cuenta de la etiología multicausal de la violencia;
- b) *equidad*: en la perspectiva de disminuir la vulnerabilidad de los sectores más afectados;
- c) *compromiso político*: que logre incorporar la prevención de la violencia en las políticas de desarrollo nacional;
- d) *cultura ciudadana*: fortalecer el desarrollo que favorezca el respeto de la vida y el diálogo como forma de solucionar el conflicto;
- e) *conocimiento en función de la acción*: busca identificar factores de riesgo que permitan tomar las medidas apropiadas; y
- f) *participación social*: estimular de manera efectiva la participación de todos los miembros de la sociedad.

De igual manera, el Plan determinó objetivos generales y específicos, y fijó estrategias para su desarrollo, las que han servido de orientación para el trabajo.

La epidemiología aplicada al estudio de la violencia

Al contrario de lo que se piensa generalmente, la epidemiología no es únicamente la ciencia que estudia las enfermedades infecciosas que se presentan de manera más o menos súbita en las poblaciones. La epidemiología es una parte de la medicina que se dedica a estudiar las causas de las enfermedades y, si bien en una etapa temprana estuvo centrada en las enfermedades producidas por agentes infecciosos, posteriormente se aplicó a

las enfermedades producidas por agentes químicos o del ambiente físico y, más recientemente, a aquellas de naturaleza social.¹

La epidemiología es una ciencia práctica y orientada a la acción. El anestesista inglés, John Snow, considerado padre de la epidemiología, observó que tomar agua del río Támesis, extraída por una cierta bomba, se asociaba con altas tasas de infección por cólera. Se cuenta que, al comenzar una de las muchas epidemias que hubo en Londres, fue a la bomba en sospecha y le arrancó el manguito para prevenir que la gente la usara, con lo cual controló la epidemia. Lo más notable de esta experiencia, es que Snow la realizó muchos años antes de que se conociera la teoría bacteriana de la enfermedad, cuando muchos pensaban que la enfermedad se transmitía a través de emanaciones o miasmas.

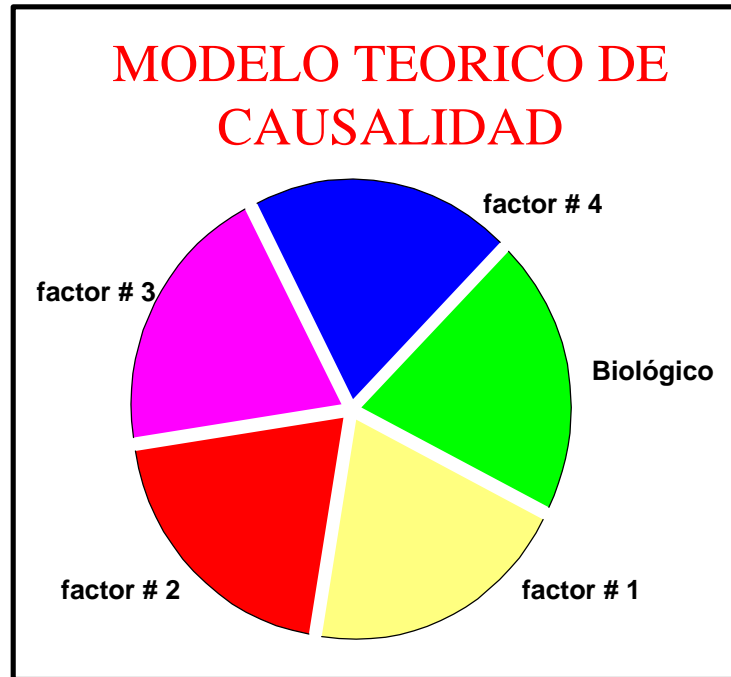
Una contribución muy importante de la epidemiología al estudio de la violencia es su concepto de causa y de causalidad. Para la epidemiología, la causalidad se interpreta siempre en términos de probabilidad. Esto quiere decir que para que un determinado factor sea considerado como *causa*, basta solamente con que su presencia aumente (o disminuya, si el factor previene la enfermedad). Sin embargo, aun en ausencia de un factor considerado como causal, la enfermedad puede seguir presentándose, ya que, generalmente, hay otros factores que producen el mismo efecto. Esta característica, llamada multicausalidad, es especialmente aplicable al caso de la violencia, donde una variedad de factores producen un efecto muy similar y, por esta razón, más que buscar la causa de la violencia es mejor pensar en los factores que la producen o se asocian con ella.

A mayor cantidad de factores presentes en un momento dado, mayor la probabilidad de que la enfermedad o el efecto se produzca. Para entender mejor este concepto, veamos el ejemplo de la tuberculosis. Existe un factor, llamado bacilo tuberculoso, que caracteriza la enfermedad; sin embargo, su sola presencia *no* garantiza que la enfermedad se produzca. De hecho, de la gran mayoría de las personas que se exponen al bacilo, sólo unas pocas desarrollan la enfermedad. Para que la tuberculosis se desarrolle es necesario tener, además de la exposición al bacilo, la presencia de otros factores tales como un sistema inmunitario deficiente, desnutrición, y hacinamiento (Gráfica 1). La epidemiología llama a estos factores, *factores de riesgo*. La importancia de ellos, desde el punto de vista práctico, radica en que se puede disminuir la tuberculosis, aun cuando la exposición al bacilo siga dándose, siempre y cuando se pueda alterar estos factores. En otras palabras, la tuberculosis se puede

¹Organización Panamericana de la Salud. *Las condiciones de salud en las Américas*. Washington, D.C., 1994 (Publicación Científica 549).

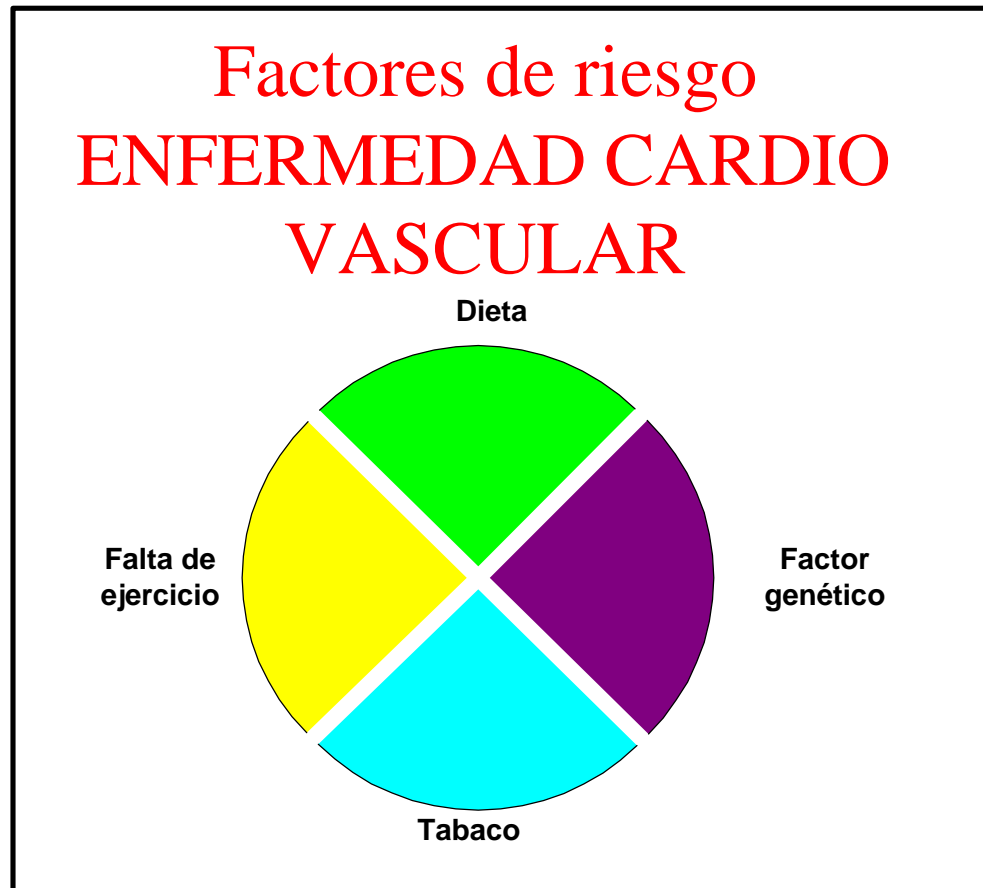
disminuir, bien eliminando la exposición al bacilo (cosa por lo demás difícil en muchos casos) o bien mejorando el estado inmunitario de la población, o mejorando la nutrición y disminuyendo el hacinamiento.

Gráfica 1



El caso de la enfermedad cardiovascular (ECV) tiene una analogía de especial aplicación al caso que nos ocupa. Se sabe que la ECV se causa por la acumulación de grasas en las arterias del organismo, por un proceso metabólico propio de cada persona regulado genéticamente. Como tal, el factor genético es, al menos por el momento, imposible de controlar. Pero también se sabe que hay otros factores tales como la dieta, el consumo de cigarrillos, la falta de ejercicio físico, el estrés, etc., que pueden aumentar el riesgo de desarrollar la ECV (Gráfica 2). La forma de controlar la ECV consiste, hasta el momento, en modificar sus factores de riesgo. Con esta estrategia se han logrado resultados muy importantes.

Gráfica 2



Si visualizamos la violencia como una enfermedad, podríamos decir que hay un factor genético, la agresividad, que la caracteriza y que la especie humana comparte con otras especies inferiores (Gráfica 3). Sobre la agresividad se ha comenzado a conocer mucho recientemente. Se han identificado los sitios anatómicos donde se asienta y se comienza a conocer la naturaleza de los mediadores químicos, neurotransmisores, que permiten su expresión. Lamentablemente, por el momento, estos conocimientos no han llegado todavía a tener consecuencias prácticas. Pero la experiencia ha mostrado que también existen otros factores que permiten o ayudan a que la agresividad se manifieste, o produzca efectos más nocivos. Dada la incapacidad de alterar el factor genético para el control de la violencia, y desde el punto de vista práctico, la mejor alternativa es trabajar sobre sus factores de riesgo. En esta presentación discutiremos algunos de los factores de riesgo de la violencia, sobre todo aquellos que han mostrado ser de mayor importancia para el caso de las Américas.

Gráfica 3



Situación de la violencia en las Américas

El estudio de la violencia es especialmente difícil dada la extraordinaria multiplicidad de formas en que ésta puede presentarse, a saber: según la persona afectada (hablamos de la violencia hacia el niño, la mujer, o el anciano), o según el tipo de violencia (hablamos de violencia psicológica, física, sexual). También se puede clasificar la violencia según la motivación aparente que la induce (e.g., violencia política, económica, racial), o se puede clasificar según la intención o el ambiente en el cual se produce (violencia doméstica o en el lugar de trabajo).

Para efectos del desarrollo del Plan, se restringió el ámbito de la violencia al uso (o amenaza de uso) de la fuerza física con la intención de hacerse daño o hacer daño a otro. Esta definición, que excluye las lesiones no intencionales, llamadas "accidentes", es la utilizada para el Plan de Acción Regional.

Por existir datos fácilmente asequibles, con frecuencia se utilizan los homicidios y suicidios como indicadores de violencia. Debe hacerse énfasis, sin embargo, en que estas dos formas son, apenas, una pequeña parte del conjunto total de la violencia, del cual ellas son su manifestación más extrema. Otras formas de violencia más extendidas, como la infligida contra la mujer o el niño, necesitan estudios especiales y, por esta razón, la información disponible es aún limitada.

Ciertas normas sociales esconden o enmascaran los niveles reales de muchas expresiones de violencia. Así, por ejemplo, la violencia doméstica es avalada por patrones culturales muy arraigados en la Región: “por que te quiero te aporreo”, justifica la violencia contra la mujer; “la letra con sangre entra”, justifica la violencia contra el niño. El castigo corporal sigue siendo muy prevalente dentro del sistema escolar. Existe un muro de silencio (muro de la vergüenza) alrededor de la violencia sexual practicada tanto contra la mujer como contra el niño. Estas formas de violencia no han sido suficientemente estudiadas y, por lo tanto, desconocemos su verdadera magnitud, pero hay razones para pensar que también pueden estar muy elevadas.

Las muertes por las causas externas (CE) que corresponden a homicidios, suicidios y otras muertes accidentales —Códigos V01-Y98— ocupan un lugar preponderante en muchos países de la Región y su importancia parece ir en aumento. Así, por ejemplo, en Colombia y en El Salvador, alrededor de un 25 por ciento de la mortalidad general es por causa externa. Las cifras correspondientes para otros países como Brasil, Ecuador, México y Nicaragua oscilan alrededor del 15 por ciento, mientras que en Canadá, Estados Unidos de América y Uruguay son cercanas al 8 por ciento. Aun en los países donde las CE no tienen tanto peso se observa que su importancia relativa ha ido aumentando entre las décadas de los ochenta y los noventa.²

Al hacer un análisis de los componentes principales de la mortalidad por CE (homicidios, suicidios, accidentes de vehículo a motor y otros tipos de accidentes), puede observarse que las tasas de homicidios de la Región vienen aumentando desde el comienzo de la década de los ochenta, mientras que las tasas de los otros componentes se han mantenido relativamente estables.³

Según puede apreciarse en el cuadro, la Región de las Américas tiene una tasa promedio de homicidios cercana a 17 por cada cien mil habitantes. Mientras que América Latina y el Caribe tienen 21,3 por cada cien mil habitantes, otros países o regiones tienen tasas inferiores a 5 por cada cien mil habitantes, y algunos países asiáticos, cercanas a 1 ó 2 por cada cien mil habitantes.

² Organización Panamericana de la Salud. *Las condiciones de salud en las Américas*. Washington, D.C., 1994 (Publicación Científica 549).

³ Organización Panamericana de la Salud. *Op.cit.*

**Tasa de homicidio y accidente vehículo a motor (por 100.000 habitantes)
para la Región de las Américas***

| | Homicidios | | Acc.Vehíc.Motor | |
|----------------------------|------------|------|-----------------|------|
| | 1980 | 1991 | 1980 | 1991 |
| Región de las Américas | 11,4 | 16,6 | 19,4 | 15,8 |
| América del Norte ** | 9,8 | 9,7 | 22,7 | 16,4 |
| América Latina y el Caribe | 12,5 | 21,3 | 17,0 | 15,5 |
| América Latina | 12,8 | 21,4 | 17,1 | 15,6 |
| México | 18,1 | 19,6 | 22,8 | 16,5 |
| América Central | 35,6 | 27,6 | 15,1 | 13,5 |
| Caribe latino | 5,1 | 8,8 | 13,2 | 14,7 |
| Brasil | 11,5 | 19,0 | 16,4 | 19,1 |
| Países andinos | 12,1 | 39,5 | 18,3 | 13,2 |
| Cono Sur | 3,5 | 4,2 | 9,5 | 9,2 |
| Caribe no latino | 3,1 | 3,5 | 10,2 | 7,6 |

* No están incluidos Bolivia ni Haití.

** Dentro de América del Norte hay que destacar las diferencias en las tasas de homicidios entre Canadá (2,6/100 000) y Estados Unidos (10,1/100 000).

Fuentes: *Situación de la salud en las Américas: Indicadores básicos*. 1995. OPS, en lo que se refiere a la mortalidad registrada. *World Population Prospects*, Revisión 1994. Naciones Unidas, en lo que se refiere a datos de población.

La utilización de tasas promedio (ver cuadro) esconde la gran heterogeneidad que existe en la Región. Al tiempo que los EE.UU. tienen una tasa cercana a 10 por cada cien mil habitantes, lo cual lo coloca en primer lugar en cuanto a homicidios entre los países económicamente desarrollados, Canadá, también en América del Norte, tiene una tasa de 2,6 homicidios/cien mil habitantes. América Central tenía, en 1991, una tasa de 27,6/cien mil habitantes, mientras que los países andinos tenían 39,5/cien mil habitantes. Colombia tenía, en 1994, una tasa de homicidios de alrededor de 80/cien mil habitantes y en ese país la violencia se ha constituido en la principal causa de muerte para la población general,⁴

⁴ Mora, I.R. *Informe sobre el comportamiento de las lesiones fatales y no fatales en Colombia, 1994*. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Bogotá, Colombia, 1995.

mientras que países como Chile y Uruguay tienen tasas relativamente bajas, cercanas a 5 por cada cien mil habitantes.

A pesar de lo elevado que pudieran parecer las cifras de mortalidad por homicidio citadas arriba, las cifras reales parecen estar por encima de las estadísticas oficiales. Esto, posiblemente, se deba a las diferencias existentes en la definición de homicidio (por ejemplo, de acuerdo con las recomendaciones de la Clasificación Internacional de Enfermedades, las muertes ocurridas en acción de guerra o en uso de la fuerza pública, no son contabilizadas como homicidios) y al uso muy difundido del código Y10-Y34, muertes violentas cuya intención es desconocida, que impide conocer la totalidad de homicidios y suicidios (en Río de Janeiro, más de la mitad de las muertes ocurridas en el primer trimestre del año 1995 fueron así clasificadas, y en Santiago, Chile, en 1994, cerca del 40 por ciento de las muertes violentas fueron clasificadas de esa manera). Por las anteriores razones, por regla general, las cifras disponibles subestiman la verdadera situación.

Primera Conferencia Interamericana sobre Sociedad, Violencia y Salud

En cumplimiento del Plan, que recomendó la realización de una cumbre interamericana, se llevó a cabo la Primera Conferencia Interamericana sobre Sociedad, Violencia y Salud (CISOVIS) en la sede de la OPS, en Washington, D.C., en noviembre de 1994. Durante tres días, los líderes más destacados de la Región tuvieron la oportunidad de escuchar diversas ponencias que pusieron en claro, por primera vez en un foro internacional de esa naturaleza, la importancia de la violencia, y la necesidad y urgencia de adoptar medidas para controlarla. Con posterioridad inmediata a la Conferencia se realizaron jornadas técnicas con el fin de profundizar en diversos aspectos de la violencia, tales como la practicada contra la mujer; la niñez; y la adolescencia.

La División de Promoción y Protección de la Salud estuvo encargada de la organización de la Conferencia y de la publicación de sus memorias. Un libro con las diferentes ponencias, discusiones y recomendaciones acaba de ser publicado en español y en inglés. De igual manera, un resumen de la versión española fue puesta a disposición del público a través del Internet, convirtiéndose así en una de las primeras publicaciones de la OPS en estar disponible por ese medio.

Otros progresos del Plan de Acción Regional

➤ Vigilancia epidemiológica

Teniendo en cuenta las dificultades metodológicas mencionadas, que dificultan el conocimiento de la verdadera situación de violencia, se consideró que era prioritario establecer recomendaciones claras y precisas acerca de la forma de registrar las muertes por causa externa. A tal fin, y con la colaboración del Programa de Gestión Urbana de las Naciones Unidas, se realizó un Taller sobre Vigilancia Epidemiológica de Homicidios y Suicidios, en Cali, Colombia, entre los días 2 y 5 de mayo de 1995. Asistieron a ese taller representantes de nueve países y se contó con la asesoría del Centro para la Prevención de Lesiones de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), de Atlanta, EE.UU. Las conclusiones de ese taller fueron aceptadas para su próxima publicación en el *Boletín de la OPS* y han comenzado a servir de base para su aplicación en varios países y ciudades. En Bogotá, Cali, Medellín y otras ciudades de Colombia, se ha comenzado a llevar un registro detallado de la mortalidad, según las recomendaciones del citado taller. En las ciudades de Campinas y Río de Janeiro, Brasil, también han comenzado a llevar un sistema de vigilancia epidemiológica para hechos violentos. En Caracas, con financiación del CONICIT, se está llevando a cabo el montaje de un sistema similar. En Lima, con el apoyo entusiasta de la Representación de la OPS, se llevó a cabo un seminario para difundir las recomendaciones del taller de Cali. Cuando aparezcan las recomendaciones del taller en el *Boletín de la OPS*, se espera que se pueda extender aun más este sistema de vigilancia epidemiológica.

➤ Estudio multicéntrico sobre actitudes y normas culturales acerca de la violencia

Con el apoyo de la División de Salud y Desarrollo Humano de la OPS, se costéó el diseño de un estudio para medir las actitudes y percepciones de la sociedad con relación a la violencia. El Dr. Alfred McAlister, de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Texas y Director del Centro Colaborador de la OMS en Política de Salud, Inversión y Desarrollo, fue el encargado de realizar el estudio y del diseño de un formulario inicial. En enero de 1996, representantes de once ciudades, de nueve países, se reunieron en Houston, Texas, a fin de discutir los lineamientos del estudio y escoger las preguntas del formulario. Las ciudades y países participantes respondían al doble criterio de tener interés y capacidad académica para hacer el estudio, al tiempo de disponer de los recursos para realizar el trabajo de campo definitivo, porque los recursos disponibles sólo permitían financiar hasta la preprueba (*pretest*) del cuestionario.

El estudio conducirá a relacionar las respuestas con las tasas de violencia y crimen en cada ciudad y conducirá, por primera vez, a tener datos comparables de victimización y de actitudes hacia las varias formas de violencia doméstica. Hasta

el momento está asegurada la participación de Brasil (Río de Janeiro y Salvador), Canadá (Vancouver), Chile (Santiago), Cuba (La Habana), Colombia (Barranquilla, Bogotá, Cali y Medellín), Costa Rica (San José), El Salvador (San Salvador), Estados Unidos de América (estado de Texas y, posiblemente, Michigan), Perú (Lima) y Venezuela (Caracas y Maracaibo). Se están haciendo gestiones, a través de Oficina de Relaciones Externas y la Fundación Panamericana para la Salud y la Educación (PAHEF), para conseguir recursos adicionales que permitirán incluir otros sitios que tienen extraordinario interés, pero que no han podido conseguir los recursos suficientes para realizar el trabajo de campo.

Hemos considerado este trabajo como de mayor importancia ya que permitirá, por primera vez, tener datos comparables en varias partes de la Región. Por la amplitud de sus objetivos y su cobertura de la Región, este trabajo es comparable con el Estudio de Mortalidad en Adultos y en la Niñez, realizado hace varios años por la OPS.

➤ Violencia ejercida contra la mujer

El Programa de la Mujer, Salud y Desarrollo se encuentra en la primera fase del proyecto para combatir la violencia intrafamiliar infligida contra la mujer. El proyecto se desarrolla en 16 comunidades urbanas y rurales de diez países, Bolivia, Ecuador, Perú y siete países centroamericanos. Con la colaboración de organismos no gubernamentales de cada país, se adelantan estudios cualitativos sobre la "ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar". Estos proyectos han recibido apoyo de los gobiernos de Holanda, Noruega y Suecia.

➤ Costos de la violencia

No existe duda de que la violencia interpersonal está afectando, de manera importante, no sólo los servicios de salud sino, también, las economías de muchos de los gobiernos de la Región. Por un lado, desafortunadamente, la información existente hasta el momento proviene casi exclusivamente del sector de la salud, y está expresada en los términos tradicionales de tasas de lesiones y de muerte. Por otro lado, los estudios hechos en varias partes del mundo utilizan métodos diferentes, lo cual hace que sean imposibles las comparaciones.

Con el fin de tener un instrumento único y estandarizado para medir los diferentes costos de la violencia, se realizó un taller en Caracas, en diciembre de 1995. Ese taller, que tuvo apoyo económico del BID, permitió reunir una serie de economistas destacados de la Región y llegó a un conjunto de recomendaciones precisas sobre la forma de medir los diferentes componentes del costo de la violencia.

➤ Castigo corporal y violencia contra el niño

Partiendo del supuesto de que el ser humano aprende las formas de

reaccionar frente al conflicto a partir de sus primeras experiencias, se acepta hoy la importancia de la familia y la escuela para determinar el patrón de la respuesta violenta del adulto. Con el fin de sensibilizar la opinión de los educadores y trabajadores de la salud, se preparó un informe acerca de lo publicado sobre el castigo corporal practicado en el sistema escolar, que fue aceptado para su publicación en el *Boletín de la OPS*.

Asimismo, se tradujo y se adaptó al español un protocolo, desarrollado por la OMS para medir la prevalencia del maltrato infantil en los hospitales. A pesar de que ese protocolo mide únicamente el maltrato físico observado en el medio hospitalario, se ha estimulado a muchas instituciones de la Región para que lo apliquen, ya que produce información valiosa, al tiempo que sensibiliza al personal de salud respecto a este gravísimo problema.

➤ Otras actividades

Con el *Institute of Mental Health Initiatives* de Washington, en Cartagena, Colombia, se desarrolló un seminario sobre el uso proactivo de los medios de comunicación en la prevención de la violencia y el estímulo de hábitos de vida saludables. Se invitó a los guionistas, programadores y ejecutivos de las grandes cadenas de televisión de América Latina para mostrarles el manejo de temas como la frustración y la rabia, de manera que éstos no inciten a la violencia. Se obtuvo apoyo de varias fundaciones de Colombia.

La violencia juvenil en las Américas

Dr. Michel Aboutanos, Programa Salud y Violencia, OPS, Washington, D.C.

La violencia juvenil es uno de los problemas de salud pública más importantes que afrontan las Américas¹. En Estados Unidos y en América Latina, los adolescentes y los adultos jóvenes aparecen como víctimas y como agresores de todas las formas de delitos violentos: homicidio, asalto, robo, violencia sexual, etc.^{2,3}

En los EE.UU. el homicidio es la cuarta causa de defunción de los niños de 1 a 14 años de edad, y la segunda causa de defunción entre los jóvenes de 15 a 24 años; estos últimos tienen los riesgos más altos de lesiones no fatales de toda la sociedad estadounidense. Los adolescentes son víctimas del crimen en una proporción dos veces superior a la de los adultos mayores de 25 años.^{3,4,5} Aunque las personas, cuyas edades oscilan entre 10 y 24 años representan solo el 22 por ciento de la población total, en 1991 representaron el 33 por ciento de todas las víctimas de homicidio y más de la mitad (55 por ciento) de todas las detenciones por asesinato. Entre 1963 y 1990, la tasa de homicidio entre los jóvenes de 10 a 24 años aumentó un 286 por ciento (3,7 a 14,3 por cada cien mil).³

En la región latinoamericana los homicidios se concentran en la población masculina joven, de 15 a 24 años y, a finales de la década del ochenta, eran la segunda causa de muerte en la mitad de los países americanos con más de un millón de habitantes.⁶ En Colombia, el homicidio es la causa principal de defunción entre los adolescentes y los adultos jóvenes.⁷ Entre 1991 y 1995 fueron asesinadas 112.000 personas, de las cuales 41.000 eran jóvenes. En Cali, un tercio de todos los asesinatos en la primera mitad de 1993 fueron cometidos por asesinos a sueldo, denominados "sicarios", los cuales, en su mayoría, son adolescentes. Además, en el mismo período, más del 50 por ciento de las víctimas de homicidio fueron jóvenes menores de 25 años.⁸ En El Salvador la tasa de homicidios en el grupo masculino de 15 a 24 años era de 144,4 por cada cien mil, en 1984.⁶ En Río de Janeiro, Brasil (1989), por cada cien mil habitantes, 95 mueren asesinados. Las víctimas fueron principalmente jóvenes del sexo masculino.⁹

La concentración de asesinatos en el sector más joven de la población es la causa principal de los años de vida potencial perdidos en la Región de las Américas, y representa una gran carga social, económica y ética.⁶ Parece, entonces, que el primer objetivo de la salud pública es, sin duda, atender la crisis de "niños que matan a otros niños".

Violencia de pandillas (“maras”) juveniles

La violencia de las pandillas juveniles está aumentando a una tasa alarmante en la Región de las Américas. Según estadísticas de los EE.UU., en 1980 eran 286 las ciudades de ese país que tenían problemas de pandillas juveniles y, en ese año, existían 2.000 pandillas con cien mil miembros. En 1995 eran 2.000 ciudades las que tenían problemas con pandillas y, en los EE.UU., existían más de 25.000 pandillas con 650.000 miembros.¹⁰ Una encuesta de los registros judiciales de los EE.UU. hecha en 1991 reveló la resignación de más de 45.000 crímenes, y más de 1.000 homicidios relacionados con pandillas. Otra encuesta relativa a los registros de 1993 dio alrededor de 580.000 crímenes cometidos por pandillas, cifra equivalente a un aumento promedio de 500 por ciento, comparado con 1991.¹¹

Estudios realizados en Chicago revelaron que los miembros de las pandillas cometen delitos graves y violentos en una tasa varias veces mayor que la de los jóvenes no asociados con pandillas.¹² En Cali, Colombia, los sectores donde operan las pandillas juveniles presentan una tasa de mortalidad por homicidio que duplica el promedio de la ciudad.¹³

En la Región de las Américas se ha informado de pandillas juveniles activas en Brasil⁹, Colombia⁸, Ecuador¹⁴, El Salvador¹⁵, México² y Perú, entre otras.¹⁶ En Medellín se han registrado alrededor de 600 bandas. En Cali, cerca de un 10 por ciento de los homicidios cometidos en la primera mitad de 1993 fueron llevados a cabo por pandillas de adolescentes. En la Ciudad de México se han registrado 1.500 pandillas juveniles.^{2,8} En el área metropolitana de Guayaquil, Ecuador, se han reportado alrededor de 1.500 pandillas, conformadas por menores de entre 10 y 18 años de edad o más. En esa área se calcula que también hay un promedio de 30 asaltos denunciados por día, cometidos por pandilleros y por delincuentes callejeros.¹⁴

También se ha observado la emigración internacional de pandillas juveniles norteamericanas hacia otros países de las Américas. Se conoce que cerca del 43 por ciento de las pandillas de jóvenes de EE.UU. son de origen hispano.¹¹ El Salvador ha experimentado un ascenso en el número de asaltos, robos, tráfico de drogas y asesinatos atribuidos a las actividades de las maras, o pandillas, en el período de postguerra civil. Este aumento de violencia se asocia con el retorno de cientos de miembros de las pandillas salvadoreñas de EE.UU. Dos de las pandillas más famosas, la “Mara 18” y la “Mara Salvatrucha”, toman sus nombres y sus identidades de pandillas de Los Angeles. La creación de este ciclo vicioso de migración, indoctrinación en pandillas y deportación se asocia con los programas del *U.S. Immigration and Naturalization Service*, y con la falta de control del problema de pandillas en EE.UU. y en El Salvador.¹⁵

La violencia juvenil es un problema de salud pública prevenible. En los EE.UU. se están ejecutando estrategias coordinadas de prevención, intervención y supresión, junto con la movilización de las comunidades, para reducir la violencia juvenil. Aunque muchas de esas estrategias necesitan evaluarse plenamente, mucho se ha aprendido de ellas.

Con algunas excepciones, poco se sabe de las medidas tomadas en los países latinos para comprender, detectar y reducir la violencia juvenil, en general, y la violencia de las pandillas juveniles, en particular. Tales medidas, incluidas las emprendidas en los EE.UU., necesitan compartirse a nivel internacional, regional y comunitario. Reunir a personas y organismos políticos, académicos y comunitarios de toda la Región de las Américas, que estén interesados en la violencia juvenil y, especialmente, en la de pandillas juveniles, es un paso vital hacia el entendimiento y la reducción del problema.

Referencias y notas

1. Yunes, J., Rajas, D., *Tendencia de la mortalidad por causas violentas entre adolescentes y jóvenes de la Región de las Américas*. Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C., 1993.
2. De Roux, G. I., "Ciudad y violencia en América Latina". En: Fernando Carrión, Alberto Concha y Germán Cobo (Eds.). *Ciudad y violencia en América Latina. Programa de gestión urbana*, vol.2 - PGU, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. 1994.
3. Lowry, R., Sleet, D., Duncan C., Powell, K., and Kolbe, L., "Adolescents at Risk for Violence." *Educational Psychology Review*, vol.7, No.1, 1995.
4. Hammett, M., Powell, K.E., O'Carroll, P.W., and Clanton, S.T., *Homicide Surveillance, United States, 1979-1988*. MMWF 41(ss-3), 1-33, 1992.
5. U.S. Department of Justice (1992)., *Criminal Victimization in the United States, 1990*. Office of Justice Programs, Bureau of Justice Statistics, NCJ-134126, 1992.
6. Franco, S., "Violence: A Growing Public Health Problem in the Region." *Epidemiological Bulletin*, vol.11(2), 1-7, 1990. Pan American Health Organization.
7. *Health Conditions in the Americas*, vol.1, 210-211, 1990. Pan American Health Organization. Washington, D.C.
8. De Roux, G. I., and Chelala, C., "Letter From Cali - Violence in the Americas." *JAMA.*, vol. 271 (10), March 9, 1994.
9. Zaluar, A., "La droga, el crimen, el diablo". São Paulo. En: Fernando Carrión, Alberto Concha y Germán Cobo (Eds.). *Ciudad y violencia en América Latina. Programa de gestión urbana*, vol.2 - PGU, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. 1994.

10. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. "Youth Gangs in America." National Satellite Teleconference, March 21, 1997.
11. Curry, G.D., Ball, R.A., Decker. S.H., *Estimating the National Scope of Gang Crime from Law Enforcement Data*, National Institute of Justice, 1996. Washington, D.C.
12. Spergel, I., "Youth Gangs: Problem and Response." *Executive Summary, National Youth Gang Suppression and Intervention Research and Development Program*. University of Chicago, School of Social Service Administration, Chicago, IL., 1990.
13. Atehortúa, A.L., *La violencia juvenil en Cali*. Alcaldía Municipal, Cali, Colombia, 1992.
14. Villavicencio, G., "Guayaquil: Pobreza, delincuencia organizada y crisis social." En: Fernando Carrión, Alberto Concha y Germán Cobo (Eds.). *Ciudad y violencia en América Latina. Programa de gestión urbana*, vol.2 - PGU, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1994.
15. Blackmore, M., "El Salvador: Summary of Concerns-August." *El Salvador Information Project*, Sept. 1994.
16. Empresa Editora Caretas: Lima Perú, "Violencia sin fin". *Caretas* pp 33-36, 58, 1994 April 21, 1994.

Plan de Acción Regional sobre Salud de Adolescentes

Dra. Matilde Maddaleno, Asesora Regional de Salud de Adolescentes, OPS, Washington, D.C.

Introducción

La salud de los adolescentes (de 10 a 19 años) y de los jóvenes (de 15 a 24 años) es un factor clave para el progreso social, económico y político de todos los países y territorios de las Américas. Sin embargo, con demasiada frecuencia las necesidades y los derechos de los adolescentes no figuran en las políticas públicas ni en los programas del sector salud, excepto cuando la conducta de los jóvenes es inadecuada. Uno de los factores que contribuyen a esta omisión es que, en comparación con los niños y los ancianos, los adolescentes sufren de pocas enfermedades que representan una amenaza para sus vidas; por otra parte, la mayoría de los hábitos nocivos para la salud, adquiridos durante la adolescencia, no se traducen en morbilidad ni en mortalidad durante el período de la adolescencia misma.

Sin embargo, los costos para los gobiernos y los individuos son considerables cuando un joven no logra llegar a la adultez gozando de buena salud, con una educación adecuada y sin embarazos no deseados. Estos costos suelen ser más altos que los costos de los programas de promoción y prevención que ayudan a los jóvenes a lograr esas metas. Un análisis de costos hecho en los EE.UU. determinó que cada año se gastan, aproximadamente, 20 mil millones de dólares para mantener los ingresos, los servicios de salud y la nutrición de las familias encabezadas por adolescentes. Asimismo, los costos de por vida que representa un delincuente profesional varían entre 1 millón y 1,3 millones de dólares, y los cálculos son similares para un adicto crónico a las drogas. Incorporar el grupo de edad de los adolescentes en los planes de salud de los países de la Región y establecer la infraestructura necesaria para promover el desarrollo positivo de los adolescentes es una buena inversión para el futuro.

Situación actual del adolescente y del joven

Los adolescentes y los jóvenes representaban, en 1995, aproximadamente 31 por ciento (137 millones) de la población de América Latina y el Caribe; mientras que en los EE.UU., como en el Canadá, el porcentaje se sitúa alrededor de 20 por ciento de la población. Se prevé que este número pase de 137 millones a casi 172 millones en el año 2000, y que el mayor porcentaje se concentre en los países más pobres de la Región. El crecimiento de esa población recargará los sistemas sanitarios, educacionales y laborales, los que actualmente no están en capacidad de satisfacer sus demandas. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la situación actual, y las perspectivas de los

adolescentes y jóvenes, están condicionadas por: 1) la grave crisis económica, que genera la necesidad de reestructuración económica y de desarrollo de la capacidad tecnológica para participar en un mercado competitivo a nivel internacional; 2) resurgimiento y consolidación de los sistemas democráticos en toda la Región; 3) la tendencia al mejoramiento de la educación en cada cohorte de jóvenes y 4) los cambios de las instituciones y los valores culturales, debido a la mundialización de las comunicaciones y del transporte. A pesar de los cambios positivos observados en la sociedad, los adolescentes siguen afrontando muchos problemas que amenazan su transición saludable a la edad adulta.

➤ Pobreza

En algunos de los países con menores recursos y en las zonas más pobres de los países más desarrollados de la Región, se siguen observando en los adolescentes las manifestaciones de la pobreza, tales como retraso del crecimiento, bajo peso corporal, y morbilidad y mortalidad derivadas de la nutrición inadecuada, tuberculosis, infecciones respiratorias agudas y enfermedades diarreicas. En países como Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay, las enfermedades infecciosas agudas todavía se clasifican entre las principales causas de defunción en el grupo de edad de 10 a 14 años y la incidencia de la tuberculosis es alta en adolescentes de 15 a 19 años de edad.

➤ Educación

Si bien el acceso a la educación es elevado en las ciudades y en los países altamente urbanizados, las tasas de deserción escolar son asombrosamente elevadas en la adolescencia tardía, lo que conduce a generaciones de jóvenes a enfrentar su futuro económico mal preparados. Las cifras generales muestran que mientras el 70 por ciento de los niños de 10 años de edad asisten a la escuela, esa proporción cae a 50 por ciento a los 15 años. Las tasas de matrícula varían enormemente en la Región, desde un 20 por ciento de matrícula a nivel de secundaria en muchos países de Centroamérica, a más de un 70 por ciento en muchos países del Caribe. Para el individuo, el nivel de educación es una variable que tiene influencia clave en la mayoría de los resultados negativos para la salud, como el embarazo en adolescentes, el abuso de sustancias y la violencia, y también en los resultados positivos, como el tamaño de la familia y el matrimonio a una edad madura.

➤ Urbanización

Se calcula que, en 1995, el 75 por ciento de la población joven de la Región vivía en zonas urbanas y se estima que esta proporción aumentará a 80 por ciento en el año 2000. Las tasas altas de desempleo y la violencia son las principales características que afectan a los jóvenes urbanos. El desempleo de los adolescentes es el doble del de los adultos y una alta proporción de adolescentes

que trabajan lo hacen en el sector informal, con bajos salarios, mal calificados, y sin los beneficios de la seguridad social.

Las causas principales de defunción entre los adolescentes (de 10 a 19 años de edad) son externas, e incluyen homicidios, suicidios, accidentes y traumatismos. Colombia y El Salvador son dos de los países más afectados por la violencia. En Colombia, un componente importante de esa epidemia es el tráfico de drogas, mientras que en países como El Salvador y el Brasil, es el aumento de las pandillas juveniles.

El suicidio, cuya incidencia es relativamente baja en los países menos desarrollados de la Región, alcanza su nivel más alto en los EE.UU. y en Canadá y ha empezado a aparecer en las estadísticas de algunos países latinoamericanos, como Argentina, México y Venezuela.

➤ Salud reproductiva

Existe poca información sobre indicadores positivos de la sexualidad y su desarrollo en la adolescencia, o de lo que se considera como adolescentes sexualmente sanos dentro de su ambiente cultural. Necesitamos más investigación sobre valores, identidad sexual y roles de géneros en la sexualidad de los adolescentes de la Región. La mayoría de lo que se conoce se refiere a resultados negativos, de los cuales el más publicado es el embarazo de adolescentes. Las estadísticas de países de la Región demuestran que, durante los cinco años comprendidos entre las edades de 15 a 19 años, la mitad de la población femenina de la Región tendrá un hijo. Se estima que, en promedio, cuatro de cada diez embarazos terminan en aborto, el que es ilegal en la mayoría de los países de la Región. El uso de los métodos anticonceptivos es el más bajo en este grupo de edad (los cálculos muestran que sólo 1 de cada 10 adolescentes solteros y sexualmente activos utiliza algún método anticonceptivo) y, aun cuando los conocimientos sean adecuados, la percepción individual del riesgo es baja. Según la OMS, por lo menos la mitad de las personas infectadas por el VIH tienen 24 años o menos, lo que hace de este un tema crítico para la juventud de la Región.

➤ Violencia

La violencia intrafamiliar y la practicada en contra de la mujer sólo empieza a aparecer ahora. Un estudio hecho en Kingston (Jamaica), encontró una prevalencia alta de violencia en la vida de las adolescentes de 13 a 14 años; 53 por ciento de ellas habían sido golpeadas en el hogar, y 63 por ciento en la escuela, tanto por maestros como por maestras, y muchas de ellas no querían ir a la escuela por temor a la violencia. Las elevadas tasas de abuso sexual y la incidencia de violaciones, especialmente entre las madres adolescentes más jóvenes, apenas empiezan a conocerse en la Región.

➤ Abuso de sustancias

El abuso de drogas y alcohol afecta a todas las clases sociales. El uso de los inhalantes por los adolescentes es un grave problema en el Brasil y Guatemala, entre otros. El abuso del alcohol y su relación con los accidentes de tránsito, especialmente entre los varones, es un problema para muchos de los países de la Región con un desarrollo relativo más avanzado. La Región tiene una prevalencia alta de tabaquismo (57 por ciento de los adolescentes de 15 a 19 años en el Perú y 41 por ciento en Cuba) en comparación con 17 por ciento y 15 por ciento, respectivamente, en el Canadá y los EE.UU. (1994). Es menos probable que las mujeres fumen; sin embargo, sus tasas de tabaquismo están aumentando.

Lecciones aprendidas

El Programa Regional de Salud del Adolescente es un programa reciente, y de preocupación creciente en la Región, que ha logrado avances significativos en poco tiempo y que ha establecido una infraestructura para la salud de los adolescentes. Sin embargo, la evaluación muestra que queda mucho camino por recorrer y que es necesario un compromiso mayor de todas las partes interesadas. Las lecciones aprendidas en los cuatro primeros años recalcan la imperiosa necesidad de:

- dar prioridad a la promoción de la salud de los adolescentes en el plano del público en general y en el de los encargados de tomar decisiones;
- hacer hincapié no sólo en la formación de recursos humanos entre los profesionales de la salud de hoy, sino, también, entre los futuros profesionales de la salud quienes hacen el pregrado de ciencias de la salud en la universidad;
- promover y facilitar el uso de nuevas tecnologías de informática para aumentar la difusión de la información y el alcance de la formación de recursos humanos;
- concebir nuevos modelos para fomentar la participación y la habilitación juveniles;

- hacer hincapié en establecer programas nacionales de salud de adolescentes y en formar recursos humanos para administrar esos programas;
- seguir invirtiendo en evaluaciones de calidad y en modelos con una relación positiva de costo-efectividad.

Marco conceptual para la salud y el desarrollo de los adolescentes

La reflexión en el ámbito de la salud y el desarrollo de los adolescentes ha estado dominada por un enfoque de problema y de comportamiento de riesgo. La mayoría de los programas destinados a los adolescentes se centran en conductas específicas y, generalmente, no intervienen hasta que las conductas alcanzan el nivel de "problemas". Estos programas podrían considerarse como de "atención terciaria": dirigidos a reparar el daño. Así, ha habido programas que se ocupan de embarazos de adolescentes, deserciones escolares, adicción a las drogas y delincuencia juvenil. Lo que se pierde de vista en este enfoque es la integralidad, los adolescentes, sus familias, sus entornos y el contexto general en que ocurren los comportamientos. Varios estudios revelan que los programas centrados en conductas problemáticas y en el individuo no han sido capaces de cambiar la vida de los adolescentes. Más aun, resultan en un alto costo.

La investigación sobre los factores de riesgo que contribuyen a los problemas de los adolescentes revela que están interrelacionados, que son comunes, y que aparecen una y otra vez. Se identificaron los antecedentes que son comunes a la mayoría de los casos de abuso de sustancias, delincuencia, embarazo de adolescentes y deserción escolar: privación económica extrema, conflictos familiares y antecedentes familiares de la conducta o del problema. Además, el abuso de sustancias, la delincuencia y la violencia corresponden a las características de ciertos vecindarios, lo que indica que éstos brindan oportunidades concretas para los comportamientos problemáticos. Esas características son: normas comunitarias o leyes que propician el consumo de drogas o el delito; acceso fácil a armas de fuego; grupos de pares que incurrir en conductas problemáticas y poco sentido de pertenencia a la comunidad. En esas circunstancias, los jóvenes que luchan para lograr una identidad, desarrollar habilidades y destrezas para la vida, y para ganarse el sustento, tienen muchas oportunidades para incurrir en comportamientos negativos y pocas para desarrollar conductas positivas.

Sin embargo, también hay factores que protegen contra influencias adversas. Los factores individuales, familiares y ambientales identificados como protectores son: habilidades sociales positivas, autoestima elevada, cohesión familiar, y participación en actividades de la escuela y la comunidad. Los factores protectores pueden actuar aun si el joven no está expuesto a un alto nivel de riesgo.

Afianzado en estos resultados, el Programa de la OPS de Salud de los Adolescentes propone un nuevo marco conceptual basado en el desarrollo humano, que ubica al adolescente en el centro del contexto de sus familias y su entorno.

¿Qué necesitan los adolescentes para lograr un desarrollo saludable? Resumiendo los hallazgos de la OMS, del UNICEF y del Consejo Carnegie sobre Desarrollo de los Adolescentes, se identificaron los siguientes seis elementos claves:

1. El acceso a información confiable les permite tomar decisiones con conocimiento de causa, ya se trate de la sexualidad o de la educación y el trabajo.
2. La adquisición de habilidades prácticas y aptitudes necesarias para la vida, como la toma de decisiones, habilidades de comunicación, resolución de conflictos, y cómo resistir la presión de compañeros y adultos, es importante para el desarrollo de los adolescentes. El desarrollo de competencias sociales y de habilidades para la vida permite que los adolescentes se sientan importantes y valorados, y con capacidad de tomar decisiones racionales en su entorno social o en su trabajo.
3. De particular importancia en la economía mundializante, y de un futuro inexorablemente tecnológico, los adolescentes necesitan tener acceso a capacitación y a oportunidades para desarrollar aptitudes vocacionales técnicas y empresariales.
4. Los adolescentes necesitan nutrición adecuada, así como acceso a la educación de buena calidad y a servicios de salud, en especial en la fase preventiva.
5. En un sentido más amplio, para crecer saludablemente, los adolescentes requieren de un entorno seguro y propicio que empiece con la familia, cuente con la experiencia de una relación enriquecedora con al menos un adulto, y que abarque escuela, instituciones comunitarias y sistemas de salud.
6. Finalmente, se necesita darles la oportunidad de participar y contribuir a su sociedad, además de instarlos a asumir la responsabilidad de su propio desarrollo y del de sus comunidades.

El marco conceptual de estas necesidades del desarrollo identifica los cuatro factores claves: empleo y generación de ingresos; educación y mejoramiento de aptitudes; participación social y política; y salud y bienestar. Esta perspectiva tiene importantes consecuencias para el trabajo con adolescentes. Aun si un programa se enfoca concretamente en la salud y el bienestar, sigue siendo necesario reconocer y abordar otros aspectos, como la necesidad de los jóvenes de ganar dinero, de ayudar a sus familias, de aprender a manejar los problemas familiares o

de adquirir habilidades de resolución de conflictos. Un sector, un programa o una institución no puede abordar estos temas aisladamente; es fundamental lograr la coordinación de esfuerzos entre las diferentes partes del sistema de apoyo y de servicios.

Estrategias operativas

Si bien las actividades del Plan de Acción están destinadas a beneficiar, en último término, a los adolescentes de la Región, debe hacerse mayor énfasis en el establecimiento de la infraestructura y en el desarrollo de la capacidad de los países para abordar las necesidades de sus propios adolescentes. Esto incluye tanto el aumento de la capacidad instalada institucional, como la formación de recursos humanos en la Región, y el aprovechamiento de las herramientas y las oportunidades para trabajar eficazmente dentro de esas instituciones.

Las instituciones claves para iniciar las actividades en cada país, y para generar inversiones en recursos humanos y financieros a nivel nacional, son los programas nacionales de salud de los adolescentes. Los ministerios de educación, de trabajo y de justicia, los cuerpos legislativos nacionales, los medios de comunicación, las ONG que trabajan con jóvenes, las escuelas, los servicios de salud y las universidades son algunos de los socios que se necesita comprometer con el Plan de Acción, mediante la participación en proyectos conjuntos, subvenciones de investigación, grupos de expertos, cursos de capacitación y talleres. El establecimiento de relaciones entre los países de la Región, a través de la cooperación horizontal, seguirá usándose como una estrategia operativa eficaz. Sobre la base de las prioridades de los países de las diferentes subregiones, se organizarán actividades para ofrecer oportunidades de aprender de las diferencias y las semejanzas entre países. Se fomentará la colaboración con otros programas y divisiones de la OPS.

El Plan de Acción que se ha elaborado está centrado en tres componentes prioritarios: 1) atención a las necesidades de salud de los adolescentes de hoy a través del desarrollo de servicios de salud, consejería y educación en salud; 2) fomento de actitudes y comportamientos saludables, que los adolescentes adopten para toda la vida, haciendo énfasis en preadolescentes y en el entorno escolar, y 3) promoción de los adolescentes como agentes del cambio en sus familias y comunidades, concentrándose en la habilitación y participación de los jóvenes. De conformidad con los enfoques funcionales de la OPS, el cuadro 1 esboza las estrategias operativas para abordar cada componente.

Plan de Acción

➤ Formulación de políticas, planes y programas en la Región

La política social nacional puede brindar un marco para promover la salud y encarar las necesidades de los servicios mediante: definición de prioridades, presentación de argumentos convincentes de la necesidad de actuar, logro de consenso sobre las prioridades, monitoreo de la ejecución y evaluación de las actividades. Se ha iniciado una revisión de las políticas y la legislación existentes en la Región, y los próximos pasos incluyen estudios de casos de país para generar modelos de política que puedan adoptarse en otros países de la Región. Para satisfacer las demandas de cooperación técnica en esta esfera, la OPS propone fortalecer la capacidad instalada de los países mediante estrategias de cooperación horizontal, además de diseñar y aprobar instrumentos de análisis de políticas, en especial la formulación de políticas sobre formación de recursos humanos.

El apoyo dado a los programas nacionales seguirá siendo una estrategia clave. A través de la cooperación técnica y la capacitación en materia de gerencia, formulación de políticas, y evaluación, la OPS propone fortalecer la eficacia de estos programas para liderar la promoción de la salud de los adolescentes de la Región.

Finalmente, la formulación de programas y servicios enfatizará:

1. Los programas integrales de salud escolar que se reconocen como una estrategia valiosa para aumentar la eficiencia del sector de la educación, porque disminuyen las deserciones y las ausencias, y para mejorar el acceso a los servicios de salud a un grupo de edad que, generalmente, tiene poco acceso a éstos. El Plan apoyará la elaboración de modelos que incluyan habilidades básicas para la vida, programas de educación en salud y servicios de salud en las escuelas, así como la elaboración y prueba de modelos de una educación sexual que aborde la sexualidad como parte del desarrollo humano.
2. Otras actividades realizadas para mejorar la calidad de los servicios de salud para adolescentes aumentarán la utilización de los instrumentos de los servicios de salud ya elaborados, así como la cobertura y el alcance de la formación de recursos humanos, lo cual se tratará en la próxima sección.

3. La habilitación de la juventud de los países de la Región constituye la base para aprovechar las energías y el potencial de ese segmento de la población. La OPS propone que el primer paso para promover la idea del adolescente como agente de cambio sea conceptualizar y evaluar los modelos de programas que actualmente existen en la Región, y las estrategias que han sido evaluadas como eficaces.

Actividades

- preparación de instrumentos para efectuar análisis de políticas, cabildeo a nivel local, análisis de situación a nivel nacional, y evaluación de los programas y servicios para adolescentes;
- fortalecimiento de los programas nacionales de salud del adolescente con infraestructura, instrumentos y recursos humanos capacitados para elaborar las políticas y un plan de acción nacional, realizar análisis de situación y preconizar las inversiones en la salud del adolescente, en cinco países prioritarios;
- diseño y prueba de modelos de promoción de la salud del adolescente a través de los medios de comunicación (radio, televisión, periódicos e informática) en tres países;
- realización de tres estudios de casos de desarrollo de políticas de salud integral de los adolescentes de la Región.

➤ Desarrollo de recursos humanos

El desarrollo de liderazgo y la inversión en capital humano forman parte de la base del nuevo Plan de Acción y son factor clave para la sustentabilidad de las iniciativas desarrolladas en los países. La OPS propone la creación de un grupo multidisciplinario de líderes de la Región para apoyar y fortalecer los programas, las políticas y otras iniciativas relativas a la salud de los adolescentes.

Para satisfacer las necesidades de capacitación de los proveedores de servicios, la OPS propone, además, que se invierta en estrategias educativas que utilizan nuevas tecnologías electrónicas, incluidos los cursos a distancia, así como el apoyo continuo a cursos que tengan efecto multiplicador y a seminarios intersectoriales. En los programas de salud escolar y habilitación de la juventud, se usarán visitas, cursos y talleres participativos para desarrollar recursos humanos.

Una nueva iniciativa de la OPS será la de sentar las bases de la salud de los adolescentes en la formación de las nuevas generaciones de profesionales de la

salud a nivel universitario. Se ha establecido una relación con la Iniciativa Kellogg/Universidad (UNI), que consta de 20 universidades en la Región, para trabajar con los programas de pregrado y postgrado en ciencias de la salud.

Actividades

- Capacitación de 25 líderes de varios países y de diferentes ámbitos, incluidos líderes juveniles en materia de salud y desarrollo de los adolescentes, gestión y evaluación de programas, formulación de políticas y promoción en los medios de comunicación;
 - diseño de curriculums para la capacitación en atención primaria de salud, habilidades básicas para la vida y educación en salud en las escuelas y clínicas escolares, y establecimiento de recursos humanos capacitados;
 - incorporación de la salud del adolescente como asignatura en los curriculums de las universidades y en diez proyectos Kellogg/UNI para estudiantes de pregrado y de postgrado;
 - apoyo al fortalecimiento de los programas nacionales de salud de los adolescentes a través de la capacitación del personal en gestión de programas, formulación de políticas y evaluación (talleres subregionales);
 - capacitación de mil profesionales por año, a través de cursos de educación a distancia, por Internet, sobre la salud de los adolescentes.
- Formación de redes y difusión de información

Tres importantes tendencias hacen que la formación de redes entre países, instituciones e individuos sea un componente fundamental de la salud de los adolescentes. La primera es el alejamiento de la Región de los sistemas centralizados y su acercamiento a la descentralización y municipalización; la segunda, el desarrollo acelerado y desequilibrado de la tecnología de las comunicaciones, y, la tercera, la disminución de los costos. La OPS propone que se explore el potencial de esas nuevas tecnologías, en especial la educación a distancia, las comunicaciones electrónicas y otros sistemas de Internet, a la vez que se siga invirtiendo en las formas tradicionales de difusión y comunicación.

- Mejoramiento del conocimiento de programas, prioridades y estrategias a través de la investigación

La toma de decisiones y la promoción requieren datos seguros sobre la situación de la salud y sobre el desarrollo de los adolescentes, sobre lo que existe y sobre lo que funciona, en relación a programas, modelos y estrategias. La OPS propone que se estimule el desarrollo de una "cultura de la evaluación" en el ámbito de la salud de los adolescentes de la Región. Apoyará los análisis de costo-beneficios, y las evaluaciones del impacto de los programas y servicios en todos los planos, lo que permitirá crear una base de programas exitosos que sirvan de modelo para su replicación.

Otro curso de acción en esta esfera será el de crear oportunidades en las universidades y centros de toda la Región para la investigación de aspectos críticos de la salud de los adolescentes, incluyendo la prevención de la violencia, los estudios de género y la resiliencia de los adolescentes.

- Movilización de recursos

El Programa de la OPS de Salud de los Adolescentes ha previsto movilizar recursos externos para trabajar en varios aspectos claves de la salud de los adolescentes. En el futuro, el Programa trabajará para desarrollar iniciativas de prevención de la violencia, actividades de promoción y desarrollo de la salud con la Fundación W. K. Kellogg, y programas de salud reproductiva con el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP).



Situación de la violencia juvenil en las Américas



De la guerra civil a la guerra de pandillas: Crecimiento de las pandillas de Los Angeles en El Salvador

Sra. Donna De Cesare, New York Times Television

Introducción

Una nueva generación de salvadoreños está creciendo en guerra. Los combatientes son adolescentes atrapados en las pandillas de Los Angeles. Son los hijos de los refugiados que huyeron de la guerra de El Salvador en los años ochenta buscando un futuro mejor en los Estados Unidos. Sin embargo, las drogas y las pandillas de los barrios pobres están matando a la nueva generación. Los jóvenes inmigrantes, deportados a El Salvador por los agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización de EE.UU., están llevando las guerras de las pandillas de los guetos de Los Angeles a las calles de El Salvador.

Mis fotografías exploran el legado emocional personal de la guerra y la migración. Desde mediados del decenio de los ochenta me he dedicado a documentar los patrones de violencia y de desarraigo que han caracterizado la vida de los salvadoreños durante los años de guerra y, ahora, su efecto en la vida de los jóvenes quienes crecen entre bandas de guerreros en Los Angeles y en El Salvador. He explorado los temores de los niños, testigos o víctimas de sucesos violentos traumatizantes, así como sus sentimientos de abandono y de marginalización.

Experiencias personales

Frecuentemente, cuando tomaba fotos de niños durante los cuatro años de guerra que viví en El Salvador, les preguntaba sobre sus miedos, esperanzas e ilusiones. Muchos de ellos hablaban del anhelo de alejarse de la guerra, de unirse, algún día, a su madre o a su padre, los cuales los habían dejado para buscar seguridad y trabajo en los EE.UU. Me enseñaban fotos de la familia en Los Angeles: rostros de emigrantes prósperos, equipos de televisión, ropa a la moda, el primer auto. Al parecer, a los familiares les va bien.

Cuando regresé a los EE.UU. sentí curiosidad por conocer cómo la inmigración de El Salvador estaba cambiando los estilos de vida de ambos países. Conmovida por sus sueños de inmigrante tomé fotos de las “quinceañeras”, de las fiestas y de la lucha diaria en la vida del barrio cuando el salvadoreño se convierte en “americano”.

No obstante, me preocupó el hecho de que algunos adolescentes estaban uniéndose a las pandillas que dominan sus vecindarios abandonados. A pesar de la prosperidad material, relativa, comparada con la de los parientes que se encuentran en el país de origen, los hijos saben que viven en los barrios pobres de los EE.UU. Tratan desesperadamente de adaptarse a ellos, pero parece que nadie comprende. Rodeados de vendedores de drogas y perseguidos por las pandillas, deciden vengarse creando sus propias pandillas rivales.

En el tiempo transcurrido desde que comencé a fotografiar esta interfaz de traumatismos de guerra y de los guetos de los EE.UU., esas pandillas se han extendido a El Salvador. Las fuerzas especiales de los Servicios de Inmigración y Naturalización de los EE.UU. ha deportado a cientos de “homeboys” de dos pandillas rivales: la *Mara Salvatrucha* y la *Calle Dieciocho*. En sus países, muchos no tienen familiares y vagamente recuerdan el país. Allí, también, en San Salvador, encontraron a muchachos y muchachas de la calle. La pandilla es su familia y su medio donde sobrevivir.

Los jóvenes salvadoreños de las comunidades marginadas observan a esos “pandilleros americanos” de hablar rápido. Han visto filmes sobre la vida y sus “héroes” de las calles de los EE.UU. Para “escapar” de la pobreza imitan la forma de vestir, escuchan música rap, hablan en inglés y comienzan a creer que la única manera de sentirse vivo es viviendo a la manera rápida y dura. En las calles de San Salvador los jóvenes se unen a las pandillas *Salvatrucha* y *Calle Dieciocho* en números siempre crecientes. También allí están comenzando a librarse las guerras de pandillas de Los Angeles.

Este viaje fotográfico es un estudio de la vida de las pandillas de ambas ciudades. Cuando observo el cuadro emocional de la generación del 90 de El Salvador, veo las caras de esos chicos, traumatizados por la guerra, que comencé a fotografiar hace un decenio. La mezcla de desesperación y añoranza puede ser más potente ahora, cuando sus sueños frustrados del primer mundo se han convertido en la pesadilla del tercer mundo.

Como si la espantosa pesadilla de los años ochenta se repitiera, paramilitares al estilo de escuadrones de la muerte han estado, nuevamente, ejecutando a jóvenes salvadoreños en El Salvador. Ahora cometen sus asesinatos contra los adolescentes con tatuajes, como si fuera una campaña dirigida contra el delito, para “limpiar” la sociedad.

La historia de la vida real de esos niños y adolescentes revela las causas subyacentes del alarmante crecimiento de la desesperación y la violencia juveniles. Esto es motivo de preocupación no solamente en Los Angeles o El Salvador, sino a lo largo de las Américas. Las caras que allí vemos muestran el rostro humano de aquellos que, frecuentemente, asumimos son los “perpetradores” de la violencia.

Estoy convencida de que mientras nosotros, los adultos, no podamos reconocer y reconsiderar nuestro propio ejemplo de “violentos”, como sociedad y como individuos, seremos incapaces de enseñar a nuestros jóvenes a ser no violentos.

Pandillas callejeras y marginalidad múltiple en Los Ángeles

Dr. Diego Vigil, Departamento de Antropología, UCLA, California

Introducción

La abrumadora cantidad de información que existe sobre la materia debe conducirnos a la acción y a actividades políticas para con la juventud urbana, especialmente con los niños de la calle. Uno de los primeros investigadores sobre este tema dijo: “Si queremos cambiar al niño criado en la calle, de alguna manera deberemos cambiar las calles”.

Pero, ¿cómo cambiar la calle? ¿Por qué eso se ha convertido en un problema complejo? ¿Cuándo comenzaron las pandillas callejeras? Si esto viene ocurriendo desde hace tiempo ¿por qué no se ha detectado hasta ahora?

1. La inmigración/emigración urbana viene ocurriendo desde hace más de un siglo.
2. El cambio de la vida rural a la urbana ocurre en todo el mundo y, especialmente, la emigración de los países pobres a los países ricos.
3. El tránsito a una nueva cultura socava los mecanismos tradicionales de control social.
4. Es un problema complejo que abarca empleo, familias, educación y entrenamiento, cambios culturales, imagen propia y desarrollo. Se necesita un sistema integral y, debido a esa integridad, se necesitan soluciones múltiples.
5. Es necesario realizar investigaciones transculturales y comparativas. Cada uno de nosotros, como investigador, tiene interés en, por lo menos, una faceta del aspecto, aunque existan diferentes aspectos en un problema tan complejo.
6. El enfoque transcultural es beneficioso: su análisis interdisciplinario sirve para marcar la formación y evolución de las pandillas; ayuda a aclarar las fuerzas, eventos y circunstancias que han colocado a las pandillas en la palestra; sirve, a partir de estudios previos, para integrar las muchas maneras de enseñar a conseguir continuidad y a notar los contrastes existentes entre grupos étnicos.

Características generales de las pandillas. En general, todas comparten las siguientes condiciones y situaciones:

- Diferenciación y alejamientos ostensibles respecto a la sociedad global.
- Bajos ingresos, elevado índice de pobreza.
- Marginalidad cultural y enajenación; ruptura de control social.

- Identificación por medio de psicología de grupos basados en las realidades de la calle (socialización callejera).
- Areas de la ciudad descuidadas, aisladas, de bajos ingresos.
- Población diferente racial y culturalmente, distante de la sociedad dominante.

En nuestros esfuerzos por mantener una sociedad desigual, hemos dejado que las realidades y presiones callejeras configuren un estilo de vida callejero persistente y concentrado. Asombrosamente, la política de partido y la ideología han dominado las estrategias. Por ejemplo, los viejos debates de moral contra estructura se han intensificado con la infusión de un racismo “histórico” (largo, prolongado, con impresiones profundas) para solidificar actitudes y conductas persistentes, para que sea más fácil olvidarse del problema y ofrecer opiniones simples sobre el tema.

¿Por qué hay rasgos distintivos y diferencias?

- *Racismo - origen y calidad; raíces largas y profundas*
- *Inmigración (continuada)*
- *Guerra Civil (Vietnam y El Salvador)*
- *Vínculos con el país de origen (hampa organizada)*

¿Cómo podemos desentrañar soluciones de investigaciones básicas?

- *Identificar instituciones claves*
- *Rastrear una posible fuente*

Las semillas para la solución están dentro de las causas y mientras no consigamos una solución a largo plazo debemos comenzar con lo siguiente:

Los primeros pasos deben estar encaminados a qué hacer y para quién; hay que afrontar la ola de “pánico moral”, olvidarse de que existe una mentalidad fuerte en contra de una débil y empezar a usar la inteligencia. No debemos olvidarnos del sistema establecido (asistencia pública, justicia criminal). El aparato, en EE.UU. nos cuesta 650 mil millones de dólares al año y continúa incrementándose. ¿Cuáles son los costos de la asistencia pública?

América es una sola. Los problemas de las ciudades y las imágenes generadas se han extendido a la juventud de las áreas suburbanas.

Debemos utilizar más que antes el modelo de control social: cohesión, compromiso, involucramiento, creencia. Pensemos en soluciones; por ejemplo, rearmemos a los padres con estrategias para enfrentar el problema; es necesario organizar remedios escolares de todas clases; comenzar a avanzar, usar la inteligencia, mantener esa inteligencia; reformar el sistema de justicia criminal; comunicarse con delincuentes reformados e integrarlos para hacer avanzar en la madurez y no los actos temerarios.

Todos hemos sabido de la existencia de estos problemas por largo tiempo. Hay muchas estrategias para investigaciones transculturales que pudieran traducirse en leyes e iniciativas políticas.

Los eventos en política económica y la falta de programas sociales han hecho de las pandillas una institución urbana permanente. Las prácticas de los comerciantes han marginado a vecindades de minorías étnicas, impidiendo oportunidades y acceso al empleo. Las políticas gubernamentales han exacerbado esta situación al darles poca importancia a las estrategias de prevención e intervención, en las familias y escuelas, y han mantenido la represión como solución. Frente a vacíos y en ausencia de opciones, la socialización callejera ha resultado en grupos de amigos de edades similares que se encargan de las enseñanzas familiares, escolares y de la vigilancia de responsabilidades, hasta conducir a algunos jóvenes a un estilo de vida criminal para sobrevivir.

Una perspectiva comparativa

Las pandillas son típicamente descritas como grupos urbanos, de adolescentes de pocos recursos que se congregan para cometer actos antisociales y criminales. En Los Angeles, las pandillas son una realidad oscura, un grupo rígido de subculturas de adolescentes en una sociedad complicada. Recientemente se ha estimado que existen ocho mil pandillas, con más de 400 mil miembros, en el área de Los Angeles (Klein, 1995a).

Desde principios del decenio de los años ochenta, la violencia de las pandillas, el uso y abuso de drogas, y otras actividades criminales, se han incrementado considerablemente, y la población de las prisiones se ha triplicado (Scheer, 1995). Además, no hay ninguna comunidad étnica que sea resistente al problema; la afroamericana, la chicana, la vietnamita y la centroamericana son las más afectadas. Indudablemente, las pandillas se han convertido en uno de los factores más importantes de la juventud urbana de los EE.UU. (Klein, 1995b; Boyle, 1995), y los orígenes de este problema tan complejo son diversos.

- Marginalidad múltiple y control social

La pérdida del control social sobre las pandillas y el modo en que el modelo de marginalidad múltiple ayuda a analizar ese trastorno son asuntos de particular interés. Otro problema es la respuesta inadecuada que la sociedad y las leyes han instituido para reducir el crecimiento de las pandillas. Es obvio que los que hacen las leyes no saben cómo enfocar el problema. A pesar de la gran inversión que hemos hecho los humanos para tratar de comprender todo el universo, hemos fracasado en nuestras propias comunidades, y cuando investigadores y expertos ofrecen explicaciones, éstas son prácticamente descartadas y anuladas.

➤ Enfoque transcultural

En consecuencia, es necesario que examinemos, más detalladamente, los factores que afectan a la juventud de diferentes grupos étnicos que ingresan a las pandillas, para así identificar las fuentes del problema principal. Hay una necesidad de emprender trabajos comparativos sobre culturas diferentes para empezar a comprender las semejanzas y las diferencias existentes entre pandilleros de varios grupos étnicos, usando un modelo que explique el cómo y el por qué la ruptura del control social crea y perpetúa las pandillas.

Cuando examinamos diferentes grupos y aislamos las características de importancia clave que colectivamente figuran en la conducta de las pandillas, podemos generar estrategias para mitigar y resolver los peores efectos de la vida de los jóvenes pandilleros.

Debemos centrar nuestra atención en la historia étnica para documentarnos acerca de cómo las pandillas se desarrollan en una población étnica determinada. Vamos a descubrir semejanzas notables con el uso del modelo de marginalidad múltiple que estudia efectos en la vecindad, impedimentos económicos y oportunidades limitadas, rompimiento de familias, escuelas y otras instituciones comunitarias, desarrollo subcultural y socialización callejera, así como una variedad de motivaciones personales y psicológicas. En pocas palabras, viviendo al margen de la sociedad, en vecindades separadas y descuidadas, trabajando en empleos mal pagados, teniendo arreglos limitados de vivienda, adaptándose a una cultura americana urbana, perdiendo el control y, finalmente, desarrollando una identidad personal confundida y ambivalente, el razonamiento del joven se desconecta del de la sociedad global.

➤ Marginalidad múltiple a través del tiempo, del lugar y de las personas

Generalmente, el sentido de marginalidad se destaca en cada grupo étnico, aunque la historia de cada grupo varía en lo relativo a tiempo, lugar y población; es decir, cuándo se establecieron, cómo se formaron sus comunidades y qué es lo que los distingue de otros grupos de la ciudad.

Los afroamericanos emigraron a Los Angeles en números elevados, después de la Primera Guerra Mundial, en medio de restricciones laborales. El racismo y los prejuicios de esos decenios aseguraron que los afroamericanos estuvieran aislados en su comunidad y que Los Angeles se convirtiera, para ellos, sólo en el distrito de la Avenida Central. Los chicanos, la población original, fueron abrumados por los nuevos emigrantes anglosajones y quedaron sumergidos en los cambios ocurridos bajo la influencia anglosajona. La población original de mexicanos fue creciendo con la inmigración continua y se mudó hacia el Este, a barrios con espacios ecológicamente inferiores. Los siguientes dos grupos, salvadoreños y vietnamitas, comparten una historia de refugiados, y por eso son muy diferentes de los grupos mencionados.

La población salvadoreña (y de otros centroamericanos) de Los Angeles es relativamente nueva, pero esos grupos también ingresaron a los EE.UU. durante una inestabilidad económica y un ambiente socio-político intensamente en contra de los inmigrantes. También los salvadoreños han cargado el peso de tener que dejar su país de origen a causa de una guerra civil y sus incertidumbres políticas.

Las pandillas juveniles vietnamitas se prestan a un examen profundo si se toma en cuenta que su país fue destruido por la guerra, que pasaron muchas dificultades para llegar a los EE.UU., y, lo más importante, llegaron como miembros de una segunda ola de refugiados conocidos como “gente de barco”. Esta historia se desarrolla y se manifiesta en pandillas que recorren las fronteras estatales, asaltando y despojando a los miembros de su propio grupo étnico.

El enfoque intercultural es provechoso, porque facilita el análisis interdisciplinario e incorpora realidades humanas que tienen que ser consideradas al tratar de comprender la formación y evolución de las investigaciones transculturales, para ayudar a eliminar los eventos, fuerzas y circunstancias que han colocado a las pandillas al frente de los problemas de Los Angeles en su historia reciente.

La observación transcultural comparativa es útil también cuando parte de los estudios previos y de la información usados para profundizar el conocimiento sobre las nuevas pandillas callejeras, como las asiáticas (particularmente las vietnamitas) y centroamericanas (particularmente las

salvadoreñas), y para reexaminar las poblaciones más viejas y bien establecidas, como la afroamericana y la chicana. En el caso de las pandillas recién formadas, sus trayectorias conectan a Los Angeles con eventos de Centroamérica y del Sudeste de Asia. Al comparar y diferenciar los grupos, este trabajo examinará e interpretará los procesos comunitarios e históricos -- racismo, segregación socio-económica, problemas educativos y otros-- que parecen caracterizar la experiencia de las pandillas callejeras. Es obvio que esos grupos son racialmente distintos de los anglosajones, la raza dominante; pero ¿desempeñan la raza y el racismo el mismo papel en cada grupo?

Similitudes

La explicación puede partir de un examen de cada grupo, desde la perspectiva de los propios inmigrantes o emigrantes; cuando decimos "emigrantes", en este caso nos referimos a la migración afroamericana del Sur rural hacia las ciudades.

Control social

Mientras es obvio que el trastorno del control social de las familias, el sistema escolar y las leyes han creado y perpetuado la pandilla callejera a lo largo de la ciudad de Los Angeles, no está claro cómo ocurren esos rompimientos y si el mismo modelo es similar en cada grupo étnico. En pocas palabras, las pruebas tienen que ser recopiladas y examinadas sobre la base de temas de control social en ámbitos tan importantes como la vida familiar, las escuelas y las leyes.

En trabajos previos hechos con chicanos, he notado que las pandillas callejeras que surgen provienen de los problemas y tensiones asociados con la adaptación a la cultura americana y a la vida urbana (Vigil, 1988). Las series de trastornos y readaptaciones son variadas, como ya se ha mencionado en la sección "marginalidad múltiple", y afectan la estructura establecida de la familia, y la preparación escolar en el contexto de idiomas, contrastes culturales e interacciones con la policía y el sistema de judicial.

Una valoración integral y una interpretación múltiple de las pandillas, tienen que reconocer que las fuentes de delincuencia de las pandillas provienen de factores ecológicos, económicos, socio-culturales y psicológicos. A través de los años se han creado muchas teorías que incorporan estos factores (Vigil, 1988; Covey, Menard, and Franzese, 1992). La mayoría de las investigaciones están de acuerdo en que las grandes fuerzas históricas y estructurales son fundamentales en la causa y persistencia de las pandillas callejeras. Al aceptar esta premisa básica, debemos tomar en cuenta, también, que un cambio que dure supone una reparación masiva del sistema existente, para eliminar o combatir efectivamente el problema de las pandillas.

Asimismo, el modelo de marginalidad múltiple es amplio y se enfoca en ámbitos específicos para generar resultados de niveles macro y micro. La marginalidad múltiple es un modelo conceptual elaborado a partir de una teoría que abarca la fragmentación, el tipo de adaptación y la integración (o desintegración) que tienen lugar cuando los nuevos inmigrantes o emigrantes se ajustan a la ciudad.

Búsqueda de soluciones para el problema de las pandillas

La sociedad ha reaccionado exageradamente frente al fenómeno de las pandillas con “pánico moral” y se ha confiado excesivamente en la ejecución de leyes y en el sistema judicial para eliminar las pandillas. Una solución amplia y equilibrada para el problema de las pandillas requiere un método “inteligente” que se centre en la prevención y en la intervención.

Primero, nosotros como sociedad necesitamos evitar los prejuicios sobre lo que causa las pandillas y cómo detenerlas; en cambio, debemos empezar a reexaminar las raíces de las pandillas para encontrar soluciones. La respuesta oficial ha llegado a tal grado de insensatez, que el botón de “pánico moral” se activa al sólo mencionar las pandillas (Jackson and Rudman, 1993). Este “pánico moral” ha reforzado la posición adoptada por los políticos, de ser “duros con el crimen”, método que en el decenio pasado ha hacinado el sistema judicial con jóvenes encarcelados en prisiones cada vez más numerosas.

La sociedad finge no ver la derrota de ese método de los “duros con el crimen”, como se puede ver en el incremento de los niveles de criminalidad a costo de miles de millones de dólares (Huff, 1990). Los que impugnan esa perspectiva son vistos como “blandos con el crimen”. En el pensamiento del público, entonces, existen solamente dos modos de lidiar con las pandillas: el modo “duro” y el modo “blando”.

Ese modo simple de pensar nos ha impedido ver otras soluciones para el problema de las pandillas. Por ejemplo, ¿algún político nos ha instado a que seamos “astutos” con el crimen? Para ser astutos con el crimen necesitamos evaluar críticamente las raíces de las causas de las pandillas y dar pasos para eliminar las fuentes de violencia de las pandillas.

Si es verdad que las condiciones económicas y estructurales influyen en cómo se forman las pandillas, y en por qué los jóvenes se unen a ellas, especialmente entre las poblaciones étnicas y raciales que han sido históricamente contaminadas por esas fuerzas, entonces es muy fácil ver que son esas las causas que necesitan ser estudiadas. Los efectos de esas fuerzas básicas han socavado y acallado influencias familiares y escolares. Como resultado, muchos de nuestros jóvenes están viviendo estrictamente según la cultura de la calle. La socialización callejera, a su vez, se asegura que el grupo

“amistoso, de edades-múltiples”, o pandilla, tome el poder y se convierta en padre, escuela y fuerza policial.

➤ Lazos, compromisos, involucramientos y creencias

Por los “factores múltiples” (Vigil, 1988; cf. diagrama sobre el modelo de marginalidad múltiple) y siguiendo el problema de las pandillas, se puede empezar la reevaluación con esta valoración: *La represión* todavía es parte integral de cualquier ecuación formada para combatir pandillas, pero tiene que tener un lugar secundario, ya que tenemos que acentuar *la prevención* y *la intervención*. Lazos, compromisos, involucramientos y creencias son factores que afectan a todos los humanos, incluyendo a miembros de pandillas (Vigil, 1993, Moore, 1991).

Los lazos se definen como nuestros vínculos con seres queridos, las muchas maneras en que admiramos y copiamos a nuestros modelos. El tiempo más “peligroso” de la vida, para convertirse en pandillero, es durante la “moratoria psico-social” (que significa confusión de identidad sobre edad y género) de la adolescencia (Vigil, 1988). Durante ese tiempo, los niños callejeros admiran a sus modelos, los líderes pandilleros o “lo selecto de la calle”, para resolver sus confusiones, fijar metas y aprender normas que tengan sentido de acuerdo a la cultura callejera. Proporcionando protección, amistad y lealtad, esos personajes selectos de la calle determinan con sus palabras y ejemplo, cómo se debe vestir, hablar, caminar y pensar.

El compromiso se define simplemente como la dedicación a aspirar a algo mejor, a una situación de respeto, reconocimiento y aprecio. En el mundo pandillero, como en la corriente principal de la sociedad, el compromiso se obtiene actuando de acuerdo con las normas de la cultura. En la cultura callejera, el compromiso se prueba actuando como loco, usando drogas, tomando alcohol, defendiendo su “territorio” y apoyando a sus “compañeros”. El involucramiento, en la cultura callejera, se define como el modo en que se emplea el tiempo y con quién. Los jóvenes callejeros pasan el tiempo con otros jóvenes callejeros en lugares donde pueden aprender a convertirse en pandillero, escuchando lecciones de la “ciencia” de las pandillas, estando allí cuando una pandilla rival “forma un tiroteo,” uniéndose a la “venganza”, disfrutando de un “toque” de “mota” o de un trago de cerveza, o sea, drogándose y emborrachándose, y siguiendo a alguien para cometer un acto criminal.

Finalmente, la creencia se define en términos del grado en que se ha quedado el sistema de valores centrales de la cultura. Si es criado y orientado por la calle, entonces el joven va a creer en el sistema de valores centrales de la cultura de la calle, que, por supuesto, es diametralmente opuesto a la corriente común de la sociedad.

Como sociedad, a menudo esperamos hasta que es muy tarde para darnos cuenta de que un individuo no ha desarrollado los lazos, compromisos, involucramientos y creencias correctamente. Cuando la policía y el sistema judicial forman parte del proceso, quizás ya sea muy tarde para restablecer el control social sobre nuestra juventud.

➤ Soluciones

Nuestra sociedad tiene que tratar los problemas en asociación con familias de los pandilleros y tiene que equipar a los padres con estrategias que sirvan para guiar a sus hijos. Las escuelas están bajo el asedio pandillero, pero aún estamos a tiempo de emprender esfuerzos serios para remediar los problemas de aprendizaje de los niños que corren el riesgo de unirse a una pandilla. Un esfuerzo así tiene que comenzar precozmente, como *Headstart*, programa para niños pequeños y debe de continuar con *Get Smart*, en la escuela primaria y *Stay Smart*, en la escuela secundaria.

Hasta cierto punto, debería de alentarse la escuela ambulante para los niños de la calle y la actividad policial que comience a reclutar y entrenar a jóvenes para que ayuden a cuidar la vecindad. Los esfuerzos de la iglesia han sido, por lo general, inconsecuentes, pero sí hay muchos ejemplos prósperos. Finalmente, necesitamos reclutar y entrenar a “consejeros callejeros”, personas que fueron pandilleros; hasta el 80 por ciento de los pandilleros podrían ayudar a precipitar el proceso de ayudar a los jóvenes que corren riesgo (Vigil, 1988).

Conclusión

Hay que reconocer que este problema, de orígenes múltiples, genera una fuerza implacable que necesita varias estrategias para combatirla, como son: vivienda, capacitación para trabajos, educación intensa para reformas, desarrollo personal y seguridad en uno mismo. Más aun, nuestros niños “perdidos” tienen que ser dirigidos de manera que se logre un equilibrio entre prevención, intervención y represión.

Para criar a los jóvenes de nuestra sociedad necesitamos incentivos, ya que la represión en sí ha fallado. De todas maneras, la represión viene muy tarde en el ciclo de la vida de un niño, cuando la vida callejera y su socialización, en ausencia de influencias del hogar o de la escuela, han tenido sus efectos. Sin cuidado, atención ni amor, el niño conoce sólo un lado de la vida y así aprende a vivirla. Obviamente, se puede concluir que la influencia de la pandilla ha tomado el lugar de la influencia familiar, escolar y policial, y es la fuerza más grande de sus vidas.

La ejecución de leyes y de tácticas desgastadas han tenido resultados limitados con las pandillas. El enfoque orientado a las raíces del problema es

una manera lógica de recuperar el control social. El castigo no debería ser eliminado, pero las recompensas tempranas en la vida de una persona joven mejorarían la fórmula presente al incluir la prevención y la intervención.

Aunque EE.UU., y Los Angeles particularmente, tiene experiencias en cuanto a nuevas olas de personas venidas de todas partes del mundo, pocas investigaciones se han hecho acerca de las vidas de los que se marginan del sistema. Un modelo como el de marginalidad múltiple evalúa las experiencias comparativas de los nuevos inmigrantes contemporáneos, inclusive el incremento y la persistencia de las pandillas callejeras.

Brasil

Situación de la violencia juvenil en Río de Janeiro

Dra. Simone Gonçalves de Assis,

Centro Latinoamericano de Estudios de Violencia y Salud / FIOCRUZ

Antecedentes

Aun cuando el país posea una estructura demográfica joven, la población brasileña se encuentra en franco proceso de envejecimiento. En 1981, el 45 por ciento de la población tenía menos de 18 años; en 1991, el 41 por ciento.

La concentración de la renta y la desigualdad social brasileña aumentaron en el decenio de los ochenta, causando daño a la población infantil: a) en 1990, 32 millones de niños y adolescentes brasileños (53,4 por ciento de este grupo de edades) vivían en familias cuya renta mensual *per cápita* no sobrepasaba la mitad del salario mínimo; b) aumentó marcadamente la proporción de niños y adolescentes que viven en domicilios donde las mujeres son cabezas de familia (de 9 por ciento en 1980 a 13 por ciento en 1991); c) se elevó también la concentración de niños y adolescentes en las áreas urbanas del país (entre 1980 y 1991 pasó del 63 por ciento al 72 por ciento); d) aunque se pudo observar una reducción lenta del analfabetismo infantil y juvenil durante el decenio de los ochenta, aún existen 22 millones de analfabetos de diez o más años de edad en el país; e) el 72 por ciento de los jóvenes de entre 15 y 17 años y el 47 por ciento de entre 10 y 14 años trabajaban en 1990, con una elevada carga de horas (lo que dificulta la asistencia a la escuela) y con salarios bajos.

En 1991 existían 45,629.509 brasileños con edades de entre 10 y 24 años, población superior a la observada en muchos países. En lo que se refiere al estado de Río de Janeiro, en 1991 existían 3,569.530 jóvenes de entre 10 y 24 años.

Algunos de los factores tradicionalmente asociados con el origen de la violencia son los siguientes:

- Factores socio-económicos: la pobreza, el hambre, el aumento de la desigualdad, el aumento del desempleo (en el mercado del trabajo existen entre 100 mil y 150 mil jóvenes de 18 años por cada 1800 empleos);
- Factores institucionales: la carencia de escuelas, servicios de salud pública, vivienda, transporte y seguridad pública;

- Factores culturales: desigualdades raciales, el papel de la familia, del sexo, de los grupos; los valores religiosos, y los valores del consumismo;
- Papel de los medios de comunicación: convivencia con miles de escenas violentas diariamente, ficticias o reales;
- Mundialización del mercado de narcóticos y de armas.

Los infractores jóvenes detectados por el Sistema de Seguridad Pública—Río de Janeiro

La delincuencia juvenil, paulatinamente, se ha transformado en un grave problema para la sociedad brasileña, siguiendo la tendencia mundial. Los centros urbanos del país han sufrido un fuerte impacto debido a las infracciones graves cometidas por niños y adolescentes. Estos actos violentos, difícilmente cuantificados, han provocado en la sociedad una creciente reacción de antagonismo hacia los jóvenes infractores, además de fomentar un proceso de cuestionamiento de las medidas judiciales adoptadas en los recientes Estatutos de los Niños y los Adolescentes (Brasil, 1991).

El número de actos violentos cometidos por jóvenes pasó de 2.675, en 1991, a 3.318, en 1996 (aumentó en 25 por ciento). Existe una inversión entre los dos tipos más comunes de infracciones practicadas por los jóvenes: decrecen los crímenes contra la propiedad y aumentan los casos de jóvenes involucrados con estupefacientes. Dentro de estos últimos, el 70 por ciento son jóvenes envueltos en el tráfico de drogas. Los homicidios constituyen el 1,3 por ciento de todas las infracciones cometidas en esos años.

Los datos recolectados acerca de los jóvenes que son recluidos en instituciones para infractores muestran que, en su mayoría, son adolescentes del sexo masculino, en edades comprendidas entre los 14 y los 18 años. Sus familias son pobres, viven en las áreas más carentes de la ciudad y sus padres tienen trabajos poco calificados y mal remunerados. Menos de uno de cada tres reclusos vive con ambos padres, denotando la desunión familiar y el corriente grado de empobrecimiento de esas familias. Son adolescentes con bajísima o ninguna educación escolar, muchos de los cuales se han insertado precozmente en el mercado informal del trabajo en ocupaciones con una precaria remuneración, reproduciendo el modelo de vida de sus padres (Oliveira, 1995).

La coyuntura actual existente en la ciudad va acrecentando algunas modificaciones en ese perfil. Un ejemplo es el aumento del número de jóvenes analfabetos que cometen esos crímenes y contravenciones (392, en 1992, contra 1299, en 1996, denotando un aumento del 230 por ciento). Por otro lado, disminuyó el número de jóvenes reincidentes. Esto indica que cada día es mayor el número de jóvenes que entran en el mundo del crimen, siendo, por

tanto, denominados “primarios” (era del 57 por ciento el total de los infractores, al inicio del período y pasaron a ser el 72 por ciento en 1996).

Principales movimientos juveniles urbanos de violencia

La sociedad carioca (de Río de Janeiro) se va enfrentando a una infinidad de formas de violencia cometidas por jóvenes. Son varios los movimientos que facilitan la práctica de actos violentos.

➤ “Galleries” jóvenes

Son grupos de jóvenes que se estructuran en cada barrio, en cada calle o en cada esquina. Se definen por el espacio geográfico y social que representan y del cual toman sus nombres. Rechazan ser llamadas “bandas”. Se organizan según una jerarquía en la que existe un jefe que decide, al cual se subordinan todos los demás, y a quien se le pide permiso para las acciones que se van a realizar individualmente (jefe, dueño de gallería o gallada, director). Poseen un código propio que es apenas del conocimiento de los miembros. Les gusta el mismo tipo de música, bailan de la misma manera, salen juntos para pintarrajear paredes y van a los mismos lugares.

Las gallerías tratan de “alemanes” a los miembros de otras gallerías rivales. Muchas gallerías se forman con muchachos de las escuelas públicas, que procuran crear una red de solidaridad. Ayudan con apoyo financiero y emocional. Acostumbran a frecuentar los bailes **funk** o bailes de **house charme**; a estos lugares se va a bailar y a enamorar sin peleas; las discotecas **house charme** cobran ingresos más caros. Los que las visitan son denominados **playboys**, se consideran en mejor situación social y segregan a los **funkeros**.

Los espacios en que se mueven las gallerías son demarcados, instaurando fronteras no siempre visibles. Se insertan en los territorios ya ocupados, con reglas de comportamiento estructurados por el narcotráfico, a las que se subordinan y que, consecuentemente, definen las posibilidades y los límites de sus acciones. La demarcación territorial y el comportamiento de las gallerías se superponen y se subordinan a las cuadrillas del narcotráfico.

➤ Jóvenes que frecuentan los bailes *funk*

Todos los fines de semana tienen lugar, en medio de Río de Janeiro, 700 bailes *funk*, con más de 2.000 bailarines, llegando algunas veces a diez mil los jóvenes, en su mayoría de alrededor de los 20 años de edad. En 1989 se calculaba que un millar de jóvenes frecuentaban esos bailes todos los sábados y domingos. Ese movimiento de masas surgió a comienzos de los setenta como actividad típicamente suburbana, frecuentada por jóvenes, en su mayoría negros, provenientes de la periferia. Existen algunos bailes que se realizan en

la zona Sur (el área más próspera de la ciudad), generalmente localizados cerca a los barrios con población semejante a la de los bailes de los suburbios.

La música es proveniente del *funk* electrónico neoyorquino. Considerada por muchos como violenta es, en realidad, una danza “salvaje”. En verdad, en sus inicios reproducía en mucho la lucha para la superación del racismo, de la pobreza y de la miseria, tendencia que hoy se ha modificado. Hoy es criticada por algunos grupos, por ejemplo los mismos *punk*, por ser alienante, por no tener ninguna propuesta y por incitar a practicar la violencia por la violencia.

La violencia está presente en muchos bailes de *funk*. Existen competencias entre bailes para ver cuál es el más violento. Vianna (1988) relata un poco sobre sus visitas de un año y medio a los funk cariocas: *La palabra “masacre” fue utilizada por algunas personas con las cuales conversé. Dicen que una pelea, en un ambiente oculto por tanta gente, puede generar otras peleas más violentas que serían imposibles de controlar con el número de personal de seguridad disponible. Además de esto, existe siempre el peligro de que se utilicen armas de fuego durante las peleas. Todos los informantes dijeron que los bailes son frecuentados por “bandidos” de diferentes “bandas”, que muchas veces tratan de resolver sus conflictos en la pista de baile. Supe de un caso publicado por el periódico, en el que seis personas fueron muertas a tiros en un baile. Parece que muertes como ésta ocurren con alguna frecuencia dentro del mundo funk criollo. No puedo decir muchas cosas al respecto. Felizmente, nunca vi ningún asesinato en los bailes en que participé.*

A la salida de los bailes hay, también, mucha tirantez. Los muchachos salen peleando con bandas rivales, invaden predios y pelean en los ómnibus. Muchas empresas de transporte hasta retiran sus medios de transporte en esos casos.

A pesar de estas relaciones violentas entre grupos, los bailes *funk* se caracterizan por la amistad entre los jóvenes del mismo grupo. Son personas que viven en la misma calle y en el mismo barrio, y que permanecen juntos durante toda la fiesta. La fiesta es un momento de alegría, de libertad para bailar. El baile es una celebración de amistad, de lazos de vecindad.

➤ Los jóvenes y el narcotráfico

Un informe de la policía calcula que cinco mil menores participan en el narcotráfico, en Río. La miseria, la pobreza y la falta de políticas oficiales son las causas (CEAP, 1993).

Los traficantes que mandan comenzaron como miembros menores, o sea, se iniciaron en el tráfico siendo menores y fueron escalando posiciones en

la jerarquía hasta convertirse en modelos victoriosos de éxito “profesional” para las nuevas generaciones de adolescentes (CEAP, 1993).

Un reportaje del periódico *O Dia*, publicado el 21 de marzo de 1993, basado en un informe de la División de Represión de Estupefacientes, estimó que el narcotráfico emplea diariamente a diez mil personas en Río de Janeiro, casi el número de la industria naval (doce mil operarios), siendo la mitad menores, los cuales realizan su trabajo en unas 300 *bocas de fumo* (centros para el uso de drogas) ubicadas en las comunidades más necesitadas.

Otros cargos asumidos por menores:

Vigilante: es el menor que se sitúa en puntos estratégicos de la comunidad para detectar la llegada de policías, extraños o enemigos potenciales del narcotráfico.

Soldado: brazo armado de los narcotraficantes, menores o adultos, que protege las entradas y da cobertura a los consumidores de drogas.

Cohetero: menor que se encarga de lanzar cohetes para avisar de la llegada inminente de la policía. En muchos barrios, las niñas se incorporan en esa labor.

➤ Niños de la calle

Son grupos de niños y adolescentes de uno u otro sexo que utilizan la calle como forma de supervivencia, especialmente en las áreas céntricas y ricas de las ciudades. Existe un grupo que solamente trabaja en la calle, regresando a su casa al final del día o de la semana. Otro grupo de niños de la calle es aquél que está en la calle junto con toda su familia. Finalmente, están los niños que viven en las calles, generalmente en grupos, y que están completamente apartados del núcleo familiar. Existen discrepancias en cuanto al número real de personas en esa situación. Todas las áreas urbanas brasileñas presentan ese fenómeno, con mayor o menor intensidad.

El perfil de estos niños y jóvenes está marcado por pobreza, violencia familiar, miseria y violencia en la comunidad de origen, poca o ninguna escolaridad, problemas frecuentes de salud, entre otros factores. La vida en la calle tiene un contacto muy próximo con violencia policial, mendicidad, uso de las drogas (especialmente los inhalantes y la marihuana, en Río de Janeiro) y hurtos (Minayo, 1992). A este grupo pertenecen un elevado número de niños que están reclusos en las instituciones.

➤ Jóvenes de clase media

La impunidad de los jóvenes de la clase media es una regla imperante en casi todo el país. Los actos de vandalismo son apenas notificados y la cuantificación de esos delitos es muy precaria. Debido a la intervención de padres y abogados, los crímenes cometidos por jóvenes de clase media acaban siendo cerrados en la propia comisaría, evitando así la apertura de investigaciones policiales. Esto ocurre por tratarse de familias con un poder adquisitivo más elevado. En Belo Horizonte, el año pasado, 1423 niños y adolescentes fueron castigados por cometer crímenes; 90 por ciento eran pobres. Entre los jóvenes de clase media, los delitos más comunes son el uso de drogas y conducir autos sin licencia, muchas veces con el consentimiento de los padres.

En Brasilia, capital del país, existen por lo menos 22 pandillas organizadas que involucran a jóvenes de la clase media o de la clase media alta. En Río, según investigaciones del Programa de Salud Mental de la Cámara Comunitaria de Barra de Tijuca, paraíso de las bandas de dominio común, el cien por cien de los jóvenes moradores de clase media que pasaron por el proyecto tenían algún tipo de conducta marginal. Sin embargo, en los registros de la policía eso no aparece. En el barrio de Barra Tijuca tienen lugar delitos como peleas entre las pandillas de condominios, accidentes de tránsito y hasta homicidios perpetrados por menores, además de los hurtos, y el tráfico y uso de drogas. Los casos de desviación de la conducta y de criminalidad están, en su mayoría, relacionados con el uso de drogas o de alcohol, según el psiquiatra Dr. Jorge Jaber, el cual trabajó en el Programa de Salud Mental.

Estrategias de intervención

➤ Proyecto Villa Olímpica de Mangueira:

Busca crear condiciones básicas para que los niños y adolescentes encuentren opciones que los aparten del camino de la marginalidad. El objetivo es propiciar el desarrollo físico, psico-social y recreativo de la comunidad infantil y juvenil de Mangueira. Tiene como requisito la asistencia regular del joven a la escuela.

Tuvo sus inicios en 1987. Han pasado por el proyecto alrededor de diez mil jóvenes. Atiende a los jóvenes en edades de entre 8 y 17 años. En estos momentos atiende a 1.200 jóvenes.

Funciona en un área de once mil metros cuadrados (cedida por el gobierno del estado) donde se ubican un gimnasio polideportivo, un campo de fútbol, una minipista de atletismo con piso sintético, un puesto médico y un centro de enseñanza profesional. En el anexo funcionan otros subproyectos

tales como el Centro de Protección al Menor (CAMP Mangueira), con enseñanza profesional, moral, cívica y sanitaria. El Proyecto Cultural Mangueira de Amanha está basado en una escuela de samba de menores, integrada por 2.000 niños.

Hay instalaciones deportivas completas para practicar varios deportes, patrocinadas por la firma Xerox, principalmente.

Al lado de la Villa Olímpica funciona una escuela pública (CIEP) en la cual los alumnos estudian todo el día. Las dificultades son de tipo administrativo: el atraso de las transferencias financieras mensuales y el atraso de las meriendas, ofrecidas como pequeños proyectos de la iniciativa privada.

Como resultado principal del proyecto, ha habido una clara disminución de la criminalidad en el área; según los registros de policía, se ha reducido significativamente el número de adolescentes de Mangueira envueltos en infracciones, conforme a los datos del Juzgado del Niño y el Adolescente. Ha habido, también, un crecimiento del número de matrículas en las escuelas públicas de las comunidades y sus equipos de atletismo han sido cinco veces campeones nacionales. Este proyecto fue reconocido por la BBC de Londres como el mejor trabajo social desarrollado en los países del tercer mundo.

Proyecto Axé

Axé, en la lengua de los Candomblé significa el principio, la fuerza o energía que permite que todas las fuerzas del mundo tengan un nacimiento.

Inició sus actividades en 1990; inicialmente estaba vinculado al Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle (MNMMR). Funciona principalmente con educadores de la calle (en actividades culturales como baile, teatro y danza); con clases de alfabetización, talleres pedagógicos y éticos; con cursos de oficios y artesanías; con instrucción acerca de los derechos del niño y del adolescente para el manejo de niños en situaciones difíciles; y con la prestación de asesoramiento para organizaciones públicas y no gubernamentales, así como apoyo a las familias de los jóvenes.

Está patrocinado por organismos del gobierno federal, del estado y de municipalidades, por organizaciones internacionales como la UNICEF, la Unión Europea, la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Interamericano de Desarrollo, Amnistía Internacional y por algunas organizaciones privadas como laboratorios farmacéuticos, empresas, asociaciones de empresarios, el Instituto Ayrton Sena, etc.

El proyecto está basado en los conceptos de Piaget, en lo que se refiere a la construcción permanente realizada por el propio sujeto a partir de su

inserción en el mundo, y en los de Paulo Freire, en lo que atañe a la concepción de la educación como proceso colectivo y emancipatorio. En la primera fase del contacto con los niños de la calle, el educador dirige su actuación a la formación de vínculos con los niños y a iniciar un diálogo pedagógico. El objetivo es escuchar, observar, sugerir juegos, dibujos, paseos, etc. Un diálogo sobre la historia de la vida del niño facilita que éste analice su vida, exprese sus deseos y piense en el futuro. La segunda fase del proceso pedagógico exige regularidad para los encuentros. Se les ofrece a los jóvenes alfabetización y atención médica; se los auxilia en cuestiones policiales; y se les facilita la adquisición de documentos.

El proyecto trabaja con dos opciones para la salida de cada niño de la calle: el retorno a la familia, muchas veces auxiliado por el educador, o convertirse en inquilinos de pensiones o cuartos individuales, para aquellos que perdieron el contacto con la familia y establecieron actividades productivas y formativas. Axé asume parcialmente los costos, hasta que el niño desarrolle condiciones de mayor autonomía.

Hasta julio de 1993, Axé había atendido a más de dos mil niños de la calle Salvador. De estos, 780 retornaron a su familia, 38 se encuentran en pensiones y 750 participan en actividades varias.

Bibliografía:

Estatutos de los niños y los adolescentes. Brasil, Brasilia, Ministerio de Salud, 1991.

“Los menores amplían la participación en el tráfico”. Revista sobre niños y niñas, *Pixote*, Año 1, No.1, julio de 1993, págs. 46-50. CEAP, 1993.

Guimaraes, M.E. *La escuela, las galleras y el narcotráfico.* Río de Janeiro, Universidad Pontífice Católica de Río de Janeiro, Tesis de Doctorado, 1995.

Niños y adolescentes: Indicadores sociales. Río de Janeiro: v.5, p 1-100, IBGE, 1991.

Minayo, M.C.S. y colegas. *El límite de la exclusión social: Niños y niñas de la calle del Brasil.* Río de Janeiro, 1996. HUCITE/BRASCO.

Oliveira, M.B. “Las implicaciones psíquicas presentes en las infracciones repetidas”. Río de Janeiro, 2da Corte Infantil y Juvenil. *Relatorio Final de Pesquisas.*

Vianna, H. *El mundo carioca del Funk.* Río de Janeiro: Zahar, 1988.

Brasil

Situación de violencia juvenil en São Paulo

Prof. Alfredo Barbeta, Director Ejecutivo del Programa de Centros de Integración de la Ciudadanía, São Paulo

La violencia entre adolescentes y, especialmente, aquella practicada contra niños y adolescentes es uno de los aspectos más candentes de la sociedad brasileña, y expresa la condición de abandono de toda una generación que, independientemente de la clase social, va convirtiéndose en un patrón de respuesta en las relaciones humanas.

En el Brasil la violencia infligida contra niños y adolescentes aparece como una preocupación de la sociedad civil y del poder público en 1985, a partir de una investigación realizada por el Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle, en cooperación con IBASE y NEV/USP. Sin embargo, varios profesionales, incluyendo algunos del sector de la salud, ya habían denunciado casos de violencia antes de 1985.

Si por un lado, en la ciudad de São Paulo no se siente la presencia extensa de bandas, sí se encuentra, invariablemente, grupos de jóvenes que van articulándose progresivamente en busca de su identidad social, de aventuras, etc., donde aparecen con frecuencia prácticas violentas tanto en relación con la sociedad en general como con sus pares. Los jóvenes de las clases altas también se ven envueltos en prácticas delictivas.

Datos de la Secretaria de Seguridad Pública de São Paulo indican un aumento del 60 por ciento de las denuncias que envuelven a adolescentes y jóvenes, y del 300 por ciento en el número de peleas entre pandillas que involucran a jóvenes de las partes más ricas de la ciudad. Es común que en las escuelas se reciban denuncias de tráfico de drogas y que se hagan llamadas a la policía. Se estima que más del 30 por ciento de los estudiantes internos de la Fundación Estatal de Bienestar del Menor de São Paulo son adolescentes de clase media.

Nos encontramos frente a una generación formada en un contexto de modernismo que no guarda lugar para el humanismo; son huérfanos que, abandonados a su propia suerte, tienen una visión del mundo absolutamente "mercantilizada", donde los pequeños bandidos acaban convirtiéndose en héroes de supervivencia.

En el decenio de los setenta, el sociólogo brasileño Josué Castro dijo: "el Brasil está dividido en dos grupos: los que no comen y los que no duermen por miedo a los que no comen".

Contexto histórico-social en que se da el fenómeno de la violencia juvenil

- Experiencia personal y colectiva en un contexto de exceso de modernismo

En el contexto de los cambios rápidos e irreversibles sucedidos en las formas de producción y en las relaciones humanas, la inaccesibilidad a los servicios y la internacionalización de los proyectos socio-políticos se generalizan, y el aspecto de la violencia aparece como una reacción, hasta cierto punto, previsible y nos parece natural reaccionar en defensa de nuestra propia especie.

Con todo, la experiencia personal frente a tal falta de oportunidades de expresión, de acceso a los bienes de servicio, de estructuración del ser social y de construcción de una identidad, conduce a una reacción violenta como única opción. Vivimos en un mundo donde el problema no es la “falta de sombreros, sino el exceso de cabezas”. No hay lugar para el sujeto consumidor, no hay lugar para el sujeto productor, no hay lugar para el sujeto político. En conclusión, existe un proceso de exclusión permanente, cuyo vértice es la violencia y la intolerancia generalizadas.

- Ausencia de proyectos de vida, “de anhelos” de una juventud abandonada a su propia suerte

Si consideramos que los anhelos son la base del futuro y que solamente anhelan aquellos que tienen la seguridad de proyectarse en el futuro, veremos una juventud inmediatista, “mercantilizada” reacia a los objetivos que justifiquen la utopía y la esperanza; sin un proyecto de vida que integre efectivamente el presente, el pasado y el futuro.

- Ausencia de instituciones sociales: la escuela, la familia, la comunidad, etc.

Las instituciones formadoras de actitudes no responden a las necesidades impuestas por la época moderna, creadas en un contexto de mundialización. Por el contrario, las instituciones formadoras no significan más esperanza, sino peso o descrédito. Especialmente los padres y los educadores se encuentran en una encrucijada, donde no saben bien qué hacer.

Por otro lado, no debemos atribuir a los padres la responsabilidad plena de la situación actual, ya que son imperativos de la época moderna, y de la diversidad de contactos y mitos que aparecen más allá de la familia y de la escuela.

- La vorágine del desarrollo urbano: identidad—metropolización—modernización

El contexto de pobreza, emigración, urbanización e industrialización exige, cada vez más, la disolución de los grupos, las culturas y las identidades. Desde su origen las personas pasan por un proceso extremadamente violento de adaptación, de pérdida de modelos, e incorporan un modelo de “perdedor” frente a las expectativas del mercado, de la ciudad y de los sistemas de información que exigen una actitud de “triunfador”.

- Las estrategias de supervivencia: una reacción

La vivencia con niños y niñas de la calle nos posibilita hacer una primera observación, aunque absolutamente simple: que los grupos, posiblemente lo mismo que las pandillas y otras formas de reunión, constituyen los mecanismos de supervivencia en el sentido amplio de la palabra, ya que sirve tanto como estructura de identidad como de defensa.

Alternativas

Quisiéramos presentar tres experiencias que percibimos como significativas en el sentido de transformar la realidad a partir del involucramiento directo con los jóvenes como protagonistas de una nueva sociedad.

- Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle

Es la primera experiencia, a nivel nacional, de organización, formación y representación dirigida exclusivamente a los niños y niñas de la calle, estructurada a partir de los propios adolescentes y de sus necesidades, cuya culminación fue la aprobación, en 1990, de los Estatutos de los Niños y Adolescentes.

El Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle surgió en los años ochenta, conjuntamente con el proceso de redemocratización vivido tanto en el contexto brasileño como en el latinoamericano. Se organizó partiendo de núcleos municipales de educadores, niños y adolescentes que viven en las calles, y de los participantes de programas comunitarios de educación. El punto alto fue en la segunda mitad del decenio, cuando contó con más de diez mil afiliados que estuvieron organizando grupos de niños y niñas de la calle para discutir las realidades, y desarrollar propuestas y alternativas.

Asimismo, el contenido principal siempre fue la conquista de derechos en los sectores de educación, salud, vivienda, derechos civiles y de representación en los órganos de gobierno.

- Centro de Integración de la Ciudadanía

Es un proyecto del gobierno del estado de São Paulo, que existe para atender a la población, en su región de origen, a partir de la integración de los servicios públicos y de la participación efectiva de la comunidad, en la gestión y creación de espacios, para que la población pueda discutir sus realidades y organizarse para enfrentar la pobreza.

Actualmente, el Centro de Integración de la Ciudadanía cuenta con la participación directa del gobierno del estado, del Poder Judicial y del Ministerio Público. Su objetivo principal es prevenir la violencia a través de resolución de conflictos, a través de programas comunitarios para sensibilizar a la ciudadanía, y resolviendo los problemas de la comunidad.

En un período de seis meses, el Centro de Integración de la Ciudadanía atendió a más de quince mil personas de una sola comunidad de la periferia de São Paulo y tiene como meta, para finales de 1997, alcanzar la cantidad de cien mil personas atendidas.

Entre sus proyectos se encuentra el programa de Juventud y Ciudadanía en la Prevención del Uso Indebido de Drogas. Este reúne alrededor de 500 adolescentes en entidades sociales, escuelas y comunidades, con el objetivo de crear espacios democráticos de expresión.

➤ Levantamiento Epidemiológico de la Violencia

Un proyecto de la Secretaría de Salud, Justicia y Defensa de la Ciudadanía y de la Universidad de São Paulo va a realizar, en este semestre, un levantamiento de todos los homicidios, responsables, aproximadamente, del 10 por ciento de las causas de muerte de la ciudad de São Paulo. A continuación se realizará un proceso de “restitución sistemática”, junto con los líderes de la comunidad, con el objetivo de integrar a individuos y a grupos en el análisis de los datos relativos a los enfrentamientos de violencia juvenil.

Principios orientadores para una práctica de enfrentamiento de la violencia practicada entre jóvenes y contra jóvenes

La práctica y las reflexiones constantes nos han conducido a preparar colectivamente algunos principios fundamentales para los educadores que deseen actuar con los grupos de la calle:

- El fenómeno de la violencia no es localizado ni individual, sino que es el resultado de los procesos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos que han ido en ascenso en los últimos años, siendo hoy una cuestión social de carácter estructural.
- La democracia social, económica, cultural y política es el método y el contenido de la relación existente entre institución y educado, entre

educador y educado, entre las personas, sus familias, sus comunidades, sus grupos, etc.; del rescate del hombre moderno, de sus capacidades de participación y desarrollo social. Es necesario puntualizar su capacidad creativa, participativa, analítica y práctica.

- Solamente a través de eventos concretos que posibiliten la creación de los vínculos entre el educador y el educado se consigue cambiar la actitud a nivel emocional, intelectual y de acciones, porque el joven suele, por naturaleza, buscar resultados inmediatos.
- La sociedad debe ser “redefinida” mediante el rescate de los valores morales y éticos en las relaciones sociales. Que se dé un proceso de rescate de la historia de cada joven, una reelaboración de su propio proyecto de vida, de su familia y de su comunidad.
- El significado de la violencia debe ser sustituido, minimizándolo para reaccionar con la agresividad necesaria para la supervivencia humana.
- A través de una acción comunitaria de alianzas entre personas de varios niveles de intervención, tales como diagnóstico social, planeamiento, ejecución y evaluación, alcanzaremos mejores resultados.
- La inversión en la formación sistemática de agentes de intervención es prioritaria en cualquier proyecto social. Se debe observar y preservar métodos nuevos, culturas diferentes y conocimientos diversos, a partir de un esquema fundamentalmente democrático.

Con esto esperamos garantizar la construcción de un proyecto de sociedad, donde la información se transforme en comunicación, el miedo en valentía y la valentía en emprendimiento.

Colombia

Situación de la violencia juvenil en Cali

Dra. Olga Lucía Restrepo, Programa DESEPAZ, Cali, Colombia

Profesora auxiliar, Cátedra de Salud del Adolescente, Universidad del Valle

Investigadora de JOVIAL-CISALVA

Introducción

EI Centro de Investigaciones en Salud y Violencia —CISALVA— de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle, trabaja para el desarrollo y rescate de conocimientos aplicados a la comprensión y búsqueda de intervenciones que contribuyan a que la sociedad, sus individuos e instituciones, enfrenten y descubran maneras de superar el flagelo de la violencia. Con este propósito, un equipo de investigadores de las ciencias sociales y de la salud trabajan en coordinación, y con la participación de actores de la sociedad civil y de organizaciones gubernamentales (OG) y no gubernamentales (ONG).

Una de las prioridades de CISALVA es un trabajo orientado a promover avances con los jóvenes. Con este fin se establece JOVIAL-SALVA, cuyo quehacer es la investigación aplicada de carácter integral para impulsar el desarrollo juvenil. La integridad de estos esfuerzos viene dada en la medida en que se parte de las vivencias, posibilidades y capacidades de los individuos, se convoca la vocación y la responsabilidad de las instancias institucionales y colectivas, y se animan procesos frente a factores estructurales determinantes de las problemáticas sociales que contribuyen a la generación de violencias. JOVIAL-SALVA se propone promover procesos que ayuden a rescatar y a materializar las capacidades, experiencias y los compromisos éticos, filosóficos y sociales de la juventud y, de manera recíproca, de todos aquellos actores que se vean afectados, involucrados o que sean responsables por su bienestar.

Justificación

Nuestras sociedades se encuentran sumidas en profundas crisis de dimensiones y consecuencias apremiantes. Este hecho se ve reflejado de manera dramática en las violencias, que en pueblos y ciudades de nuestro país comprometen, en gran mayoría, a los jóvenes, quienes aparecen como víctimas o victimarios.

Colombia está ubicada al Noreste de Sudamérica. Según datos parciales del censo realizado en 1993, el país cuenta con aproximadamente 36 millones de habitantes, 78 por ciento en las zonas urbanas y 22 por ciento en las rurales.

Colombia se caracteriza por tener un número considerable de ciudades grandes. La capital, Santafé de Bogotá, Santiago de Cali, Medellín y Barranquilla son las principales ciudades con poblaciones que están entre los dos y los siete millones de habitantes. Estas poblaciones comparten una cultura fundamentalmente urbana y, sobre todo, joven. Se estima que la población de entre 10 y 24 años representa, aproximadamente, el 30 por ciento del total de habitantes. Los procesos de urbanización irracionales, las migraciones masivas, los desplazamientos por las violencias, la secularización de la sociedad, la creciente desintegración de núcleos de apoyo social, la progresiva marginalidad y pobreza, y las múltiples manifestaciones de violencia, son los rasgos más dramáticos de esa sociedad.

La violencia se ha constituido en el principal problema de salud pública. Se estima que, por lo menos, treinta mil personas mueren asesinadas cada año en nuestro país. La mortalidad por homicidio supera tasas de cien por cada cien mil habitantes, cuando los países de nuestra región, con tasas altas, apenas superan veinte por cada cien mil habitantes (Brasil). En Cali, por ejemplo, el homicidio es la primera causa de mortalidad. En el año 1995 la tasa de homicidios fue de 112 por cada cien mil habitantes. De los 2061 homicidios que ocurrieron en ese año en la ciudad, el 40 por ciento recayeron sobre jóvenes de entre 10 y 29 años. En los barrios donde la violencia es más espeluznante, las tasas de homicidio llegan a 800 por cada cien mil habitantes, la gran mayoría de las víctimas siendo jóvenes menores de 24 años. Todo esto sin mencionar la altísima incidencia de lesiones no fatales de carácter intencional, con su consecuente impacto en la calidad de vida de cientos de seres humanos, sus familias y comunidades.

Según datos parciales del Proyecto de Vigilancia Epidemiológica de Lesiones no Fatales, que adelanta el grupo de epidemiología de CISALVA¹, por cada homicidio que se presenta en las comunas más violentas hay aproximadamente diez personas lesionadas. En un solo hospital, el Universitario de Cali, se atendieron, en 1995, a catorce mil lesionados por causa violenta, la mayoría jóvenes. En medio de ese panorama de violencias, los jóvenes son las principales víctimas y, también, son considerados como los principales victimarios.

El impacto de la violencia va mas allá de las cifras de homicidios y lesiones que apenas reflejan de manera esquemática las dimensiones inconcebibles de sufrimiento individual y colectivo. Los costos sociales y económicos que afectan a todas las esferas de la sociedad, son inestimables: familias descompuestas, discapacidades prolongadas y permanentes, años de vida productiva perdidos, ambiente cotidiano de terror e impunidad, pérdida de

¹ Alberto Concha y Rafael Espinosa. "Vigilancia epidemiológica de lesiones no fatales desde las instituciones de salud", Cali. *Protocolo para la prevención de la violencia en Colombia*, 1996 (informe preliminar de investigación).

capital humano inapreciable, restricción del trabajo de las instituciones de salud que se ven obligadas a desplazar y rechazar la atención de otras necesidades prioritarias, para responder a la alta y costosa demanda de las emergencias resultantes de las violencias.

Pero, quizás, el impacto más grave de la violencia esté en unos efectos difíciles de medir y cuantificar que se expresan en la distorsión ética que se da cuando una sociedad reconoce y respeta de manera selectiva la vida humana, y en el consecuente aval social que tiene el uso de la violencia como mecanismo aceptado para la solución de problemas.

En JOVIAL-SALVA consideramos que ningún ser humano es desechable. Asumimos que las posibilidades de cada ser humano son infinitas y deben ser reconocidas y promovidas por principio.

En las dinámicas sociales deformadas de Colombia se van perforando el valor de la vida humana y nuestra capacidad de respetarla. El hambre, la miseria, la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil y el ejercido contra la mujer, y muchas otras expresiones, se establecen y aceptan como normales. Desde esas carencias materiales y éticas se sufren las tentaciones y promesas del mercado de bienes y opulencias. Los jóvenes son susceptibles a esas dinámicas sociales deterioradas, y la sociedad no ofrece alternativas, espacios ni respuestas.

Los esfuerzos de JOVIAL-SALVA ponen énfasis en apoyar a los jóvenes para que sean reconocidos como actores sociales válidos, con capacidad de proponer y actuar en representación de sus intereses, para así contribuir al desarrollo juvenil.

Prácticas institucionales de intervención: Algunos rasgos generales

Cuando mencionamos las prácticas institucionales de intervención hacemos referencia a organizaciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, responsables de la atención y el bienestar de los jóvenes. Si bien se reconoce la gran diversidad de esfuerzos institucionales que se vienen desarrollando, cuando se valoran en términos de su eficiencia, eficacia, impacto y viabilidad, se evidencia, paradójicamente, el limitado —y muchas veces distorsionado— alcance de esos considerables esfuerzos.

Entre los rasgos que caracterizan de una manera global las intervenciones institucionales se destacan los siguientes:

- La tendencia a una definición, asignación y manejo centralizados y burocráticos de recursos, políticas y programas.
- El desconocimiento y subordinación de los procesos, iniciativas, intereses y saberes de los “sujetos de intervención” a las políticas, iniciativas, intereses, recursos de poder, saberes y proyectos de instituciones y expertos.
- La competencia forzada entre instituciones y expertos por recursos escasos para abordar problemas apremiantes.
- La promoción de conflictos de interés entre instancias que, por principio, deberían ser afines, lo que genera ineficiencia e ineficacia.
- Los consecuentes vicios y conflictos en el desarrollo de intervenciones, proyectos, programas y actividades puntuales que conducen, entre muchos otros problemas, a la incomunicación, a la conformación de clientelas comunitarias, y a conflictos interpersonales e interinstitucionales.

En última instancia, los problemas institucionales afectan negativamente a las comunidades, sujeto de sus intervenciones, desvirtuando y distorsionando la intención de las políticas y programas, promoviendo problemas como la generación de divisiones y de rupturas entre los jóvenes, quienes no pocas veces se ven en la obligación de supeditar sus necesidades y vocación a las ofertas, condiciones y problemas institucionales.

En la medida en que el quehacer institucional responde a dinámicas e intereses institucionales, es frecuente la sobreintervención en determinados sectores y grupos, y el consecuente abandono y marginación de otros, además de la duplicación de esfuerzos. En este contexto se profundiza la distancia entre los resultados que persiguen con premura las instituciones y aquellos que requieren las comunidades. No sorprende la tendencia general hacia el deterioro social, al que no pocas veces contribuyen, involuntariamente, las prácticas institucionales prevalencientes.

En síntesis, se esbozan tres rasgos generales de las intervenciones predominantes:

- El despilfarro de recursos y oportunidades para influir sobre la realidad.
- La exclusión de experiencias y saberes sociales cuyo rescate y acumulación son imprescindibles.
- La ausencia de mecanismos e instancias que posibiliten el intercambio, la reflexión crítica y el desarrollo de iniciativas y proyectos colaborativos, de manera que se supediten los propósitos institucionales a los saberes, vivencias y necesidades de los jóvenes.

Sin embargo, debe reconocerse que las instituciones están conformadas por personas cuyas experiencias y conocimientos son invaluable y, por ello, resultan indispensables para el abordaje adecuado de los problemas del desarrollo juvenil y, particularmente, para la transformación institucional simultánea y recíproca. De allí la importancia de reconocer y animar la participación de esas personas e instituciones en la formación de las políticas oficiales y en la transformación institucional.

Al reconocer las limitaciones de las ONG que trabajan con jóvenes, y al rescatar sus logros, se iniciaron esfuerzos conjuntos entre el programa JOVIAL y algunas de esas instituciones. Uno de los resultados más notorios de ese esfuerzo fue el encuentro “El hacer en juventud de cara a la ciudad”, en el que diversas instituciones presentaron sus trabajos, avances y dificultades. Así se comienza una estrategia de coordinación interinstitucional que busca superar la discrepancia que divide a esas instancias.

A propósito de ese evento, se debe destacar que fue convocado y liderado por un número reducido de organizaciones, las cuales reconocieron la urgencia de establecer posibilidades de intercambio y trabajo colaborativo. Es a partir de ese evento que surge Punto de Encuentro, espacio que posibilita el intercambio, la coordinación de esfuerzos y el desarrollo de estrategias e iniciativas conjuntas.

De las ciudades del país con esfuerzos más reconocidos y exitosos frente al desarrollo juvenil e institucional, Medellín ha ejercido un liderazgo indudable. Se destaca particularmente en estos logros la Corporación Región, una ONG con casi diez años de existencia, y con la cual hemos establecido vínculos cercanos de colaboración e intercambio. La Región ha alcanzado desarrollos en comunicaciones, pedagogía formal e informal, proyectos productivos, desarme y resolución de conflictos, salud, justicia, entre muchos otros. Una cualidad particular de Región, de interés especial para este Proyecto, es su capacidad para evaluar sistemáticamente el impacto de procesos y programas sobre la base de su propia experiencia.

Consideraciones generales y principios

Para definir líneas de acción es indispensable considerar tanto las características de la juventud como los problemas que la afectan. Se trata de fenómenos complejos que deben ser abordados, estudiados e intervenidos con enfoques integrales.

Los procesos sociales que influyen a la juventud de nuestras sociedades apenas se empiezan a estudiar. El adulto percibe a la juventud con asombro y terror. Al reconocer que esos procesos son múltiples, se advierte una serie de factores determinantes tales como los siguientes:

- Cambios socio-demográficos y, en particular, procesos masivos de urbanización, que han sido muy fuertes en América Latina y en Colombia. Los jóvenes son la proporción más importante de estas poblaciones migratorias, convirtiéndose en uno de los grupos más vulnerables de las urbes.
- Modernidad y el modelo de desarrollo basado en la economía de mercado, y su impacto según clase social, grupo étnico, sexo, capacidad adquisitiva y lugar de origen, entre otros.
- Cultura industrial y medios de comunicación masiva con capacidad de generar imágenes enajenantes dirigidas principalmente a los jóvenes.
- Dificultad para asumir identidades claras en medios de difusión que generan y exigen imágenes muchas veces conflictivas, y generadoras de agresión y temor.

Como se ha señalado, en los fenómenos que más afectan a los jóvenes se encuentra el de la violencia; si bien se reconoce que tiene causas específicas, se puede destacar algunos de los actores más importantes:

- Los estructurales: la desigualdad y la pobreza. La violencia no es un problema de los pobres ni ellos son la causa. Es más, la pobreza es una forma de violencia estructural ejercida contra los pobres. Sin embargo, es cierto que las condiciones de pobreza en que viven una mayoría de los jóvenes urbanos es factor determinante de violencia.
- El deterioro, la distorsión y la ausencia de la justicia, y, muy visible, la impunidad.
- La degradación de la ética de la convivencia se traduce en que parezcan normales la agresión, la transgresión y la destrucción del otro para satisfacer necesidades y justificar fines.

Según JOVIAL-SALVA, para abordar los problemas de las violencias y los jóvenes se debe reconocer que:

- Es necesario comprender las situaciones críticas desde el punto de vista de los jóvenes y, además, enfrentar entre sí a sociedad y juventud para que asuman sus responsabilidades compartidas y reivindiquen sus derechos.
- Ante la urgencia de encontrar explicaciones y ofrecer salidas, con frecuencia se comete el error de tratar lo más visible, los jóvenes, sin intervenir en la sociedad ni en las crisis en las que se origina el problema de fondo.
- Las violencias que viven los jóvenes son fenómenos sociales. En consecuencia, son socialmente prevenibles.
- Todo individuo tiene el derecho y el deber de tomar decisiones fundamentadas; en consecuencia, nadie es desechable.

- Los planteamientos integrales incorporan estrategias como la modificación de conductas individuales, el reconocimiento y la superación de factores de riesgo, y la transformación de factores estructurales.
- La significación de los jóvenes supone reconocer sus derechos, capacidades y responsabilidades.
- Se debe respetar y estimular la expresión creativa de la juventud.
- El esfuerzo fundamental de investigación y desarrollo debe traducirse en transferir recursos apropiados y oportunos a los jóvenes.
- Los procesos y proyectos no deben ir dirigidos a superar la violencia, sino a convocar, a través del desarrollo juvenil, la responsabilidad social colectiva.
- Es necesario generar mecanismos conducentes a superar la duplicación de esfuerzos entre instituciones que trabajan con jóvenes, a través de iniciativas de coordinación e interacción.

En cuanto al sujeto del trabajo de JOVIAL-SALVA entendemos que “la juventud, como hecho biológico, no puede explicarse más que como parte del proceso de reproducción de la especie humana. En cambio, como hecho social, adquiere relevancia como parte de los procesos de reproducción de la sociedad, como tales”. En consecuencia, la juventud no es un grupo estadístico, sino un actor social definido por el proceso conflictivo a través del cual una sociedad lo incorpora a sus procesos productivos. Tanto las características de esa incorporación como las condiciones que ofrece y exige la sociedad, y las condiciones, expectativas y características de los jóvenes, definen a la juventud. La juventud cuestiona y refleja a la sociedad como un todo frente a ella.

Misión

JOVIAL-SALVA tiene como misión contribuir al mejoramiento de la calidad y los estilos de vida de los jóvenes, a través de la promoción de investigaciones aplicadas que respalden la capacidad propositiva y creativa de la juventud, impulsen procesos institucionales que den apoyo apropiado y oportuno a propuestas de desarrollo juvenil, y anime procesos sociales tendientes a crear estructuras que promuevan la vida y el bienestar de la juventud. Todo ello como medio para superar las violencias y promover la convivencia de la juventud.

Estrategias y líneas de acción

JOVIAL-SALVA organiza sus actividades alrededor de tres estrategias (y sus correspondientes actividades) que en la práctica se entrelazan y complementan:

Desarrollo juvenil desde el nivel local: Es la línea de acción fundamental de JOVIAL-SALVA. Persigue promover la capacidad organizativa, creativa y propositiva de los jóvenes. Se basa en los niveles vecinales, comunales y comunitarios. Promueve la interacción entre los jóvenes y la comunidad. De allí van definiéndose principios y criterios básicos que constituyen el marco del desarrollo juvenil.

Desarrollo institucional como respaldo al desarrollo juvenil. Es la interacción entre las instituciones y la juventud de manera que se transformen crecientemente para dar apoyos apropiados y oportunos al desarrollo juvenil, de acuerdo con los principios, criterios y esfuerzos de la juventud y la comunidad.

Transformación estructural. Es el esfuerzo de movilizar recursos políticos, económicos, técnicos y culturales que den viabilidad y sustentabilidad al desarrollo juvenil y a la transformación institucional. Además de sensibilizar a la sociedad frente a la juventud, esta estrategia contribuye a que la sociedad se transforme para valorar y validar a su juventud.

Las actividades de JOVIAL-SALVA se organizan alrededor de la investigación, la docencia y la extensión.

Entre las diversas iniciativas posibles se pone énfasis particular en:

- *Identificar y apoyar iniciativas juveniles creativas y propositivas.*
- *Promover la integración y formación de redes de instituciones y organizaciones comprometidas con el desarrollo juvenil.*
- *Impulsar esfuerzos de comunicación bajo el liderazgo de jóvenes.*
- *Asumir a los jóvenes como interlocutores legítimos frente a políticas, estrategias y planes que consideren la juventud como actor social.*

El Salvador

Situación de la violencia juvenil en El Salvador

Lic. Soledad de Orellana, Jefa de la División Preventiva del Instituto Salvadoreño de Protección al Menor (I.S.P.M.)

La violencia juvenil se incrementa en los últimos cuatro años, manifestándose mayormente en delitos cometidos por adolescentes y jóvenes, y en el fenómeno de la formación de pandillas. Ha sido objeto de varios estudios, los cuales, en términos generales, convergen en sus conclusiones, pero éstas aún no logran ser asimiladas por la sociedad y sus instituciones (políticas y civiles).

El Instituto Salvadoreño de Protección al Menor viene trabajando con esos grupos desde 1993, en una experiencia que ha permitido beneficiar a 1.090 jóvenes, en seis departamentos de la República.

A continuación presentamos, de manera resumida, nuestras interpretaciones respecto a la materia, las cuales son producto de la experiencia acumulada en trabajo de campo en estos tres años (1993-1996). Obviamente, como todo fenómeno de la realidad social, ese trabajo se hace más rápidamente que nuestra capacidad de desarrollar teorías, por lo que estos planteamientos no pueden ser considerados como la única respuesta de todo problema relativo a esos grupos.

La violencia social como condicionante de la violencia juvenil

La etapa de postguerra ejerce una influencia sutil en la población. Condiciona a privilegiar soluciones violentas y los medios de comunicación alientan la violencia, en la medida en que su programación está orientada a causar el mayor impacto posible.

La moda, la música y el tráfico de drogas son “industrias” orientadas, específicamente, en términos de MERCADO, a la población joven. La violencia social, como fenómeno socio-cultural e histórico, encuentra también su expresión en la familia.

Factores que influyen en la violencia juvenil

➤ Familia

En los últimos seis años, el país ha tenido un crecimiento de aproximadamente 4 por ciento, situación que no se advierte en el plano de la economía nacional, en tanto que las familias enfrentan salarios estancados, alzas de la canasta básica y cobertura insuficiente de los servicios básicos. Si no tiene cubiertas sus necesidades, la familia no cumple la función de protección y desarrollo de sus miembros. La penosa situación económica, la guerra, la migración interna y la externa generan la violencia familiar y sus efectos desintegradores.

➤ Educación

Los índices de educación tienden a mostrar que el joven tiene acceso sólo hasta el sexto grado. En el caso de la incorporación de los jóvenes excluidos socialmente, la escuela es aún sumamente restrictiva y estigmatizante. La inserción de jóvenes en el sistema educativo queda a juicio de los directores de cada centro educativo, a pesar de la apertura mostrada por el Ministerio de Educación en los últimos dos años. Además, la tendencia del maestro es de reprimir y no de trabajar con el joven.

➤ Trabajo

La falta de oportunidad para acceder a una formación de bajo costo es limitante, dado que la tendencia del mercado de trabajo es de emplear mano de obra calificada. Al no contar con calificación laboral, el joven tiene dos opciones: subempleo o desempleo, lo que lo enfrenta a la inestabilidad laboral o a empleos escasamente remunerados; son opciones que conducen a la violencia social.

➤ Recreación

No se cuenta con espacios de recreación o los existentes son muy reducidos, y hay serias carencias de personal especializado que oriente la recreación. Esas realidades originan en el joven una insatisfacción que él resuelve al integrarse en pandillas o “maras” para satisfacer dos grandes necesidades:

- *Socialización (¿cómo me inserto en esta sociedad?)*
- *Definición (¿qué papel tengo en esta sociedad?)*
- *Pandillas juveniles (“maras”)*

La población preadolescente y adolescente organizada en pandillas es un fenómeno social del último decenio y existe en las zonas urbano-marginales de las principales ciudades del país.

Los jóvenes aseguran que existen aproximadamente cincuenta pandillas y quinientas bandas organizadas; sin embargo, no se puede determinar. Están constituidas por jóvenes de entre 13 y 28 años. Los llegados de Estados Unidos son mayores, en su mayoría hombres. Las mujeres participan en menor número y son marginadas de las actividades importantes; su función es de carácter sexual, y son consideradas peligrosas, capaces de traición y no confiables, a no ser que pasen pruebas especiales de valor; la mujer del grupo es maltratada.

Trabajo con la juventud en el Instituto Salvadoreño de Protección al Menor

El acto más importante en el trabajo con los jóvenes es el reconocimiento de debilidades y cualidades, como condición indispensable para lograr la concertación y el consenso de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, gobiernos locales y organizaciones juveniles, para definir una política dirigida a la juventud. Además, se debe tomar las siguientes medidas:

- Abrir espacios desde el Gobierno, para la plena participación del joven.
- Fortalecer y apoyar las organizaciones juveniles de todos los sectores: iglesias, partidos políticos, organizaciones y sociedad civil.
- Crear centros de educación y recreación juvenil.
- Organizar y promover el manejo y la comprensión de una cultura de paz, y su inserción en los que trabajamos como facilitadores, y en los jóvenes.
- Trabajar con los medios de comunicación, para comenzar a desalentar que se hable de maras o pandillas y para destacar los problemas de la juventud, como apoyo a la inserción plena de los jóvenes.
- Dar énfasis a programas de incorporación a las mujeres para recuperar a la pandillera y fomentar su trato igualitario.
- Vincular a las siguientes organizaciones juveniles, trabajen o no en violencia social, en una red de intercambio que fortalezca iniciativas en marcha: Comité Nacional de la Juventud, I.S.P.M., Mesa Nacional de la Juventud, Iniciativa Social para la Democracia, Homies Unidos, en un esfuerzo de capacitación y acompañamiento para la formación de líderes comunitarios.
- Fortalecer programas de salud preventiva para adolescentes con formas y métodos de atención novedosos.

- Promover en los programas preescolares nuevas formas de convivencia para la prevención temprana de la violencia social, evitando así los efectos en la adolescencia.

Planes gubernamentales en materia de niños y jóvenes

- Impulsar la doctrina de la protección integral, fomentando la estructuración de un marco socio-jurídico.
- Propiciar espacios para gobiernos locales y organizaciones comunitarias en la protección de la infancia y de la adolescencia.
- Crear legislación para jóvenes con el concepto de la reeducación, eliminando el castigo contra el menor en conflicto con la ley.
- Fomentar instancias y procedimientos para la protección integral de la infancia, la juventud y la familia, como las entidades siguientes:

Secretaría Nacional de la Familia (SNF)

Instituto Salvadoreño de Protección al Menor (I.S.P.M.)

Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH)

Fiscalía General de la República

Instituto de la Mujer

Tribunales de Familia

Tribunales de Menores

Juzgados de Ejecución de Medidas

Reforma Educativa

Con todo este sistema de protección de la infancia, a nivel de gobierno, se promueven respuestas más ágiles para la población infanto-juvenil vulnerada en sus derechos.

Honduras

Situación de la violencia juvenil en Honduras

Lic. José Carlos Alvarado, Alcaldía Municipal

La concentración de la riqueza, el avance de la pobreza y el abstencionismo electoral como efectos del deterioro del sistema político caracterizan a Honduras y a toda el área centroamericana.

La revolución tecnológica que viven los países desarrollados estimula la concentración de la riqueza en pocas manos y se traduce en inestabilidad social. La mundialización ha dejado al Estado sin instrumentos para evitar mayores males sociales, los cuales se multiplican en progresión geométrica, lo que refleja una ingobernabilidad que raya en lo patológico.

Existe, además, un proceso constante en cuanto a las fuentes de poder, las cuales ya no están en la agricultura ni en la industria, sino en la información y la tecnología que la acompaña, y en el conocimiento producido por la educación tecnológica.

La mundialización no es apropiada para nuestros países porque somos pobres en educación y en tecnología, y porque, al hacer un balance, veremos que los efectos que se han logrado en otros continentes, aquí no se reproducen y la economía de nuestros países sigue de mal en peor; baste, para aclarar esto, comparar el crecimiento económico con relación al crecimiento demográfico.

El Congreso Nacional de la República de Honduras en el decreto No.179-83 28, de octubre de 1983, da a conocer la ley del Consejo Nacional de la Juventud, la que contempla a las personas de 13 a 25 años de edad como los jóvenes del país; a ese grupo no lo justifica dicha ley; sin embargo, el mismo tiene cierta similitud con lo establecido para América Latina y otros países subdesarrollados (13 a 24 años) por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, cuaderno #14. Sin embargo, el recién aprobado código de la niñez y de la adolescencia, publicado en la Gaceta Nacional, en septiembre de 1996, en su artículo 1, párrafo segundo, dice: “Se entiende por niño o niña toda persona menor de dieciocho años”.

En su párrafo segundo dice: “Los mayores de 18 años pero menores de 21 años toman el nombre de menores adultos”.

Como es obvio, el término “joven” está en la palestra de la discusión y deberá ser aplicable a seres que son moldeados según su propia cultura, y sus

propias necesidades, en un mundo de realidades civiles, económicas, tecnológicas y educativas.

La población hondureña se caracteriza por un elevado porcentaje de desnutrición y analfabetismo, se calcula que el 52 por ciento de los menores de cinco años padecen de algún grado de desnutrición; el consumo per cápita de proteínas presenta una tasa decreciente anual de 5,3; el 72 por ciento de las familias hondureñas se encuentran dentro del grupo de extrema pobreza, la tasa de analfabetismo a nivel nacional alcanza un 40,5 por ciento y la deuda externa equivale casi al 50 por ciento del P.I.B.

En el sector de la salud hay un médico por cada 3.000 habitantes y la tasa de mortalidad infantil es de 118 por cada 1.000 nacidos vivos. La cantidad de habitantes, según proyecciones para el año 1997, es de cinco millones 600 mil habitantes, un 25 por ciento de ellos jóvenes (de 13 a 25 años).

Honduras sufre una crisis que, además de haber afectado gravemente la economía, amenaza la paz social y la propia identidad nacional. Es, quizás, la peor crisis de los últimos cincuenta años. Veamos algunos datos que corroboran lo anterior: el desempleo se ha duplicado en menos de ocho años; los salarios han quedado casi sepultados con los incrementos de precios, y con la constante frustración y el enojo de grandes estratos sociales; y el comercio se ha reducido en un 50 por ciento, en diez años.

Para colmo de males, el país recibe periódicamente el embate de los desastres naturales que, unidos a las deterioradas condiciones de vida de los campesinos, los obligan a emigrar, lo que crea congestión, inseguridad, violencia y crimen organizado en las dos principales ciudades del país, Tegucigalpa y San Pedro Sula.

Se dice que, a nivel macro, la economía ha mejorado gracias a las medidas tributarias, pero no se quiere reconocer que las mismas medidas han obligado, a nivel familiar, a incrementar en forma exagerada los gastos. A causa de la pobreza, los niveles de analfabetismo tienden a elevarse, lo que es verdaderamente deplorable y nuestros niños siguen muriendo por causas que en países cercanos han sido superadas.

Además, existe otra crisis regional: es la que atraviesa la cultura, bombardeada por valores, estereotipos y modelos de vida que reflejan una cultura distante y ajena a nuestra realidad, pero que, efectivamente, está siendo transplantada a nuestros países.

La ausencia de humanismo formativo entre los jóvenes y el desinterés o la incapacidad de los padres para educar, dejando a la escuela esa tarea, da como resultado un comportamiento agresivo que se traduce en daños a la

persona o a la propiedad. No es posible combatir la violencia si no tenemos conocimientos acerca de los orígenes de las conductas agresivas de los jóvenes, así como de sus propios valores.

Pensamos que en el razonamiento del joven agresivo no existe conciencia de que lo que hace sea incorrecto; por el contrario, pareciera, por sus declaraciones y posturas, que estuvieran cumpliendo una serie de acciones de tipo reivindicativo ante una sociedad que les ha negado casi todo y los ha marginado.

Honduras tiene sus maras y están ubicadas en las ciudades principales: Tegucigalpa, con ochenta y San Pedro Sula con igual cantidad, las que aglutinan a 5000 niños y jóvenes de entre 12 y 25 años. El problema va en aumento y no se hacen los esfuerzos en forma coordinada, combinada y con criterio científico. Para reprimir y paliar la violencia juvenil se propone que:

1. La lucha contra la violencia juvenil se dé reforzando la cultura nacional y combatiendo la pobreza.
2. La violencia sea frenada con una combinación de prevención, represión, rehabilitación y educación.
3. Sean los propios jóvenes no pandilleros o rehabilitados quienes, con nuestro apoyo, ideen estrategias dirigidas a la erradicación de la violencia y el crimen entre los jóvenes.
4. La represión de las conductas agresivas y violentas se base en leyes que provean sanciones adecuadas en función de las edades de los jóvenes, en función del delito y con posibilidades de rehabilitación.
5. Se crea la policía escolar compuesta por alumnos.
6. Se dé fuerza a la creación de los comités de defensa de los derechos del niño.
7. Se prohíba estrictamente el acceso a tabaco, bebida y marihuana a los niños y jóvenes.
8. La rehabilitación de niños y jóvenes se haga por edades, tipos de delitos y lugares de origen.
9. Se creen centros de recreación y deportes de fácil acceso a niños y jóvenes.
10. La televisión y el cine sean controlados por una verdadera comisión de supervisión.
11. Se actualicen las diferentes policías.

Perú

Situación de la violencia juvenil en el Perú

Coronel Luis Oswaldo Llaque, Jefe de la División de Policía del Niño y el Adolescente

El problema de la violencia del adolescente debe ser tratado con un enfoque multisectorial e interdisciplinario; de lo contrario toda a una serie de instituciones realizarán programas de modo desarticulado. Así, conviene definir funciones institucionales, papeles sociales y marcos conceptuales para dilucidar soluciones.

La División de la Policía del Niño y el Adolescente

Es el ente encargado de planear, dirigir, controlar y evaluar las políticas y las estrategias referentes a la educación, prevención y protección del niño y del adolescente que la Policía Nacional brinda para su desarrollo integral. Tiene, además, las siguientes funciones:

1. Velar por el cumplimiento de las normas de protección de los niños y adolescentes que impartan las instituciones del Estado, y por la ejecución de las resoluciones judiciales.
2. Recibir denuncias por intermedio de sus Centros Preventivos de Niños y Adolescentes, tanto de los agravios cometidos contra los niños y adolescentes, como de los que éstos cometen.
3. Investigar los casos de abandono, extravío y maltrato de niños para denunciarlos a la autoridad judicial o Ministerio Público, según corresponda.
4. Desarrollar, en coordinación con otras entidades, actividades educativas y recreativas, tendientes a lograr la formación integral del joven.
5. Controlar o impedir el ingreso y la permanencia de niños y adolescentes en lugares de expendio de licores, o en otros lugares públicos o privados que atentan contra su integridad física o moral.
6. Impedir la posesión o comercialización de escritos, materiales audiovisuales, imágenes, material pornográfico y otras publicaciones que puedan afectar su formación.
7. Controlar el desplazamiento de niños y adolescentes dentro y fuera del país, especialmente en los aeropuertos y terminales de transporte, para evitar que los menores sean expuestos a explotación o riesgo grave en cuanto a su vida y salud se refiere.
8. Apoyar con programas de educación y recreación las instituciones encargadas de la vigilancia de niños infractores.

El niño y el adolescente como problema

El fenómeno de la violencia juvenil en el Perú se ha originado en el contexto de una permanente y masiva urbanización, y de los flujos migratorios que expulsan a las masas de las zonas rurales.

El niño y el adolescente peruano han sido poco estudiados con rigor científico, profesional y técnico, porque en el Perú siempre fueron responsabilidad de la familia y de su entorno inmediato antes que de la sociedad en su totalidad; se les considera sujetos de asistencia y se les toma como “desvalidos”; de allí que el tratamiento que se les proporciona es de “caridad” y “asistencia”.

Los quince años de violencia terrorista han dejado a 36 mil niños y adolescentes huérfanos, y 12 mil con discapacidades, sin contar los miles de muertos. El impacto de esa violencia ha dejado huellas indelebles en su mente y personalidad, como las han dejado la negación de sus derechos elementales como alimentación, salud y educación; o el maltrato físico y mental, el abuso sexual; la prostitución infantil; y el aniquilamiento de su condición humana por la drogadicción.

La Constitución Política del Perú dice en la primera parte de su artículo 4: “La comunidad y el Estado protegen especialmente al niño, al adolescente, a la madre y al anciano en situación de abandono...” El Código de los Niños y Adolescentes, novísimo cuerpo de leyes, los considera como “Sujetos de Derechos”, a diferencia del anterior Código de Menores de 1962, en el cual se les consideraba como “Objeto de Derechos”. Pero así como se les concede derechos, también se les da responsabilidad penal, con diversas sanciones que llegan hasta el internamiento, cuando infringen la ley penal.

La Ley Contra la Violencia Familiar prevé el daño moral o psíquico de los niños y adolescentes, daño que en muchos casos es irreversible, y también les faculta a presentar directamente su denuncia contra sus agresores.

Elementos conceptuales de la violencia juvenil

La violencia juvenil en el Perú es una de las expresiones más claras de la inseguridad ciudadana, por cuanto es el producto de una relación social conflictiva que surge de intereses y poderes que no encuentran soluciones distintas de la de la fuerza. Si se intenta sistematizar los principales conceptos que rigen el enfrentamiento de la violencia juvenil, se puede encontrar dos vertientes fundamentales:

➤ Represión

Inscrita en una política del Estado, hoy dominante, que propugna el control de la violencia urbana con represión, promoviendo dicho control según el concepto de la seguridad nacional del Estado. En este caso no se hace diferenciación entre el acto de violencia política y el de violencia juvenil, porque, indistintamente, todas las violencias socavan las bases de la convivencia de la sociedad.

➤ Seguridad ciudadana

Esta segunda vertiente se inscribe en una relación sociedad-Estado que, a la par que enfrenta al hecho violento, busca forjar ciudadanía e instituciones que procesen los conflictos democráticamente.

Propuestas de prevención y control de la violencia juvenil

Hasta ahora se ha enfrentado el problema de la violencia juvenil urbana de manera meramente policial, con resultados no muy positivos. Es innegable, entonces, que es determinante privilegiar la prevención de la violencia juvenil tratando sus causas profundas: la pobreza, la desigualdad política y socio-económica, la intolerancia, y la falta de trabajo, educación, salud y recreación. Además, hay que fijar políticas y estrategias que fomenten la cultura de la no violencia.

➤ Políticas para la no violencia

Para Martín Santos, las políticas orientadas a desalentar la violencia juvenil deben darse en tres niveles:

- El primero, llamado de los “tira piedras”, se orienta hacia los niños de 9 a 11 años, que están en camino a convertirse en pandilleros y que asisten a la escuela. Para ello se requiere que la escuela sea más atractiva y que se la perciba como un ente útil para la vida futura.
- El segundo va dirigido a integrantes de pandillas. Debe concentrarse en programas que busquen modificar patrones de conducta.
- El tercer nivel es para los jóvenes que abandonaron la pandillas. Se requiere diseñar y ejecutar programas de capacitación para su reinserción laboral.

La aplicación de esas políticas supone la adopción de toda una serie de medidas, entre las que se encuentran las siguientes:

Adaptación de la práctica pedagógica a la realidad del joven

La enseñanza debe incluir nuevas formas de “eliminar conductas inadecuadas”, que se apoyen en actividades que resulten agradables y satisfactorias para los escolares. Debe propiciar que el sistema educativo sea más flexible y práctico, contemplando los intereses y habilidades del alumno. Debe intervenir en la formación integral del joven mediante estrategias que faciliten el alivio y la superación de la pobreza. Y debe restringir, en las escuelas y los colegios, toda manifestación que favorezca la violencia.

Fomento de la paternidad positiva

La crisis de la juventud revela que los hijos no hallan lugar dónde ser acogidos, carecen de patrones de referencia, no tienen con quién identificarse por falta de comunicación con los padres, la presión económica y los conflictos intra y extrafamiliares los empujan a la vida violenta y llena de tiranteces. La paternidad positiva, la verdaderamente dedicada a los hijos, constituye la opción más eficaz y conveniente para desarrollar un nuevo modelo de familia para eliminar la violencia.

Desarrollo de proyectos productivos

El establecimiento de programas de actividades productivas que generen ingresos para los jóvenes y que sirvan para atender la demanda de bienes y servicios de su localidad es una opción que atrae la participación de la sociedad. En este aspecto, se debe tener en cuenta que la municipalidad, por ser la institución más cercana a la realidad local, debe ser el eje en el diseño y ejecución de estas actividades con la participación de otros organismos de la comunidad. Complementariamente, el Estado deberá brindar oportunidades para la capacitación productiva, facilidades para establecer empresas y acceso al crédito; es decir, buenas bases para impulsar la pequeña empresa productiva del vecindario.

Promoción del desarrollo social juvenil

El Perú requiere con urgencia un programa explícito de desarrollo de la juventud. Este es uno de los aspectos que el país ha desarrollado menos y donde muestra mucho retraso respecto a otros países que sí cuentan con políticas específicas para la juventud. Los jóvenes que conforman los grupos de alto riesgo social merecen siempre una oportunidad para su reinserción. En este sentido, es prioritaria la promoción pública o privada de espacios de desarrollo laboral; es decir, que el joven o adolescente tenga la mayor seguridad de que contará con oportunidades de empleo atractivo que lo motiven a invertir tiempo y recursos en su capacitación.

Apertura de la televisión a la no violencia

La mejor forma que tiene la televisión de apoyar cualquier campaña contra la violencia está en la autorreglamentación, diseñada con la asesoría de usuarios, especialistas, otros medios de comunicación y gobierno. Para el efecto conviene:

1. Proponer reuniones periódicas con representantes de los medios de comunicación para rediseñar los programas.
2. Comprometer a los canales de televisión en evitar la difusión de películas y programas de violencia extrema y de escenas que muevan a la violencia.
3. Posibilitar una reglamentación eficiente e imparcial de la televisión, a fin de restringir al mínimo la presentación de la violencia juvenil.
4. Conseguir acuerdos de los canales de televisión para la presentación de mensajes que fomenten la no violencia.

Participación de la policía en la prevención

Hay lineamientos que se debe seguir para el desarrollo de programas policiales que puedan contribuir a la formación integral del niño, el adolescente y el joven, ya que la actividad de la policía es a la vez preventiva y represiva.

Sin una policía eficaz y eficiente no hay posibilidad de evitar o limitar la violencia, ni tampoco de reivindicar los derechos de los pobres, inclusive el derecho del acceso a la justicia. Para ello se adoptará las siguientes medidas:

- Reparar la imagen policial, deteriorada por la identificación con su labor represiva.
- Reforzar e intensificar el patrullaje selectivo en zonas de alta incidencia de actos de violencia.
- Enfatizar los programas de proyección social para la comunidad, orientando su esfuerzo a los barrios marginales con el fin de realizar acciones conjuntas de índole cultural, educativa, social y deportiva.

En el Perú existe una red de clubes de niños y adolescentes, y tres programas policiales dedicados a la protección, rehabilitación, orientación y socialización de niños y adolescentes (ver cuadro de experiencias).

La vinculación de la familia con la vecindad en materia de seguridad constituye una contribución decisiva en la lucha contra la violencia y un respaldo a los pobres en esta materia. Por lo tanto, hay que componer una estrategia de orden público democrático donde la policía, la justicia, el barrio, los organismos del Estado y los derechos humanos jueguen otro papel.

Experiencias

- **Club de niños y adolescentes de la Policía Nacional del Perú**

Objetivos: Fomentar la práctica del deporte asimilando sentimientos de solidaridad, respeto y ayuda mutua de niños y adolescentes, consolidando sus conocimientos cívico-culturales, evitando la formación de conductas antisociales de violencia.

Localización: Funciona a nivel nacional, a cargo de las delegaciones policiales.

Población beneficiaria: Alumnos de los centros educativos de primaria y secundaria en general. Por ahora colegios nacionales en un total aproximado de 25 a 30 mil estudiantes.

- **Programa “Colibrí-PNP”**

Objetivo: Brindar protección integral a los niños y adolescentes trabajadores, ofreciéndoles condiciones de vida más seguras, a fin de que logren su reafirmación como integrantes de una familia organizada dentro de la sociedad peruana.

Localización: A nivel nacional: Lima, Tumbes, Chiclayo, Iquitos, Ica, Chincha, Nazca, Huamanga, Arequipa, Moquegua, Tacna, Juliaca, Puno, Huancane y Ayaviri.

Población beneficiaria: Directa - niños y adolescentes trabajadores entre los 7 y 17 años.

Total: 2.355 integrantes.

Indirecta - Padres de familia de los niños y adolescentes trabajadores (Escuelas de padres) y en general la comunidad donde se desarrolla el programa.

- **Programa “Policía Escolar”**

Objetivo: Contribuir al mantenimiento del orden y la disciplina de los educados dentro y fuera del plantel, buscando el afianzamiento de su autoestima, para alejarlos de las conductas violentas.

Localización: A nivel nacional, en colegios nacionales en las capitales de departamentos.

Población beneficiaria: Adolescentes seleccionados entre alumnos del cuarto y quinto año de secundaria.

Total: 4.550 integrantes.

- **Programa “Nuestros Hijos”**

Objetivo: Brindar afecto, protección y sano esparcimiento, así como apoyo emocional y psico-pedagógico para conseguir una adecuada socialización y adaptación familiar.

Localización: Lima metropolitana y Callao.

Población beneficiaria: Hijos de huérfanos del personal de las Fuerzas del Orden fallecidos y discapacitados a consecuencia de la violencia armada y del terrorismo.

Total: 600 huérfanos de 6 a 16 años de edad.

- **Programa “Gaviota”**

Objetivo: Reincorporación de los niños y adolescentes de la calle al seno de sus hogares y centros educativos.

Localización: Lima metropolitana, Centro Educativo Ocupacional “San Martín de Porres”.

Población beneficiada: Niños y adolescentes de la calle.

Total: 50 adolescentes.

Venezuela

Situación de la violencia juvenil en Caracas

Lic. María Alejandra Morales, Universidad Central de Venezuela

Introducción

EI nuevo paradigma de la juventud es la permanente y, a la vez, contradictoria exaltación de su protagonismo; a pesar de que se eleva, envidia y potencia “lo joven” hasta límites insospechados, nunca “el poder” de los jóvenes ha sido menor. Las ciudades latinoamericanas han mudado su semblante de pobreza paciente, trabajadora y optimista al de una pobreza permanente, dura y sin esperanzas. En estas sociedades se conforman universos dramáticamente fragmentados, en los que conviven sin pausa la superstición contemporánea del consumo, un capitalismo de casino en el que el éxito es cada vez más restringido y el poder más arbitrario y distante de las mayorías, para las que nunca había sido tan visible la certeza de sus imposibilidades.

La crisis económica ha transformado la cultura urbana, por lo que los estilos de vida, las formas de trato, los deseos y hasta el uso del tiempo libre han terminado por adaptarse a la lógica de la supervivencia, redimensionando radicalmente la vida cotidiana de nuestra sociedad. Si sumamos a ello el abandono de la cultura político-social del optimismo, se dibuja claramente la crisis de las condiciones de movilización y participación, elementos básicos para el afianzamiento de las democracias. Comienza a gestarse el aval social de la violencia: la justicia no funciona, la sociedad civil no existe.

En el interior del universo social y territorial de las clases populares venezolanas se ha iniciado, entonces, la construcción de un nuevo modo de vida. La escisión y fragmentación de una sociedad empujan a muchos jóvenes urbanos pobres a reconstruir y reafirmar su identidad, en un contexto social cuyo modelo único e ideal es el del consumidor a ultranza. De modo que muchos jóvenes, para cumplir con el rito de la sociedad de tener poder, y como no pueden ser ricos, deciden ser peligrosos. Ser joven y pobre en una sociedad significa ser portador de un estigma social profundamente criminógeno. Los jóvenes pobres “amenazan” la seguridad y la estabilidad social. Son la nueva “clase peligrosa”.

Los jóvenes desarraigados, resultado del aislamiento de los valores comunes, padres a los trece años, provenientes de hogares de familias rotas, comienzan a relacionarse apáticamente con una sociedad que los compele a ser adultos sin que biológicamente hayan dejado de ser niños. Sus conductas, cualesquiera que sean, su indumentaria, actitud, gustos musicales o sexualidad,

son estigmatizados y hasta tipificados, lo cual siempre se convierte en un factor inductor del delito.

Los jóvenes buscan afirmar su identidad estructurada precariamente alrededor de pocas certezas, con un grupo de amigos, vecinos, compañeros o conocidos. Estos grupos se convierten, entonces, en un escenario privilegiado y fundamental de reconocimiento y socialización, en los que el joven encuentra apoyo, información sobre la sexualidad y la vida, adquiere nuevos hábitos grupales de consumo, comparte angustias y miedos, busca la resolución inmediata de sus problemas de supervivencia en un ambiente en el que se reelaboran nociones de amistad, solidaridad, respeto y justicia.

Según la opinión pública, las causas de la violencia y del incremento de la criminalidad deben buscarse en la situación económica y el desempleo, en la falta de policías, en el consumo indiscriminado de drogas y en la falta de orientación de los jóvenes pobres quienes son, según la abrumadora mayoría de la población, los “azotes de barrios” o las “bandas de malandros”.

Un estudio de la División de Medicina Legal del Cuerpo Técnico de la Policía Judicial ha establecido que, del total de muertes violentas ocurridas en Caracas en los últimos siete años, el homicidio pasó del 52 por ciento en 1990, al 65,6 por ciento, en 1996. Las tendencias de los últimos años se mantienen, en el sentido de que la víctima de homicidio es hombre, en un 95 por ciento, y mujer, en un 5 por ciento.

La edad de las víctimas de homicidio permite establecer claramente que, en el caso de Caracas, un 53,5 por ciento son jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, lo cual incrementa la tasa de homicidios de ese grupo en forma alarmante. En los últimos diez años, un alto porcentaje de víctimas de homicidios han presentado altos niveles de alcohol en la sangre al momento de su muerte. Sin embargo, en los últimos tres años puede observarse cómo ha ido creciendo el número de víctimas que presentaban indicios de consumo de drogas.

Factores presentes en la relación violencia - jóvenes de Caracas

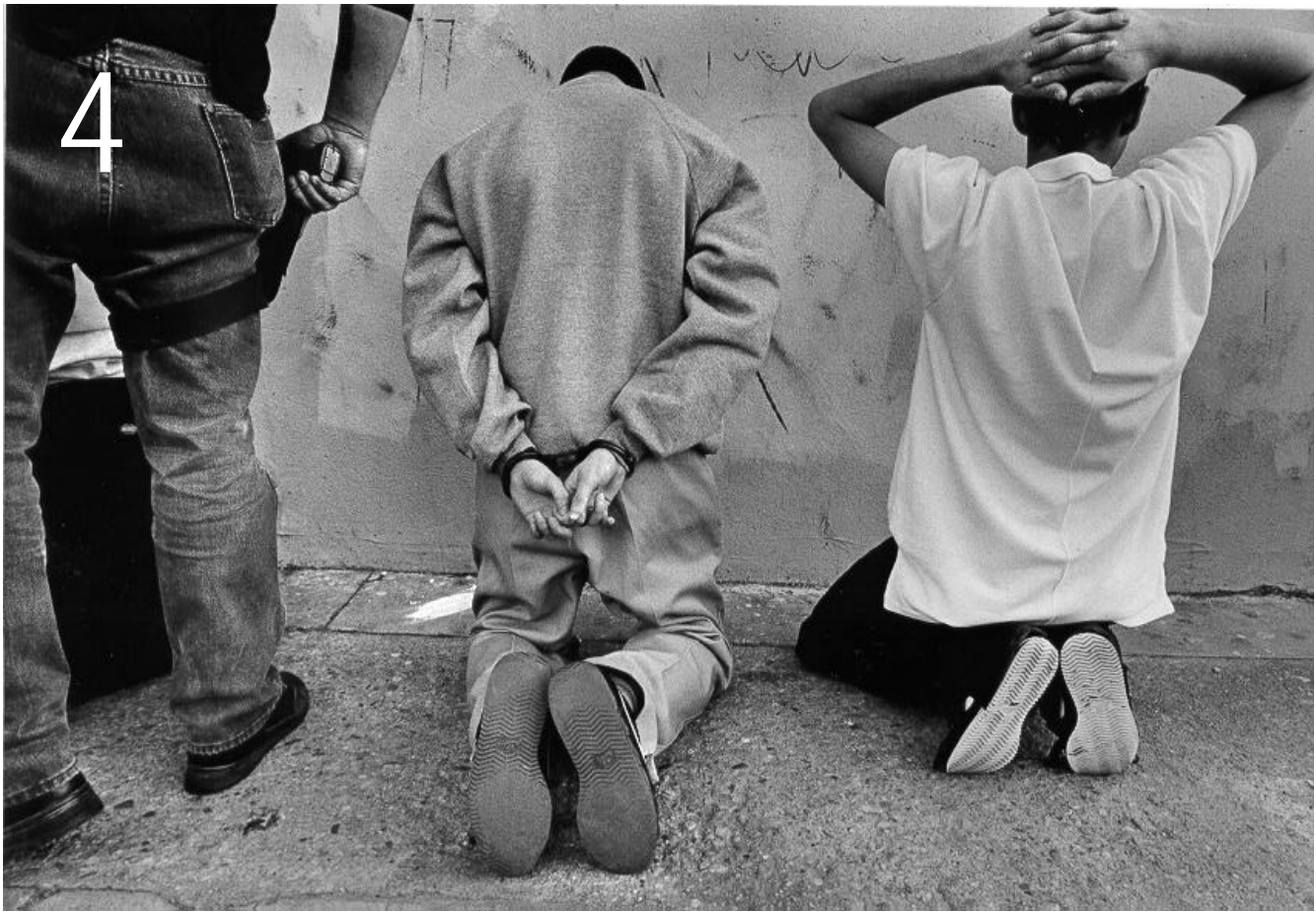
1. El hecho de que la tasa de homicidios de Caracas se ha quintuplicado en menos de diez años indica que la violencia homicida en la ciudad tiene un carácter endémico. La explicación que centra la causalidad de esta expansión de la violencia exclusivamente en la pobreza es insuficiente, ya que si bien es cierto que la pobreza en su manifestación urbana actúa como importante catalizador de la violencia, no proporciona suficientes argumentos en cuanto a las notables diferencias existentes entre las magnitudes del incremento experimentado en las otras ciudades del país.

2. No cabe duda de que los jóvenes son los principales protagonistas de la violencia de la ciudad, tanto en calidad de víctimas como de victimarios. Relacionando las causas de las lesiones con las causas de las muertes por homicidios y analizando cuidadosamente la cronología de los mismos, encontramos algunos elementos de interés que nos permiten advertir que no todas las violencias tienen un mismo proceso y objetivo.
3. Existe un tipo de violencia “instrumental”, asociada con la consecución o logro de un bien económico, que en general tiende a ser obra de delincuentes profesionales y, en algunos casos, del crimen organizado. En este tipo de crimen se encuentran involucradas más de una persona, se usa vehículos y armas costosas y de alto calibre; existe, además, un alto grado de premeditación. Los jóvenes que aparecen involucrados en este tipo de violencia tienen edades comprendidas entre los 20 y los 24 años, y buena parte de ellos no son los responsables de las organizaciones a las que pertenecen.
4. Existe otro tipo de violencia, igualmente significativa que la anterior, ya que produce igual número de víctimas. Esa violencia, más interactiva, pertenece al ámbito privado de resolución de conflictos, en el que se presentan violencias graves por falta de recursos inmediatos de arbitraje y por el uso indiscriminado de armas de fuego. En estos casos, el agresor es identificable, conocido y ubicable, y las causas de la agresión son conocidas. Los jóvenes involucrados en esta violencia tienen cada vez menos edad y tienden, cada vez más, a zanjar diferencias con armas de fuego. Aunque el hecho de violencia haya sido responsabilidad de un solo joven, el grupo a que pertenece lo ayuda a esconderse, razón por la cual estos problemas son también percibidos como responsabilidad de las “bandas”.
5. Existe una causa de muerte y de lesiones que surge por “ajuste de cuentas”. Estos conflictos, cuyo origen puede estar en que unos viven en una calle más arriba o son de otro barrio, en una vieja pelea por unos zapatos o un empujón en una fiesta, involucra no solamente a un joven y a sus amigos, sino a familias, calles, y hasta barrios enteros. Esto tiende a agravarse, ya que los jóvenes se niegan a acudir a la justicia cuando tienen un problema.
6. Al examinar las creencias y la opinión pública sobre la criminalidad y la violencia, a la luz de la causalidad conocida y de sus datos, encontramos diferencias importantes. La primera de ellas se refiere a la pobreza y al desempleo como la causa primordial del aumento de la criminalidad. No parece evidente que los homicidios se hayan incrementado en tan desproporcionada medida, simplemente porque un grupo de pobres haya salido a la calle a matar y a luchar por su sustento.

7. En relación a la creencia sobre quiénes son los victimarios, de nuevo los estereotipos vencen al sentido común, y llama poderosamente la atención cómo se sigue tipificando y castigando a los jóvenes pobres por ser jóvenes, pobres y negros.
8. Uno de los problemas evidenciados a lo largo de la investigación hecha en hospitales y en la comunidad lo constituye la vulnerabilidad de algunos de estos jóvenes, quienes, en muchos casos, carecen de partida de nacimiento, o de cédula de identidad, por lo que su relación con la sociedad se encuentra aun más limitada. Otra de las realidades ostensibles es el precoz inicio sexual (algunos tienen pareja desde los trece años) y el creciente número de embarazos de adolescentes, que en más de un 90 por ciento de los casos termina con criaturas abandonadas a su suerte, al cuidado de otros familiares o del Estado.
9. En el caso de Caracas no es tan frecuente que los jóvenes “firmen en una banda” y que los hechos diarios de violencia provengan de este tipo de asociaciones. Todos esos jóvenes tienen un grupo de amigos, vecinos en su mayoría, con los que comienzan la aventura de vivir más temprano, iniciándose en el consumo de alcohol o de drogas, lo cual no significa que ese grupo se dedique a actividades delictivas o que alguno de ellos incurra en algún hecho fuera de la ley.
10. Por último, es notorio cómo comienzan a arraigarse y a validarse las formas de vida. Esto no sólo se relaciona con los valores, sino también con la percepción de que se puede actuar sin que pase nada, básicamente porque las fronteras entre lo bueno y lo malo se han desdibujado peligrosamente. Es allí que algunos jóvenes comienzan a profundizar sus vías de separación de la sociedad, excluyéndose más, negándose a ejercer hasta sus derechos más elementales y generalizando el uso de la violencia para cualquier evento cotidiano, desde la defensa de la amistad, la sexualidad, la cooperación, el ascenso social, hasta la lealtad y el prestigio.

Conclusión

Una de las prioridades más importantes para dismantelar el acelerado tránsito hacia la intermediación violenta debe ser el reconocimiento de ciertos comportamientos o formas de desobediencia de los jóvenes, sin que ello signifique delincuencia y violencia. Es posible que el inicio de esas conductas “diferentes” marquen el inicio de un camino hacia formas de delincuencia, pero es muy importante que nuestra sociedad comprenda que los intereses y motivaciones de los jóvenes son iguales a los de muchos otros grupos sociales y que, simplemente por el hecho de ser jóvenes, son más castigados que otros grupos.



Experiencias concretas de intervención



Violencia en el ámbito escolar

Dra. Pamela Orpinas, Georgia, EE.UU.

Introducción

Dada la importancia de la salud pública, la violencia entre los adolescentes es uno de los problemas fundamentales que enfrentan las naciones actualmente. Los adolescentes son los que corren los riesgos más altos de convertirse lo mismo en perpetradores que en víctimas de la violencia. Aunque los adolescentes que han abandonado la escuela son los que corren los riesgos más altos de la violencia, la violencia practicada en las escuelas continúa siendo motivo de gran preocupación. La salud pública, al utilizar un modelo epidemiológico, asume que la mayor manifestación de violencia no ocurre al azar, y que la violencia tiene factores causales y preventivos que pueden ser identificados en poblaciones, lugares y fechas.

Definición de “violencia”

Cuando vamos más allá de definir la violencia como homicidio, la definición de violencia se convierte en un desafío, debido a lo vasto y heterogéneo del tema. La violencia de las escuelas puede presentarse en diferentes formas: agresión indirecta, como el chisme; agresión verbal, como los insultos y las amenazas; o agresión directa, como golpear o empujar. Las conductas relacionadas con la violencia, tales como el uso del alcohol, portar armas o ser miembro de una pandilla, son también importantes a la hora de evaluarlas o incorporarlas a los programas de prevención. La violencia puede variar substancialmente de una escuela a otra, e incluso dentro de una misma, por lo que es necesario definir claramente cuál es la conducta que debe ser evaluada y modificada.

La relación entre víctima y agresor también tiene que tenerse en cuenta en los esfuerzos de prevención. Una encuesta nacional realizada con estudiantes de escuela media mostró que los estudiantes son significativamente más dados a fajarse con alguien que conocen que con un extraño (CDC, 1992).

Otro paso importante es determinar si la violencia es proactiva o reactiva. La violencia proactiva (también llamada violencia instrumental o depredadora) está asociada con el crimen. La agresión de una persona se mantiene por las consecuencias “positivas” de ser agresivo, tales como el afianzamiento intangible (el aumento del prestigio entre sus semejantes) o el afianzamiento tangible (dinero o bienes robados). Por otro lado, la violencia reactiva o expresiva hace énfasis en el aspecto “de reacción” frente a la agresión, a un tratamiento negativo o a una frustración percibida.

Las conductas agresivas y antisociales pueden ser continuadas, desde la niñez hasta la adolescencia. Esta continuidad de agresión implica que los niños con trastornos tempranos en la conducta son los mismos que más tarde desarrollan problemas de diferente índole. La noción de progresión no supone que todos los niños que hayan incurrido en la primera etapa van a incurrir en las etapas subsiguientes (Loeber, 1990). Diversos estudios investigativos muestran que los trastornos tempranos de la conducta predicen problemas de comportamiento o de violencia. Por esta razón es necesaria la prevención temprana.

Los resultados de las encuestas de los EE.UU., con respecto a estudiantes con alto riesgo de problemas de conducta en las escuelas medias, demuestran que la violencia no es poco común en las escuelas. En 1995, el 15 por ciento de los estudiantes (varones, 21 por ciento y mujeres, 10 por ciento) habían tenido una pelea física en la escuela durante el mes anterior a la encuesta. En ese mismo año, el 20 por ciento de los estudiantes (varones, 31 por ciento, mujeres, 8 por ciento) portó un arma y el 8 por ciento (varones, 12 por ciento, mujeres, 3 por ciento) portaba una pistola. Los estudiantes también fueron víctimas de la violencia en la escuela. Ese mismo año, el 8 por ciento (varones, 11 por ciento, mujeres, 6 por ciento) de los estudiantes fueron atendidos o sufrieron daños con un arma y al 35 por ciento (varones, 41 por ciento y mujeres, 28 por ciento) les robaron sus pertenencias o se las dañaron en la escuela (CDC, 1996).

Identificación de los factores de riesgo

La identificación de los factores que predicen o regulan la violencia nos dará las pistas para la intervención, ya que sus modificaciones pueden ser la base de la prevención. La bibliografía sobre las determinantes psico-sociales de la violencia son extensas y pueden ser organizadas en tres grandes grupos: influencias del medio ambiente, factores personales y conductas. Estos tres

factores no son independientes uno del otro, sino que influyen uno en el otro simultáneamente.

Las características del medio ambiente que promueven la violencia incluyen las subculturas que proporcionan las oportunidades para que se aprenda la agresión, lo mismo que el reforzamiento de las conductas agresivas y sus sanciones judiciales (Bandura, 1986). Además, algunas subculturas tienen normas que aceptan y promueven la violencia. Los modelos de violencia no tienen que ser modelos reales, sino que también pueden ser descritos en los medios de comunicación. Los modelos violentos de la televisión o de los filmes proporcionan un amplio repertorio de habilidades agresivas y de patrones de conducta agresiva. La violencia de los medios de comunicación puede también cambiar la respuesta emocional a la violencia, ya que el hecho de estar viendo violencia por televisión paraliza las reacciones de las personas cuando encaran la agresión de la vida real. La asociación existente entre medios de comunicación y violencia ha sido ampliamente documentada por la Asociación Americana de Psicología (Donnerstein, 1996).

Las tasas de criminalidad son más altas en los barrios de bajos ingresos y el riesgo de convertirse en víctima de un crimen violento aumenta para las personas de bajos ingresos (Maguire and Pastore, 1996). La privación económica se ha relacionado con las tasas de incremento de la agresión de los adolescentes y los adultos. La pobreza crónica puede generar sentimientos negativos, tales como la ira, la depresión y la ansiedad, debido a la lucha constante para asegurarse los recursos para sobrevivir día a día.

Los factores familiares más importantes que promueven la violencia son el abuso o descuido de los niños; las prácticas inadecuadas en la crianza de los niños, tales como la falta de monitoreo por parte de los padres, la agresión y la disciplina abusiva; la criminalidad de los padres; las relaciones maritales pobres; la ausencia de padres debido al divorcio o la separación; y el apoyo de los padres a las peleas como una vía para resolver los conflictos. En un estudio realizado en Texas con un grupo grande de estudiantes de escuela de enseñanza media, en el cual dos tercios eran hispanos (Kelder, Orpinas, 1996), se halló que el 30 por ciento de las conductas agresivas se explicaban por las variables familiares.

Ciertas características del individuo han sido asociadas con la violencia. Los adolescentes agresivos, comparados con los no agresivos, son más dados a confiar en sus habilidades para agredir y creen que la agresión produce recompensas tangibles, y que reduce el tratamiento negativo de otros. Finalmente, los adolescentes agresivos son dados a atribuirse intenciones agresivas allí donde éstas no existen.

Entre las características de conductas asociadas con la violencia se encuentran el abandono de la escuela; faltar a clases; el acceso fácil a las armas y a portarlas; el uso de alcohol y drogas; y tener varias parejas sexuales. Más aun, la violencia de las escuelas no es un problema aislado. Los estudiantes agresivos son los que tienen los peores rendimientos académicos, los que usan las drogas y el alcohol, y los que portan armas.

Programas designados para prevenir y reducir la violencia juvenil

La base científica para desarrollar los programas y políticas de prevención es rudimentaria. Muchos programas se han desarrollado para prevenir y reducir la violencia juvenil, pero la mayoría de ellos no han sido bien evaluados. Lo publicado sobre prevención de la violencia entre los niños y adolescentes es escaso. De los pocos programas que han sido evaluados, algunos han tenido resultados negativos; por ejemplo, los estudiantes que participaron en el programa de prevención se volvieron más agresivos que antes, después de la intervención. Las razones de estos resultados negativos pueden ser de índole metodológica, o estar relacionados con el incremento real de la ira y la violencia; sin embargo los resultados negativos no fueron analizados con posterioridad.

Conclusión

Un largo trabajo de investigación describe los factores de riesgo de la violencia entre los adolescentes. De todas formas, muy poco sabemos aún sobre cómo prevenir la violencia en las escuelas. Dada la mezcla de los resultados de las evaluaciones, es necesario evaluar y documentar cuidadosamente los efectos de la intervención. De los análisis de los factores de riesgo sabemos que las intervenciones tienen que tener múltiples componentes, deben comenzar temprano en la escuela primaria y habrán de ser continuas durante todo el año académico.

Referencias:

Bandura, A., *Social Foundation of Thought and Action: A Social Cognitive Theory*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1986.

Centers for Disease Control, *Physical Fighting among High School Students - United States*, 1990, MMWR, 41(6), 91-94.

Centers for Disease Control and Prevention, *Youth Risk Behavior Surveillance - United States*, 1995, MMWR, 45(SS-4).

Donnerstein, E., Slaby, R.G. & Eron, L.D., "The Mass Media and Youth Aggression." In L.D. Eron, H.G. Gentry and P. Schlegel (Eds), *Reasons to Hope. A Psychological*

Perspective on Youth Violence (pp. 219-250). Washington, D.C. American Psychological Association.

Loeber, R., "Development and Risk Factors of Juvenile Antisocial Behavior and Delinquency." *Clinical Psychology Review*, 10, 1-41.

Maguire, K. and Pastore, A.L., *Sourcebook of Criminal Justice Statistics - 1995*. U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics NCJ 158900.

Orpinas, P., Parcel, G.S., McAlister, A., and Frankowski, R., (1995) "Violence Prevention in Middle Schools: A Pilot Evaluation." *Journal of Adolescent Health*, 17, 360-371.

Problemas y expectativas de los jóvenes pandilleros desde su propia perspectiva

**Dr. José Miguel Cruz, Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP),
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas**

Introducción

A finales de 1996, un grupo de instituciones, preocupadas por el problema de la violencia practicada entre la juventud salvadoreña, decidió llevar a cabo un estudio sobre las pandillas o "maras" que existen en el área metropolitana de San Salvador. Las organizaciones *Rädda Barnen* de Suecia y *Save the Children* de los EE.UU. patrocinaron y coordinaron una investigación en la que participó el Instituto Universitario de Opinión Pública como ejecutor y asesor técnico. El sondeo, enfocado en la opinión que tienen los jóvenes mismos sobre su forma de vida, sus problemas y sus expectativas para el futuro, contó con la colaboración de jóvenes pandilleros. Tales jóvenes, pertenecientes a pandillas rivales que en las calles desarrollan una "guerra a muerte" —como la MS, la 18 y otras pandillas—participaron activamente en el proceso de diseño, ejecución y análisis del estudio. A continuación se presenta una reseña de esa investigación.

Descripción del estudio

➤ Método

El sondeo se basó en un cuestionario diseñado por el equipo del IUDOP en conjunto con algunos integrantes de pandillas. Dicho cuestionario se componía básicamente de cuatro partes. El primer apartado estaba constituido por una serie de preguntas censales que recogían la información sobre cada uno de los jóvenes (sexo, edad, educación, ocupación y religión), se preguntaba, además, si la persona entrevistada tenía un lugar donde vivir y cómo estaba constituido su hogar; también se solicitó el nombre de la pandilla y la "clika" (subgrupos dentro de una pandilla) a la que pertenecía el entrevistado, y se preguntó si era miembro de alguna mara estudiantil.

La segunda sección del cuestionario recolectó información sobre la pandilla, tal como la cantidad de integrantes, la ciudad en donde ingresó a la mara el encuestado, la edad que tenía cuando entró por vez primera a una mara y a la actual pandilla, el número de pandillas de las cuales ha formado parte, si ha estado en los EE.UU. y si cuando regresó al país lo había hecho como deportado. En las preguntas siguientes se inquirió sobre lo que más le gusta y lo que menos le gusta de la pandilla a la cual pertenece, la razón por la que había ingresado, así como los beneficios y desventajas de pertenecer a la pandilla; finalmente, en esta sección se pidió a los jóvenes que valoraran doce

aspectos de la vida que pudieron haber ganado o perdido estando en la mara (libertad de los padres, confianza de la sociedad, oportunidad de educación y trabajo, unión, amigos, poder, dinero, tranquilidad, respeto, protección y confianza en sí mismo).

La tercera parte del cuestionario trataba de recoger datos de la historia personal de los “homeboys” (pandilleros), tales como si habían estado como internos en un centro de reeducación o cárcel, las causas por las que fueron recluidos, si los lesionaron o hirieron en los seis meses anteriores a la entrevista, el tipo de arma con que habían sido lastimados, los responsables de las agresiones y si las lesiones los hicieron tener que acudir a algún hospital o centro asistencial; se preguntó también si durante la guerra el entrevistado perteneció a alguna de las partes directamente involucradas en el conflicto; si consumía drogas, el tipo de drogas que usaba; sus habilidades para trabajar; las oportunidades para encontrar trabajo que había tenido en el mes anterior a la entrevista; y lo que le gustaría hacer si tuviera la oportunidad de trabajar. Además, se inquirió sobre si el entrevistado tenía tatuajes y los problemas surgidos a raíz del uso de éstos o de la forma de vestir. El apartado también abordaba lo que tuvieron que hacer los entrevistados para llegar a ser parte de la pandilla; al final de la sección se incluyeron dos preguntas adicionales sólo para las “hainas/homegirls” (mujeres pandilleras) sobre si alguna vez habían estado embarazadas o habían abortado.

La última parte del cuestionario incluyó preguntas sobre los principales problemas del país, los principales problemas de los jóvenes en la actualidad, lo que deseaban los entrevistados para su futuro, las necesidades de los pandilleros, lo que más les gustaría mantener o dejar de las pandillas y lo que le pedirían a la sociedad como los jóvenes que son.

La muestra se hizo de manera dirigida a grupos de jóvenes pertenecientes a diferentes pandillas o maras y no se establecieron cuotas muestrales por la carencia de información suficientemente confiable sobre el grupo en estudio. Originalmente se pretendió entrevistar únicamente a miembros de la Mara Salvatrucha (MS) y la Dieciocho (18) pero a medida que se avanzó en la investigación se fueron incluyendo otras pandillas.

La encuesta con cuestionario la hicieron sistemáticamente los pandilleros de distintas clikas capacitados previamente por el equipo del Instituto Universitario de Opinión Pública; esto facilitó el trabajo de campo, ya que los encuestadores conocían perfectamente el lenguaje, los lugares de permanencia y, sobre todo, tenían la aceptación del grupo entrevistado, en vista de que los pandilleros son muy reservados y sólo proporcionan información a personas de su confianza. Los encuestadores llegaban a los lugares de reunión de los miembros de las pandillas a hacer las entrevistas con pandilleros a quienes separaban del grupo para evitar respuestas influidas por los demás, para luego

explicar la materia y los objetivos de la encuesta. Una vez realizada la presentación se procedía a la entrevista, la cual se realizó únicamente con aquellos pandilleros que quisieron participar en el estudio.

➤ Descripción de los encuestados

La muestra final obtenida fue de 1025 encuestas válidas. El 78,0 por ciento de los encuestados pertenecen al sexo masculino, mientras que el 22,0 por ciento corresponden al sexo femenino. La edad promedio es de 18,78 años, con una desviación típica de 3,50 años. Los pandilleros encuestados estaban agrupados en 139 clikas de las veintisiete pandillas que se logró entrevistar. El nivel educativo promedio es de 8,4 años. Sólo el 3,7 por ciento de los entrevistados manifestó no saber leer ni escribir.

Los Cuadros 1, 2, 3, 4 , 5 y 6 muestran la distribución de los entrevistados en función de sexo, edad, alfabetización, nivel de estudio y situación laboral.

Cuadro 1
Distribución de la población entrevistada según sexo

| SEXO | N | % |
|-----------|-----|------|
| Masculino | 799 | 78,0 |
| Femenino | 226 | 22,0 |

Cuadro 2
Distribución de la población entrevistada según grupos de edad

| EDAD | N | % |
|-----------------|-----|------|
| 15 años o menos | 127 | 12,4 |
| 16 a 18 años | 443 | 43,2 |
| 19 a 21 años | 295 | 28,8 |
| 22 años o más | 160 | 15,6 |

Cuadro 3
Distribución de la población entrevistada

según nivel de alfabetismo

| NIVEL DE ALFABETISMO | N | % |
|--------------------------|-----|------|
| No sabe leer ni escribir | 38 | 3,7 |
| Sí sabe leer y escribir | 987 | 96,3 |

Cuadro 4
Distribución de la población entrevistada
según situación académica actual

| SITUACIÓN ACADÉMICA | N | % |
|---------------------|-----|------|
| No estudian | 749 | 75,9 |
| Sí estudian | 238 | 24,1 |

Cuadro 5
Distribución de la población entrevistada
según nivel de estudios

| NIVEL DE ESTUDIOS | N | % |
|---------------------------|-----|------|
| Primaria o menos | 204 | 20,7 |
| Tercer ciclo (secundaria) | 462 | 46,8 |
| Bachillerato ó más | 321 | 32,5 |

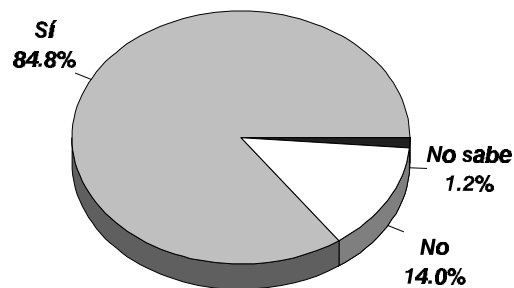
Cuadro 6
Distribución de la población entrevistada
según situación laboral

| SITUACIÓN LABORAL | N | % |
|-------------------|-----|------|
| No tienen empleo | 764 | 74,5 |
| Sí tienen empleo | 261 | 25,5 |

➤ Algunos resultados

De los jóvenes pandilleros que habitan en el gran San Salvador, el 84,9 por ciento, afirmaron que les gustaría "calmarse en su vida loca". El estudio reveló precisamente que la mayoría quisieran dejar el uso de la violencia y el consumo de drogas (aspectos esenciales de la "vida loca"); sólo el 14 por ciento --los más jóvenes-- afirmaron que no les gustaría dejar esa vida y un porcentaje mínimo prefirió no responder a la pregunta. Otros consultados añadieron que les gustaría abandonar "los vaciles", el vestuario y los problemas.

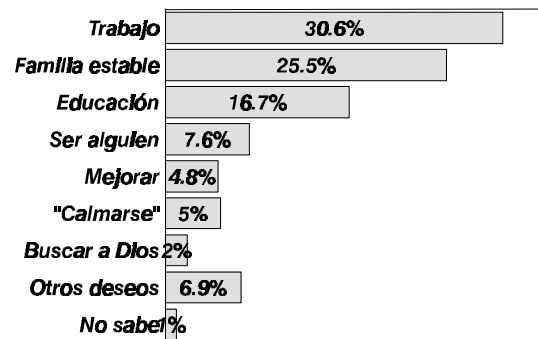
Figura 1
¿Te gustaría calmarte en tu vida con las pandillas?



Por otro lado, también se les preguntó qué les gustaría mantener de su vida pandillera: la mayor parte de las respuestas se concentraron en la amistad (24,4 por ciento) y en la unión y la solidaridad (21,1 por ciento). Estos resultados muestran que los aspectos más valorados por los pandilleros son los que se crean de la interacción y el apoyo mutuo que se desarrollan en la pandilla, y que, a su juicio, no han encontrado fuera de ella.

La encuesta señaló que la gran mayoría de los jóvenes desean cosas positivas para su futuro: tres de cada diez jóvenes que pertenecen a las pandillas o "maras" de San Salvador desean una oportunidad de trabajo, mientras que el resto desea tener una familia estable (25,5 por ciento), tener oportunidades de educación (16,7 por ciento) y "ser alguien en la vida" (7,6 por ciento), entre otras cosas.

Figura 2
**Lo que desean los jóvenes
 pandilleros para su futuro**



Junto a los deseos para el propio futuro, el estudio en cuestión exploró también las necesidades expresadas por los jóvenes pandilleros. Según los resultados, el 31,4 por ciento necesitan oportunidades de empleo, mientras que el 23,8 por ciento señalaron que necesitan que los jóvenes como él o ella no sean discriminados; un porcentaje de 13,6 dijeron que los jóvenes necesitan comprensión, en tanto que otros afirmaron necesitar estudio, orientación y rehabilitación, entre otras cosas.

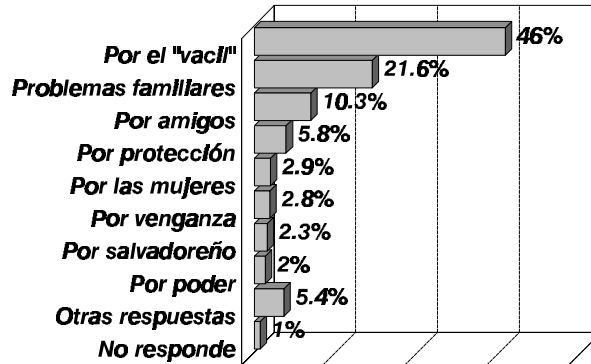
Lo anterior está muy relacionado con las opiniones de los mismos pandilleros sobre lo que le pedirían a la sociedad salvadoreña. Las peticiones más frecuentes se resumen en oportunidades de trabajo (20,7 por ciento), la no discriminación (18 por ciento), comprensión (11,5 por ciento), apoyo (11,4 por ciento), y ayuda (8,9 por ciento), entre otras cosas.

Para los jóvenes que integran las pandillas --o las llamadas maras--, los principales problemas son: el consumo de drogas (26,6 por ciento), la falta de trabajo (12,7 por ciento), la falta de comprensión (11,8 por ciento), "andar en pandillas" (10,1 por ciento) y la familia misma (9,7 por ciento), entre otros problemas. Sin embargo, cuando se les preguntó por los problemas principales del país, el 30 por ciento de los pandilleros mostraron algún entendimiento sobre los problemas de las pandillas al afirmar que "las maras" eran un problema importante; el 18,1 por ciento dijo que el problema fundamental era la delincuencia y el 12,6 por ciento señaló a la falta de trabajo como el principal problema del país.

Uno de los objetivos de la investigación era recoger la versión de los propios pandilleros sobre las razones que les llevaron a integrarse a las "maras". Casi la mitad de los entrevistados dijeron que la razón principal para entrar a la pandilla fue "el vacil", término usado por ellos para expresar diversas cosas que van desde el compañerismo hasta ciertas actividades propias de la pandilla. El 21,6 por ciento afirmaron que los problemas con sus padres y la

falta de comprensión reinante en la familia les impulsó a ser parte de la pandilla, mientras que un 10,3 por ciento dijeron que se integraron a la pandilla por los amigos.

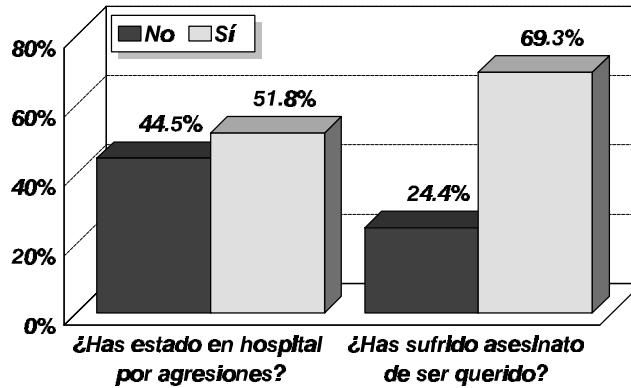
Figura 3
Razones para entrar en las pandillas



La mayoría de los jóvenes que forman las pandillas y maras que existen en el municipio de San Salvador sostienen que pertenecer a una pandilla los ha libertado de los padres, además de haberles asegurado amistad y unión con sus pares, y respeto, protección y confianza en sí mismos. Sin embargo, admiten que, al mismo tiempo, con la filiación pandillera han perdido la confianza de la sociedad, oportunidades de educación y trabajo, además de tranquilidad.

En otro orden, la edad promedio de los pandilleros entrevistados es de 18 años; no obstante, la edad promedio de ingreso a la pandilla por parte de los jóvenes de San Salvador es de 14 años y medio. A pesar de su edad, la tercera parte de los jóvenes entrevistados tienen hijos. Sólo uno de cada tres pandilleros vive con su padre y su madre; los demás viven con uno de sus padres o contras personas, como familiares, compañeros y amigos.

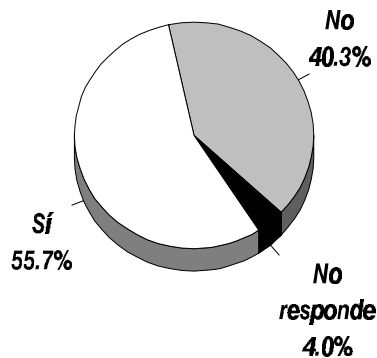
Figura 4
La violencia en las pandillas



La violencia parece ser un elemento cotidiano en la vida de los pandilleros. Más de la mitad de los jóvenes que integran "las maras" de San Salvador han estado internados en un centro asistencial por causa de lesiones infligidas por otras personas, y uno de tres ha sido herido en los últimos seis meses. La mayoría de los jóvenes han sido agredidos por otros pandilleros o por agentes de la policía. Además, siete de diez pandilleros que viven en el gran San Salvador (69,3 por ciento) han sufrido el asesinato de una persona muy querida.

Finalmente, más de la mitad de las jóvenes pandilleras (el 55,8 por ciento) han estado embarazadas, aunque menos de la mitad reconocen tener hijos.

Figura 5
Pandilleras que han estado embarazadas



Conclusión

En síntesis, los resultados de la investigación sobre los pandilleros del área metropolitana de San Salvador indican que, desde la perspectiva de los que integran las "maras", ser parte de una pandilla es respuesta a la falta de alternativas. La pertenencia a tales grupos es resultado de la combinación de una serie de factores, entre los cuales se encuentran los siguientes: problemas comunitarios y familiares, falta de apoyo social, falta de comprensión, y necesidad de ser valorado, tomado en cuenta y de pertenecer a algo. La investigación sugiere, sin embargo, que desde la perspectiva de los jóvenes que integran las pandillas, es mejor ser respetado y valorado como alguien importante en unas condiciones extremadamente peligrosas, violentas e ilegales, que no ser "nada o nadie".

Uno de los logros inesperados de este esfuerzo de investigación fue que el desarrollo de este estudio novedoso posibilitó, sin proponérselo directamente, que los pandilleros que participaron como encuestadores y coinvestigadores, decidieran pasar por alto sus rivalidades de grupo para construir, por su cuenta, una organización, Homies Unidos, cuyos objetivos esenciales son: 1) brindar ayuda y solidaridad para controlar y prevenir el uso de la violencia dentro de las pandillas, y 2) contribuir a reinsertar a los pandilleros al proceso de formación educativa.

San Salvador— “Homies Unidos”

Introducción

Homies Unidos es la primera organización de su especie, compuesta por jóvenes que vienen de pandillas rivales y que quieren trabajar juntos para un futuro más digno para la juventud salvadoreña. Esta organización fue fundada el 2 de noviembre de 1996 y está compuesta por varias pandillas rivales, incluyendo la Calle 18 y La Mara Salvatrucha. La misión de Homies Unidos es disminuir la violencia y reintegrar la juventud a la sociedad a través de la educación. *Save the Children USA* ha proveído un hogar para que esta nueva y vibrante organización pueda comenzar a organizarse por sí misma e iniciar algunos de sus programas prioritarios. También ha proveído parte de los materiales para estos programas. Los programas de Homies Unidos incluyen charlas para la prevención de la violencia, clases de inglés, de arte y de derechos humanos, además de consejería entre compañeros. Esas clases son impartidas por los líderes de Homies Unidos.

Jóvenes deportados

Homies Unidos pretende combinar esfuerzos con el Gobierno y el Estado de El Salvador para ayudar a los deportados de los EE.UU. y, especialmente, a los pandilleros; esto daría a los deportados una oportunidad de conocer a Homies Unidos, organización que podrá referirlos a las diferentes organizaciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales a fin de ayudarles a que se integren de nuevo a la sociedad, a través de este innovador programa diseñado para trabajar con miembros de pandillas, quienes, por su calidad de jóvenes de alto riesgo, están siendo deportados de los EE.UU., particularmente del área de Los Angeles, así como para trabajar con jóvenes que se han integrado a las pandillas en El Salvador.

En cuanto a los jóvenes deportados, Homies Unidos ha comenzado a organizar un comité de miembros pandilleros en el área de Los Angeles para así informar a los jóvenes acerca de los esfuerzos de la organización. Sus representantes han estado en contacto con la policía y con funcionarios del Servicio de Inmigración de los EE.UU., así como con otros pandilleros, y con organizaciones comunitarias y de la industria del entretenimiento, con el objetivo de solicitar ayuda coordinadamente.

Conclusión

Los jóvenes salvadoreños han desarrollado las habilidades de liderazgo necesarias para participar en el diagnóstico relativo a miembros de pandillas y para formar una organización histórica. Han llevado su mensaje de “no a la violencia” y las esperanzas de un futuro mejor a pandilleros salvadoreños de los EE.UU. Sus esfuerzos han resultado en el desarrollo de una comunidad de individuos y organizaciones que desean apoyar el trabajo de Homies Unidos. El futuro exitoso de Homies Unidos es importante no sólo para esos jóvenes, sino, también, para todo El Salvador.

Los Angeles—pandillas juveniles: Un enfoque distinto

**Padre Jesuita Gregory Boyle, s.j., Director de “Trabajo Para el Futuro”,
Los Angeles, California**

Introducción

Entre 1986 y 1992 fui el pastor de la Misión de Dolores, la parroquia católica más pobre de la arquidiócesis de Los Angeles. Se encuentra situada en medio de dos proyectos de viviendas subvencionadas. Allí viven madres solteras que reciben asistencia financiera del gobierno federal. Los alquileres son notablemente bajos. El 95 por ciento de los residentes son latinos, en su vasta mayoría de ascendencia mexicana. Una buena parte de los residentes son indocumentados.

Panorama de una parroquia

Tenemos 60 pandillas con alrededor de 8000 miembros, según la policía. En mi área existe un alto grado de “balcanización” de las bandas. En los años ochenta proliferaron y se sumaron al número de pandillas tradicionales latinas, las cuales datan de los años cuarenta y de la era de los Pachuco (*the Zoot Suiters*). Sólo en nuestra parroquia tenemos hasta ocho pandillas. La situación de las pandillas en mi ciudad es, verdaderamente, un dilema social complejo.

Al principio, la comunidad de mi parroquia vio a los miembros de las pandillas como a un enemigo, una presencia negativa entre nosotros, la cual debía ser erradicada. En nuestra evolución llegamos a ver, cada vez más, al miembro de una pandilla como a una hija o a un hijo. Las mujeres de nuestra comunidad (hay muy pocos hombres) comenzaron a ver al pandillero como a uno de nosotros. En nuestra cultura se ve a los miembros de las bandas como a demonios y nunca somos capaces, en realidad, de ir más allá de la imagen que los medios de información ofrecen sobre estos muchachos.

Deshumanización de los jóvenes

Hubo un tiempo en que la policía de Los Angeles utilizaba un código secreto cuando respondía a la llamada por radio sobre un incidente de pandillas. Decían: “Tenemos un NHI en la esquina de Soto y Primera”. NHI (no humanos involucrados) significa: pandillas involucradas, tómense su tiempo, lleguen tarde, después de todo, es un NHI. Como estamos convencidos de que esos niños son monstruos, construimos más prisiones, empleamos a policías más duros, con órdenes más estrictas, tratamos a los jóvenes como a adultos, y continuamos reduciendo la edad en la cual llegan a

la edad adulta y extendemos la pena de muerte para que incluya a esos jóvenes. Pero, dado que ellos no son demonios, sino que son nuestros propios hijos e hijas, entonces tenemos que hacer coincidir nuestra respuesta con la compleja verdad de que los jóvenes pandilleros representan algo en nuestra comunidad. Además, todos nos disminuimos como seres humanos cuando vemos a otros como a demonios.

Síntomas del problema

Los Angeles, sin lugar a dudas, es la capital mundial de las pandillas pero nuestro problema no es el de las pandillas. Las pandillas son un síntoma, no un problema. La violencia de las pandillas apunta hacia los siguientes problemas, los cuales, al menos en los EE.UU., necesitan nuestra atención: la pobreza, la cual es ahora más difícil de manejar que nunca; la desesperación; el desempleo; el racismo; el aburrimiento; los trastornos familiares (casi siempre nacidos en un caos económico).

Durante años, en Los Angeles nos hemos centrado solamente en los síntomas de la violencia de las pandillas dando un cheque en blanco a los agentes de la ley, alentándolos a que erradiquen este síntoma. Hemos comprendido (casi un poco tarde) que ésta no es una situación que requiere solamente la represión y que está localizada sólo dentro del campo de la aplicación de la ley. Cualquier sociedad que desee abordar este asunto con éxito debe atenerse a tres enfoques: la prevención, la intervención y la represión. Más que limitarse a reconocer estas tres esferas, tiene que existir la determinación de abordarlas todas simultáneamente con igual vigor y con iguales recursos. En los EE.UU. el péndulo ahora se ha desplazado del paradigma de la aplicación de la ley hacia el modelo de prevención. Lo que hacemos en el proceso es conceder un énfasis excesivo a la prevención, y “damos de baja” o desechamos la intervención. El problema con esta forma de pensar es que la población a la que debe dirigirse la intervención tendrá siempre mayor impacto e influencia en los muchachos más jóvenes que la que nosotros pudiéramos tener.

Prevención, intervención y represión

La existencia de las pandillas y su violencia indica desesperación. Las pandillas son, en realidad, el lugar al que alguien va cuando todo deja de importarle. Debido a que una buena cantidad de los jóvenes de mi comunidad no pueden imaginarse un futuro, abandonan la escuela y las conductas aceptables. Muchos de los muchachos que conozco no planifican su futuro sino su funeral. Es frecuente que una jovencita de 15 años entre en mi oficina con gran alegría para anunciarme que está embarazada. Antes de que yo pueda explicarle sobre la realidad de esta nueva etapa, me corta con la sonrisa todavía en su cara y me dice: “Yo sólo quiero tener un hijo antes de

morirme”. Uno se queda pensando de dónde una niña de 15 años saca la idea de que no va a cumplir sus 16. Y sin embargo, este tipo de actitudes son parte del aire que allí respiramos. Si ustedes le preguntan a uno de esos jóvenes dónde estará dentro de diez años, muchos de ellos le responderán “en la cárcel o muerto”. Eso es lo mejor que la imaginación de estos jóvenes puede ofrecer.

Las mujeres de nuestra comunidad son quienes se acercan a esos muchachos, especialmente a aquellos que habían sido abandonados por sus padres. Ellas patrocinaron barbacoas de carne asada e invitaron a las bandas, simbolizando con ello el deseo de las comunidades de darles la bienvenida y ayudarles. Al poco tiempo los miembros de las bandas sintieron que se les ofrecía amistad. Sin embargo, necesitaban ayuda concreta. Nuestra Escuela Alternativa de la Misión de Dolores comenzó a reintegrar a esos jóvenes carentes de afecto a una experiencia de educación positiva. La necesidad de empleo era imperiosa. Y así nació Empleos para el Futuro. Se trata de un centro de búsqueda de empleo que localiza 200 trabajos al año, tratando de convencer a los empleadores reticentes de conceder a los jóvenes de nuestra comunidad la oportunidad de vivir. Pero nunca hay suficientes trabajos para todos aquellos que los quieren y que quieren reorientar sus vidas, razón por la cual se dio inicio a las “Industrias homeboys”. Ahora contamos con tres negocios: Panadería Homeboy, Serigrafía Homeboy y Mercado Homeboy. Actualmente damos empleo a treinta miembros de pandillas, la mitad de los cuales son enemigos entre sí, los cuales trabajan hombro con hombro y fabrican productos de los cuales nos enorgullecemos. Pero en el fondo, nosotros no vendemos un producto, sino una solución. Si el problema es la desesperación, entonces la situación requiere una infusión de esperanza.

Conclusión

Hay muchos que insisten en que la educación viene primero, antes de una carrera o de un empleo permanente. Sin embargo, la educación es para los motivados, y los pandilleros carecen de motivación. Es necesario que los adultos aparezcan en la vida de estos jóvenes para encender la luz de la esperanza en su imaginación, para dejarles ver el futuro.

El poeta escribió: “la esperanza es una cosa con plumas, que se posa en el alma, que canta una canción sin palabras y que nunca se detiene”.

5



Recomendaciones



1. Existe una perentoria necesidad de información confiable y precisa sobre la magnitud del problema, y de fuentes confiables que generen esa información de manera periódica. Es muy importante, igualmente, realizar investigaciones sobre factores de riesgo y otros aspectos pertinentes. También hay que delinear los obstáculos y las instituciones para los procesos de paz y convivencia pacífica.
2. La violencia en general, y la juvenil en especial, se insertan dentro de un marco social y cultural amplio y, por lo tanto, la solución no puede darse de manera aislada. La solución tiene una dimensión multi-institucional y multisectorial que abarca el ámbito político a nivel local y nacional. La violencia del tránsito automotor, o la que se da en las instituciones sociales, es importante y debe tenerse en cuenta. La solución no es “hacer la guerra” a la violencia. Si queremos paz debemos prepararnos para la paz. La violencia juvenil es un síntoma; es necesario buscar sus causas.
3. Es necesario distinguir entre el grupo juvenil (“parche”, club, etc.) y la pandilla o mara. Su apariencia externa puede ser similar, pero son distintas, y su tratamiento debe ser fundamentalmente diferente. El grupo o parche y la pandilla cumplen un papel muy importante en la vida del adolescente, papel que, a veces, la familia no puede cumplir.
4. En el ámbito de la prevención de la violencia juvenil hay que tener en cuenta las siguientes medidas:
 - Comenzar temprano, en la familia y la escuela, y no esperar que aparezcan los problemas en la adolescencia.
 - Utilizar la “ventana de la vulnerabilidad” que tienen los adolescentes de entre 12 y 14 años de edad.
 - Realizar, simultáneamente, acciones de prevención y tratamiento. El enfoque de abandonar a los que tienen el problema, para enfocarse en la prevención, no es válido. Por un lado, existe el imperativo de ayudar a quienes tienen el problema y, por el otro, mientras existan jóvenes problemáticos, la prevención será difícil, si no imposible.

- Incluir: *prevención, intervención y represión*, entendiendo esta última como la sanción justa de una transgresión, pero realizada dentro de un marco que ofrezca oportunidad de rehabilitación.
- Involucrar a padres, maestros, líderes comunitarios, policías y, también, a los mismos jóvenes.
- Incluir los factores que operan a escala individual, tales como los psicológicos (autoestima, necesidad de afecto, etc.) y los económicos (necesidad de ingreso).

Anexo 1: Lista de participantes

OPS/HQ Washington, D.C.

**Pan American Health Organization
World Health Organization
525 23rd Street, N.W.
Washington, DC 20037-2895**

Dr. Rodrigo Guerrero

Asesor Regional en Salud y Violencia
División de Promoción y Protección de la Salud

Tel: (202) 974-3273

Fax: (202) 974-3694

Dra. Matilde Maddaleno

Asesora Regional en Salud del Adolescente
División de Promoción y Protección de la Salud

Tel: (202) 974-3268

Fax: (202)974-3694

E-mail: maddalem@paho.org

Dr. Michel Aboutanos

Medicina Preventiva, Residente/Consultor
División de Promoción y Protección de la Salud

Tel: (202) 974-3853

Fax: (202) 974-3631

Dra. Tamara Zubarew

División de Promoción y Protección de la Salud

Tel: (202) 974-3268

BID: Washington, D.C.

**Banco Interamericano de Desarrollo
1300 New York Avenue, N.W.
Washington DC 20577**

Dra. Mayra Buvinic

Women & Development Unit
Interamerican Development Bank

Tel: (202) 623-3502

Fax: (202) 623-1463

E-mail: mayrab@iadb.org

Rafael C. Hernández

Coordinador para Colombia
Banco Interamericano de Desarrollo

Tel: (202) 623-2148

Fax: (202) 623-1308

E-mail: Rafaelh@iadb.org

Dr. Carlos Oliva
Banco Interamericano de Desarrollo

EE.UU:

Gregory J. Boyle, s.j.
Jobs For a Future
1848 E. First St.
Los Angeles, CA 90033

Tel: (213) 526-1254
Fax: (213) 526-1257

Dr. Michael Rodríguez
Pacific Center for Violence Prevention
San Francisco General Hospital
San Francisco, CA 94110

Tel: (415) 821-8209 ext. 31
Fax: (415) 282-2563
E-mail: rodrigu@itsa.ucsf.edu

Dr. James Diego Vigil
6021 Hoover Ave.
(oficina)
Whittier, CA 90601

Tel: (310) 825-4997

Tel: (562) 692-5504 (casa)
Fax: (310) 206-7833 (univ.)
Fax: (562) 692-5504 (casa)
E-mail: vigil@ucla.edu

Donna De Cesare
Video Journalist and Photographer
New York Times Television
128 Thompson Street #22
New York, NY 10012

Tel/Fax: (212) 260-8621

Dr. Rodney Hammond
Centers for Disease Control and Prevention
National Center for Injury Prevention and Control
4770 Buford Highway NE
Atlanta, GA 30341-3724

Tel: (770) 488-4362
Fax: (770) 488-4349

Dra. Pamela Orpinas
Assistant Professor
University of Georgia
Department of Health Promotion and Behavior
300 River Road
Athens, GA 30602

Tel: (706) 542-4370
Fax: (706) 542-4956
E-mail: porpinas@coe.uga.edu

Joan Vaz Serra Hoffman, MA, ABD
Investigadora
Centro para la Prevención de Lesiones y Violencia
Education Development Center
Boston, MA

Tel: (617) 969-7100
Fax: (617) 244-3436
Tel casa: (617) 522-7819

Colombia:

Dra. Olga Lucía Restrepo
Centro de Investigaciones
Salud y Violencia
Facultad de Salud
Universidad del Valle, San Fernando
Calle 11# 87-109, Apt. 403-3
Multicentro, Cali
Colombia

Tel: (572) 556-0255; 554-2471
Fax: (572) 556-0253
E-mail: orestrepo@hipocrates.univalle.edu.co

Dr. Juan Guillermo Sepúlveda Arroyave
Asesor de Paz y Convivencia
Municipio de Medellín
Carrera 65 D No. 34-37
Medellín, Colombia

Tel: (94) 351-1275; 351-1184
Fax: (94) 351-1244

Dra. Luz Estela Vargas
9223
Universidad de Antioquía
Medellín, Colombia

Tel: 421-6565 ext. 9223; 425-

Dr. Hugo Acero
Consejero de Seguridad de Bogotá
Alcaldía Mayor. CPR 3 # 1065
Bogotá, Colombia

Tel: 283-4264
Fax: 286-1667

Rosa B. Maldonado
Investigadora, Asesora de Paz y Convivencia
Calle 32D No. 6913-31
Medellín, Colombia

Tel: 351-1275; 351-1244

Ignacio Bustos
Coordinador Asociación Grupo Los Especiales
Carrera 12 No. 3 – 48 Sur, Bogotá, Colombia

Brasil:

Prof. Alfredo Barbeta
Av. Brig. Luis Antonio
1930, ap.52 Bloco Ricardo
CEP 01318-002-São Paulo-SP

Tel: (5511) 284-8099
(5511) 239-4399 ext. 122

Dra. Simone Gonçalves de Assis
Centro Latinoamericano de Estudos de
Violência e Saúde
Jorge Careli / CLAVES/ Fundação Oswaldo Cruz/
FIOCRUZ
Avenida Brasil 4036 sala 702
Manguinhos - Rio de Janeiro - RJ.
21040-361

Tel/Fax: (5521) 290-4893

Honduras:

Lic. Lourdes Sagastume
OPS/OMS, Profesional Nacional Col Palmira,
Avda. República de Panamá
Tegucigalpa, Honduras

Lic. Carlos Alvarado
Defensor Municipal Derechos del Niño
Docente en Deportes Alcaldía Municipal DC
Honduras

Tel: (504) 395-524

Neybi Funes Fernández
Programa Nacional de la Niñez
Ministerio de Salud
Ap.P. 20641
Comayagüela, Honduras

Tel: (504) 220-466

Perú:

Coronel Luis Oswaldo Llaque Figueroa
Coronel- P.N.P. Jefe de la División de
Policía del Niño y Adolescente
AV. San Felipe 552
J. María Lima - Perú 4633009

Tel: (511) 463-3007

Dr. Enrique Macher
Director Instituto Nacional de Salud Mental
“Honorio Delgado – Hideyo Noguchi”
Programa Nacional de Salud Mental
Alameda Palao
San Martín de Porras Lima 31
C.P. 4274 Lima 100

Tel: (511) 482-2940; 482-0206
Fax. (511) 482-9806
E-mail: postmaster@salument.sld.pc

Guatemala:

Sr. Erikson García Cruz
Proyecto de Atención Infanto Juvenil
Comunitario Escuintleco/GTZ
Gobernación Departamental de Escuintla
Guatemala

Telefax: 888-1857

Venezuela:

Lic. María Alejandra Morales H.
Universidad Central de Venezuela
C/o Ana María San Juan
Centro para la Paz y la Integración

Tel: (582) 605-3911
Tel/Fax: (582) 605-4034
E-mail: asanju@server1.ucv.edu.ve

El Salvador:

Dra. Rubén Mejía Peña

Ministerio de Justicia

Lic. María M. Méndez de Anaya

Tel. 220-0099

Educadora para la Salud

Departmental de Salud Zona Sur

Col. 10 de Octubre Unidad de Salud de San Marcos

Ivette Yasmín Delgado Martínez

Tel: 221-0966

Médico, Técnico de Subdirección General de Salud

222-3344 ext.235

Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social

Calle Acre No. 273

María Elena Avalos Aragón

Tel: 221-5150 ext. 119

Jefa Programa Nacional VIH-SIDA

Fax: 221-0994

Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social

Calle Acre No. 273

Lic. María Teresa de Mejía

Directora, Instituto de Protección al Menor

Dra. Patricia de Quinteros

Tel: 221-0966

Subdirectora Atención Primaria en Salud

Ministerio de Salud Pública

Calle Arce No. 273

Dr. Mario Rey Medina Garay

Tel: 221-0966

Jefe Unidad de Epidemiología, MSPAS

Calle Acre No. 273

Dra. Isabel Margarita de Tévez

Tel: 291-0054

Directora Hospital Nacional Psiquiátrico

Fax: 291-0056

Soyapango

Dr. Ulises Gutiérrez

Tel: 291-0054

Hospital Nacional Psiquiátrico

Fax: 291-0056

Soyapango

Dr. Luis Angel Huevo
Director, SEPAP LOURDES
Unidad de Salud Lourdes

Dr. Nelson Hernández
Director SEPAP SAN MARCOS

Lic. Gloria Lazo
Psicóloga Coordinadora
SEPAP SAN MARCOS

Dr. Victor Guillermo González
Jefe División Prevención Salud Mental, ISSS
Torre Oncología 3er. Nivel, La Calle Poniente
San Salvador

Tel: 271-0222 ext. 333

Dr. Ernesto Antonio Urquilla Milián
Medicina Forense, ISSS.

Dr. Wilfredo Arévalo
Medicina Legal

Lic. Doris Luz Rivas Galindo
Jueza la. De Menores, Centro Judicial
Ministerio de Justicia

Lic. Aída Luz Santos de Escobar
Jueza la. De Ejecución de Medidas al Menor
Centro Judicial, Ministerio de Justicia.

Dr. Ricardo Méndez Flamenco
Coordinador Depto. Psiquiatría,
Universidad de El Salvador
Final 25 av. Norte, San Salvador

Lic. José Miguel Cruz Alas
Instituto Universitario de Opinión Pública
(IUDOP)
Universidad Centro Americana
José Simeón Cañas
Apartado Postal (01) 168
Autopista Sur
San Salvador, El Salvador

Tel: (503) 273-4400
Fax: (503) 273-7020
E-mail: mcruz@iudop.uca.edu.sv

Lic. Soledad De Orellana

Jefa División de Atención Preventiva
Instituto Salvadoreño de Protección al Menor

Dra. Giovanna Rizzi

Radda Barnen Consultora
51 Av. Norte No. 138. Col. Flor Blanca

Tel: 260-5837

Dra. Beatriz Yarza

0400
Coordinadora Programa Salud a la Mujer
Centro de Atención a la mujer "Ana Margarita Peña"
Calle 15 de Septiembre 257 San Marcos

Tel: 220-0055; 225

Dra. Karin De Fries

Movimiento de Mujeres "Mélida Anaya Montes"

Lic. Francisca Ramos de Burgos

Coordinadora Unidad Psicología, UES
Final 25 Av. Norte
Universidad de El Salvador

Tel: 225-8017
225 8146 ext 4250

Lic. Ana Ester G. De Salguero

Docente de Psicología, Fac. De Medicina
Coordinación Proyección Social
Universidad de El Salvador
Final 25 av. Norte
Facultad de Medicina

Tel: 225-8517
225-8146 ext. 4250

Lic. Rina Montano

Parroquia Salesiana Ciudad Credisa
Soyapango

Lic. María Elena Claros

OPS-El Salvador
Av. Olimpia y 73 Av. Sur No. 135
Col. Escalón

Tel: 279-1591; 223-5582
Fax: 298-1168

Ing. Ruth Vega de Manzano

OPS-El Salvador
Av. Olimpia y 73 Av. Sur No. 135
Col. Escalón

Tel: 279-1591; 223-5582
Fax: 298-1168

Dr. Richard Alan Dale
OPS-EI Salvador
Av. Olimpia y 73 Av. Sur No. 135
Col. Escalón

Tel: 279-1591; 223-5582
Fax: 298-1168

Dr. Mario Valcárcel Novo
OPS-EI Salvador
Av. Olimpia y 73 Av. Sur No. 135
Col. Escalón

Tel: 279-1591; 223-5582
Fax: 298-1168

Mayra Iraheta
Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)
Universidad Centro Americana
José Simeón Cañas
Apartado Postal (01) 168
Autopista Sur
San Salvador, El Salvador

Tel: (503) 273-4400
Fax: (503) 273-7020

Lic. Zoila Romero
Encargada Prog. Salud mental Comunitaria
Arzobispado San Salvador

Dr. José David Cruz
Psicólogo. Juzgado 1o. de Ejecución de Medidas
al Menor. Centro Judicial

Dr. Cecchetto Giovanna Dorotea
Médico responsable Programa Salud Comunitaria
Parroquia San Roque
Reparto Xochilt 45 Col santa Ursula Barrio Santa
Anita. San Salvador.

Tel: 242-0361
Fax: 270-3070

Magdaleno Rose Avila
Homies Unidos/Save The Children
A.P. (05) 95, 35 Av. Sur No. 626 Col. Flor Blanca

Tel: 271-4900
Fax: 271-0750

Raúl Pineda Hernández
Asesor legal de Homies Unidos

Tel: 271-4900

Homies Unidos:

**William; Claudia Reyes; Mario E. Martinez; Jose Rodríguez;
Raquel Zeleyma Vásquez; Jorge Rosales**